

Verano 1994
1.200 ptas. P.V.P.

Núm. **51**

PAPELES

CUESTIONES INTERNACIONALES DE PAZ, ECOLOGIA Y DESARROLLO



Armas para Ruanda

**Minas terrestres:
guerreros eternos**

**Homenaje a Edward
P. Thompson**

**Comercio
internacional
alternativo**

Combell Press, Roma

FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO

CIP

Centro de Investigación para la Paz

PAPELES *n*^o 51 - 1994

Cuestiones internacionales de paz, ecología y desarrollo

Director

Mariano Aguirre

Consejo de Redacción

Nicolau Barceló, Vicenç Fisas, Graciela Malgesini, Angel Martínez González-Tablas, Alberto Piris, Francisco Rey.

Edición literaria

Flora Sáez

Colaboradores habituales y asesores

Ana Alonso, Lucía Alonso, Jesús M. Alemany, Pablo Carbajosa, Javier Díaz Malledo, Alfonso Dubois, Vicente Garrido, Johan Galtung, Susan George, Xabier Gorostiaga, Fred Halliday, Michael T. Klare, Saul Landau, Robert Matthews, Maxine Molyneaux, José M. M. Medem, Roberto Montoya, Pedro Sáez, José A. Sanahuja, Dan Smith, Joe Stork, José María Tortosa, Berna Wang.

Papeles es una publicación trimestral del Centro de Investigación para la Paz (CIP), organización no gubernamental, privada, independiente y no lucrativa, auspiciada por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM).

El CIP realiza diversas actividades sobre paz, economía y sociedad, y ecología. Información sobre las actividades del centro puede solicitarse a Alcalá, 117, 6º, 28009 Madrid.

Diseño de portada: Pedro Arjona

Diseño interior: Marian Cao

I.S.B.N.: 84-87567-55-X

Depósito legal: M- 30.281 - 1993

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las del Centro de Investigación para la Paz y son responsabilidad de los autores.

Impresa en papel ecológico.

PRESENTACION	5
---------------------	----------

TEORIA

Edward P. Thompson, ciudadano	13
--------------------------------------	-----------

Javier Díaz Malledo

Hacia una nueva tipología de la objeción	27
---	-----------

Juan Herrero Brasas

ACTUALIDAD

Ruanda: guerra, dinero e intervención	35
--	-----------

I. El tráfico de armas	35
-------------------------------	-----------

Frank Smyth

II. Francia: una mala intervención	40
---	-----------

Victoria Brittain

Las minas terrestres en Africa: el terror después de la guerra	43
---	-----------

Lucía Alonso

Hungría en los tiempos de la transición	51
--	-----------

Györgyi Bada

FEMINISMO

Mujeres en Alemania, después de la caída del muro	59
--	-----------

Martina Fischer y Barbara Muske

Mujeres en negro: contra la guerra en la ex Yugoslavia	69
---	-----------

Carmen Magallón

TESTIMONIOS

¿Es posible un comercio mundial alternativo?	83
---	-----------

I. El panorama del comercio mundial después del GATT	83
---	-----------

Gabriela Malgesini

II. “Yute en vez de plástico”: por un Comercio Justo	86
---	-----------

Carola Reintjes

Sumario

III. Declaración de Madrid sobre Comercio Alternativo	93
Sin tregua en India	97
<i>Jesús María Alemany</i>	

DEBATE

España y la ONU, los retos de la reforma	105
<i>Vicenç Fisas, Alberto Piris, Mariano Aguirre</i>	
Finlandia: un modelo de fuerza permanente para la ONU	113
<i>Dionisio García Florez</i>	

RESEÑAS DE LIBROS

Desaprender la guerra, de Anna Bastida	121
<i>Pedro Sáez</i>	
Crisis y cambio en la Europa del Este. La transición húngara a la democracia, de Carmen González Enríquez	124
<i>Carmen Salmerón</i>	
Los nacionalismos, del Seminario de Investigación para la Paz (varios autores)	126
<i>Xulio Ríos</i>	
Civil Resistance, de Michael Randle	129
<i>Alberto Piris</i>	
Niños de repuesto. Tráfico de menores y comercio de órganos, de José M. M. Medem	132
<i>Flora Sáez</i>	
La utopía desarmada, de Jorge Castañeda	134
<i>Hugo Estenssoro</i>	
La muerte anunciada, de Marta Doggett	138
<i>J. M. Martín Medem</i>	

En 1990 estalló una guerra cruel en Liberia. Durante varias semanas los medios de prensa se ocuparon con mayor o mejor fortuna de ella, destacando aspectos exóticos, como las máscaras que usaban los contendientes, cierto grado de antropofagia y los nombres pintorescos heredados de la presencia colonial norteamericana. En 1992 y parte de 1993 el interés derivó hacia la guerra en Somalia. Sin embargo, una vez que la mayor parte de las fuerzas de diversos países occidentales se retiraron sin que quedase en claro para qué había servido la operación y qué había ocurrido para que parte de los 30.000 efectivos que fueron a poner orden terminasen enfrentándose con la población que iban a defender, ese interés se acabó.

Desde abril pasado ha sido Ruanda el nuevo escenario de guerra en Africa subsahariana. Aunque pareció sorprendente que se diera muerte a medio millón de personas en 60 días, la violencia en Ruanda y Burundi no es novedad. En 1972, por ejemplo, el Gobierno de este último país, liderado por Michel Micombero (de la etnia tutsi), ordenó un masivo genocidio de ruandeses de la etnia hutu. En 1988 se repitieron las matanzas. Y entre octubre y noviembre de 1993 cerca de 50.000 personas más fueron asesinadas como secuela al golpe militar que acabó con la presidencia de Melchior N'dadayé. Se calcula que en enero de 1994 alrededor de 750.000 hutus habían abandonado Burundi, y muchos de ellos habían ido a buscar refugio en Ruanda, mientras que otras 150.000 personas estaban desplazadas dentro del propio país.

Entre tanto, en 1990 había estallado la guerra civil en Ruanda entre el Gobierno de los hutus y la oposición armada (tutsi) del Frente Patriótico de Ruanda (FPR). El Gobierno ruandés y grupos civiles armados por él con machetes y fusiles Kalashnikov de mayoría hutu mataron a miles de personas y destruyeron cosechas y poblados, mataron ganado, robaron comida. El FPR, según una investigación de la organización estadounidense Human Rights Watch, realizó ejecuciones sumarias no judiciales de varios centenares de personas.

Posiblemente Ruanda será sustituida por otra situación violenta en breve, lo que no significa que ninguna de ellas se solucione. Hay un efecto televisivo-mágico en nuestra relación con la realidad de estos conflictos porque aparecen, nos angustian, sentimos que nuestros estados o nosotros tenemos que "hacer algo" y después desaparecen. Se calma la tensión por efecto directo de que baja el número de víctimas, y pasamos a la crisis siguiente. Pero el efecto de sucesión es irreal: en Africa subsahariana no hay una crisis después de otra sino una superposición de guerras que es una de las peores expresiones de una situación general de colapso. La viñeta de un dibujante ingenioso que hace pocos meses mostraba a esta región del mundo cayéndose del planeta es tan expresiva como desacertada: Somalia, Angola, Burundi, Mozambique, Ruanda o Guinea no se caen sino que asisten a su desintegración, destrucción social, caos, marginación en el mercado internacional, y abandono por parte del resto del mundo.

En Africa subsahariana no hay una crisis después de otra sino una superposición de guerras que es una de las peores expresiones de una situación general de colapso.

El presente número de *Papeles* incluye trabajos sobre algunas cuestiones particulares del Africa subsahariana. El periodista Frank Smyth, de Human Rights Watch, ofrece claves sobre las ventas de armas a Ruanda. Lucía Alonso, del Seminario del Investigación para la Paz (Zaragoza), explica el grave problema de las minas terrestres que están sembradas por zonas de Africa y del Tercer Mundo. Greenpeace y otras organizaciones han lanzado en los últimos meses una campaña para prohibir la fabricación y venta de minas terrestres. España es uno de los productores, y este trabajo muestra la gravedad de la situación acerca de esas armas que siguen matando y creando miles de lisiados después que acaban las guerras.

La intervención francesa en Ruanda a fines de junio pasado forma parte, junto con las experiencias en Bosnia y Somalia, del debate acerca de qué debe hacer la comunidad internacional en casos de genocidio; sobre la posible revisión del principio de no injerencia en los asuntos internos de los estados; y tiene directa relación con la reforma de Naciones Unidas y las posibles atribuciones que podría tener esta organización. Francia tomó la iniciativa de intervenir de forma tardía y sospechosa, en particular porque había apoyado en los últimos años de forma incondicional al Gobierno de la etnia hutu en contra del FPR. Victoria Brittain analiza esta situación.

Pese a que varios gobiernos africanos respondieron positivamente al llamamiento que en mayo hizo el secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, para formar un contingente que interviniese

con el fin de proteger a las víctimas, los países occidentales no apoyaron la iniciativa ni con diplomacia, medios de transporte, medios logísticos ni fuerzas militares. Ruanda no tiene nada por lo que merezca la pena arriesgar fuerzas o invertir fondos: carece de petróleo, no está cerca de Europa, Rusia o EE UU, y si la guerra se extiende a Burundi y decenas de miles de refugiados avanzan sobre países vecinos es sólo un problema "regional". La actuación de Francia parece condicionada por razones de política interna –responder a la demanda social– a la vez que reafirmar para el futuro que parte del Africa del Norte y Central configuran su zona de influencia. Por otra parte, París querría sentar precedentes como potencia activa en misiones de la ONU. Pero esta es una operación excesivamente peligrosa debido a los recelos que genera en una buena parte de Ruanda.

Mientras este último país está muy lejos de los centros de poder internacional, Haití plantea un problema muy serio para EE UU, precisamente por la cercanía geográfica. Hasta mitad de julio la dictadura haitiana no ha querido marcharse de Puerto Príncipe porque no sólo teme perder su poder asentado sobre el terror, sino también por el riesgo de que algunos de sus miembros sean atrapados y procesados por narcotraficantes. Los intentos de Naciones Unidas de alcanzar una negociación con el doble objetivo de que regrese el presidente Jean Bertrand Aristide y el general Cedrás deje el poder han sido infructuosos.

El Gobierno de Bill Clinton se ha visto presionado por los representantes en el Congreso de la comunidad negra norteamericana, por miembros de su propio partido y por parte de la prensa para acoger a los refugiados e intervenir militarmente. La Casa Blanca ha respondido con una medida intermedia al abrir las puertas a los refugiados que cruzan el Caribe para llegar a Miami, pero la ola ha sido tan inmensa en los primeros días de julio que Clinton pidió a otros países de la zona que aceptasen a centenares de refugiados. La negativa de varios de ellos, por ejemplo, Panamá, ha puesto a Clinton en difícil situación.

La emigración desde Haití es la expresión de un búmeran: EE UU no puede obviar la cuestión porque se ha transformado en un debate de política interior estadounidense y debe asumir la búsqueda de una salida. Después de haber invadido Haití hace varias décadas, apoyar a la terrible dictadura de la familia Duvalier y haber utilizado la mano

La presión para que fuerzas de EE UU y otros países intervengan tiene tanto que ver con la democracia en Haití como con el problema de la migración masiva.

de obra haitiana para sus empresas multinacionales, la cruda realidad de Haití como el país más pobre de América le pasa la factura enviándole personas y más personas. Si Washington no hace nada y Cedrás y sus amigos siguen en el poder continuarán huyendo ciudadanos haitianos. De ahí que la presión para que fuerzas de EE UU y otros países intervengan tiene tanto que ver con la democracia en Haití como con el problema de la migración masiva.

La guerra en Bosnia-Herzegovina se encuentra a mitad de julio en fase de negociación, con el intento de adjudicarle el 51% del territorio a la confederación croata-musulmana y el 49% a los bosnios-serbios, de acuerdo con un plan de partición trazado por EE UU, Rusia, Francia, Alemania y Gran Bretaña. Es imposible predecir si el plan será firmado por las partes en conflicto. Para el Gobierno de Sarajevo implicaría aceptar la pérdida de su territorio original, la división de la zona que se le adjudica, y la legitimación de que se le ha arrebatado territorio por la fuerza. Los bosnios serbios son los que más se benefician, ya que la comunidad internacional les otorga parte de Bosnia, acepta su lógica de la división étnica, y promete levantar el embargo a Serbia y canalizar ayuda económica. A la vez, quedan situados en una excelente posición para reanudar en el futuro otras aventuras de limpieza étnica. Croacia y los bosnios-croatas tienen motivos de alivio porque se encontraban en situación de gran debilidad luego de la guerra con Serbia (1991-1992) y de este modo logran, aunque sea bajo la forma de una confederación que todavía tiene poca estructura, legitimar su presencia en Bosnia-Herzegovina.

Si se firma esta paz imperfecta e inestable no se sabe cómo se va a garantizar porque ya hace más de un año se calculó que se precisarían alrededor de 100.000 “cascos azules” para controlar un acuerdo de paz. ¿Los aportará, al igual que los fondos para la reconstrucción de guerra, la comunidad internacional o mantendrá la posición de cautela que ha tenido desde el inicio del conflicto?

Otra posibilidad es que no se firme un acuerdo y prosiga la guerra. En este caso, los países que auspician la negociación podrían estar de acuerdo en no levantar el embargo a Serbia y en permitir que Bosnia pueda comprar oficial y abiertamente armas. La guerra podría adquirir entonces un nivel superior de violencia. La tercera opción es que las negociaciones sobre el plan 49/51 se prolonguen, continúe una guerra residual con la tregua como telón de fondo, y que no haya cambios sustanciales en los próximos meses, mientras que,

peligrosamente, la tensión se desplace hacia el sur: Macedonia, las rencillas entre Albania y Grecia, y entre esta última y Turquía.

La resistencia a la guerra en Bosnia tiene diversas expresiones: grupos antibelicistas en Serbia y Croacia, desertores (que han recibido cierto grado de apoyo internacional en los últimos meses), y campañas de mujeres contra la guerra y de asistencia a otras mujeres que han sido víctimas de la contienda. Carmen Magallón explica aquí las raíces y características de Mujeres en Negro, uno de los grupos más conocidos.

El impacto que tienen los bruscos cambios políticos sobre las mujeres han sido analizados en *Papeles* en otras ocasiones.¹ Martina Fischer y Barbara Munske estudian en este número la situación de la mujer en Alemania después de la unificación. Fischer ya se había ocupado de esta misma ciudad como ejemplo de un espejo social sobre el que se reflejan muchos de los conflictos de Europa Central.²

La relación comercial entre Africa y los países centrales o avanzados ha sido siempre desigual e injusta. En la última década han surgido una serie de iniciativas en la línea de materializar un comercio más equitativo, de precios justos, evitando intermediarios y el intervencionismo de los grandes centros financieros y de las corporaciones. Los trabajos de Graciela Malgesini y Carola Reintjes explican estas iniciativas. La primera enmarca esta alternativa en las discusiones sobre comercio internacional alrededor del GATT, con el trasfondo de los primeros 50 años desde que se creó el Banco Mundial. Sin salir del denominado Tercer Mundo, Jesús M. Alemany nos acerca a su percepción de la India.

El número se completa con análisis sobre las elecciones en Hungría, la objeción de conciencia, resúmenes de los testimonios de investigadores del CIP y del Centre UNESCO de Catalunya ante las Cortes sobre el futuro de la ONU, una explicación de cómo se forman "cascos azules" en Finlandia, reseñas de libros y un estudio de Javier Díaz Malledo sobre la dimensión ciudadana y la actividad en el pacifismo del recientemente fallecido historiador británico E.P. Thompson.

¹ Maxine Molyneux, "La situación de la mujer en la era de la *perestroika*", *Papeles para la Paz* n°41, 1991.

² Martina Fischer, "Berlín como microcosmos de la unidad alemana", *Papeles para la Paz* n°44, 1992.

Edward P. Thomson, ciudadano 13

Hacia una nueva tipología de la objeción 27

Teoría

JAVIER DIAZ MALLEDO

Edward P. Thompson, ciudadano

El pasado 28 de agosto de 1993 falleció en Worcester (Reino Unido), donde residía, el notable escritor e intelectual inglés E.P. Thompson, a la aún temprana edad de 69 años. Este artículo destaca la ejemplar actitud cívica de Thompson en terrenos como la defensa de las libertades públicas y las campañas en pro del desarme nuclear y los derechos humanos. No se pretende aquí dar total cuenta de su vida y obra excepcionales, pero se esboza un esquema de su rica personalidad humana e intelectual que pueda servir de introducción a los no familiarizados con ambas. El ensayo se completa con una bibliografía que incluye sus principales escritos.

Edward Palmer Thompson nació en el seno de una familia cultivada y estrechamente ligada al protestantismo radical. Su padre, escritor, poeta y profesor de lengua bengalí en la Universidad de Oxford, había sido durante años misionero metodista en la India; su madre, norteamericana, también provenía de un medio familiar parecido.

Thompson padre, un ferviente abogado de la causa de la independencia hindostánica, fue amigo personal del *pandit* Nehru y mantuvo una estrecha amistad literaria con Rabindranath Tagore, cuya obra tradujo en parte. Las relaciones, no siempre fáciles, entre el Premio Nobel y el padre del autor, las ha relatado este último en un librito (*Alien Homage*) escrito en sus últimos años.

Tras la etapa escolar, E.P. Thompson ingresó en la Universidad de Cambridge donde se especializó en Literatura e Historia y donde se afilió al Partido Comunista. De Cambridge salió para incorporarse al ejército británico, afanado entonces en la lucha contra la Alemania nazi en una guerra que Thompson (pese al asco, según su expresión, que le inspiraban las guerras en general) siempre consideró inevitable y justa.

Como combatiente, llegó a mandar un escuadrón de tanques que participó en algunas de las grandes batallas de Italia (Anzio, Montecassino), experiencia de la que ha dejado interesantes testimonios en sus escritos, en concreto en *The Heavy Dancers*. En esa guerra Thompson perdió a uno de sus seres más queridos, su

Javier Díaz Malledo es economista. Ha publicado numerosos artículos sobre armamento nuclear y desarme, en particular en la prensa de las Islas Canarias, y ha traducido diversos trabajos sobre esta materia para la desaparecida revista *Gaceta de Canarias*.

hermano mayor Frank, un prometedor lingüista y poeta, torturado y ejecutado por el enemigo cuando dirigía una acción de los Servicios de Operaciones Especiales británicos para ayudar a los partisanos búlgaros. En homenaje a su admirado hermano, Thompson publicó (junto con su madre) en 1947 una "Memoria" de su captura, que incluía reflexiones y poemas del desaparecido Frank.

Terminada la guerra, volvió a Cambridge a concluir sus estudios. En 1948 consiguió a duras penas (dadas las dificultades que la ya comenzada Guerra Fría planteaba a los de su filiación ideológica) un trabajo como profesor ayudante en la Universidad de Leeds en el área de la educación de adultos, modalidad orientada básicamente a los trabajadores que querían complementar su formación. Allí permaneció 17 años; en ese periodo produjo algunas de sus más famosos trabajos de Historia y se casó con la que sería su mujer hasta el fin de sus días, la también historiadora Dorothy Thompson.

En 1965 fue nombrado director del Centro de Historia Social de la Universidad de Warwick, puesto que ocupó durante casi seis años y del que dimitió en 1971 por sus sonadas discrepancias con las autoridades académicas. Varios ensayos escritos con su mordiente estilo (en particular, dos incluidos en *Writing by Candlelight*) glosan dicha crisis y recogen su visión de los fines de una Universidad y del indispensable papel de la libertad académica. A partir de entonces, trabajó e investigó por su cuenta.

Antiguos alumnos de Thompson han destacado (Searby, Rule y Malcolmson, 1993; Corfield, 1993) sus muchas cualidades pedagógicas: el rigor y la brillantez de sus clases; la extraordinaria preocupación por sus alumnos; la ponderación de sus explicaciones, cuidando de no imponer su visión ideológica; el empeño en que el trabajo académico de todos sus estudiantes estuviera "a la altura de la máxima capacidad de los mejores").

Dotado de múltiples talentos, Thompson fue —quizá por encima de todo— un magnífico historiador profesional cuya creciente influencia hizo de él, en los años 80, el historiador del siglo XX más citado en el ámbito de las publicaciones académicas del mundo anglosajón.

Ya en 1955 había dado a la imprenta un voluminoso libro sobre el poeta, artista y reformador social decimonónico William Morris, si bien su notoriedad como historiador original data de 1963. Ese año apareció *The Making of the English Working Class* que, convertida en un clásico, no ha dejado de reeditarse. En España, la Editorial Crítica de Barcelona ha traducido al castellano este su libro mayor con el título *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1989). Dicha obra constituye un paradigma del estudio de la Historia "desde abajo" es decir, centrada no en las élites sino en el común de los mortales, en aquellos que habían quedado en "el abandonado camino de la memoria", desdeñados por la posteridad.

Tras ese monumental trabajo, abordó otros más breves referidos en su mayor parte al siglo XVIII. Algunos, que habían visto la luz con anterioridad en revistas especializadas como artículos de amplia resonancia, han sido no hace mucho reunidos en una publicación, *Customs in Commom* (1991). Otros aparecieron directamente en forma de libro, como *Whigs and Hunters* (1975) un erudito estudio acerca de la *Black Act*, la injusta y cruel ley de 1723 con la que el Parlamento

inglés reprimió determinadas actividades cinegéticas irregulares, así como la obra póstuma *Witness Against the Beast* (1993) sobre las ideas (y su contexto histórico) del poeta y artista William Blake, al que Thompson tanto admiraba.

Como ya se ha apuntado, el autor fue además un brillante ensayista político, género en el que también rayó a gran altura. Uno de sus colegas, el eminente historiador británico E.J. Hobsbawn, asegura que Thompson escribió "la mejor prosa polémica de este siglo" en la lengua inglesa, afirmación que no parecerá exagerada a quienes hayan tenido ocasión de hojear sus escritos en este campo.

Thompson había ido afilando su agudísima pluma en las múltiples discusiones emprendidas en las páginas de revistas que él mismo cofundó y animó: *The Reasoner*, concebida como vehículo de debate en el seno del Partido Comunista británico y pronto convertida tras su airada y definitiva ruptura con dicho partido (a raíz de la sangrienta represión soviética de la revolución húngara de 1956) en la independiente *The New Reasoner*, que a su vez dió paso más tarde a la *New Left Review* (NLR).

Sus ensayos más maduros figuran en el volumen *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978). Se trata de: *Outside the Whale*, en el que discrepa de ciertas posturas adoptadas por autores como el poeta W.H. Auden y el escritor George Orwell, decepcionados tras su experiencia en la guerra de España; *The Peculiarities of the English*, donde discute las tesis ideológico-historiográficas de los intelectuales británicos Perry Anderson y Tom Nairn; *An Open Letter to Leszek Kolakowsky*, un apasionado y espléndido diálogo con el notable filósofo disidente polaco; y el que da título al volumen.

Este último (*The Poverty of Theory*) es uno de sus ensayos de más enjundia y constituye una extensa, formidable y merecida diatriba contra el pensamiento del filósofo francés Louis Althusser, por aquellos años muy influyente en amplios círculos de la izquierda política europea. En este y los otros escritos la posición de Thompson es la de un socialista humanista, que rechaza los simplismos del determinismo económico y reivindica la autonomía moral de los individuos y su capacidad de acción histórica.

La defensa de las libertades públicas

En medio de tantas y tan absorbentes labores, Thompson aún encontró tiempo para ocuparse en asuntos de interés general. Según propia confesión, sus numerosas tomas de posición en acuciantes cuestiones de actualidad no respondían a un programa premeditado, sino que surgieron al hilo de acontecimientos que —como ciudadano y activo demócrata que era— lo perturbaban. Todo ello sin reparar en las eventuales incomodidades que su enérgica postura de disidencia le podría acarrear.

Gran parte de estas reflexiones de Thompson adoptaron la forma de artículos de prensa aparecidos en diversos periódicos diarios y, más habitualmente, en semanarios como *New Society* y *New Statesman* (hoy refundidos bajo una sola cabecera), albergues tradicionales de las opiniones de la *intelligentsia* de izquierda y centro-izquierda en el Reino Unido. A partir de 1970, Thompson se mostró especialmente productivo; en los años 80 sus intervenciones giraron mayormente en

La posición de Thompson es la de un socialista humanista, que rechaza los simplismos del determinismo económico y reivindica la autonomía moral de los individuos y su capacidad de acción histórica.

torno a la grave cuestión del rearme nuclear (*vid.* Apartado III), mientras que en la década anterior el objeto de sus comentarios es más variado.

Muchos de estos últimos fueron agavillados en 1980 en un volumen al que ya se ha hecho mención, *Writing by Candlelight*, que ha visto numerosas reimpressiones. Los artículos en cuestión tienen, pese a su variedad, una cierta unidad temática, ya que (como destaca el mismo autor) en menor o mayor medida se refieren a los medios que se emplean para "fabricar" una opinión pública consensual o al aumento creciente de los poderes y la presencia del Estado. Sin tratar aquí de resumir el denso contenido del libro, en los párrafos que siguen se entresacan algunos de los temas de mayor interés.

De los artículos recopilados, el más antiguo es un premonitorio trabajo (*The Segregation of Dissent*, 1961) referido a las dificultades que —en el contexto de la moderna comunicación de masas— encuentran las opiniones político-ideológicas minoritarias para llegar al gran público. La teórica libertad de expresión de las ideas requiere además la posibilidad efectiva de su difusión, lo que en los tiempos en que vivimos resulta con frecuencia obstaculizado por la concentración de los mass media y el control que estos ejercen sobre qué opiniones pueden difundirse y cómo.

Lo anterior, según Thompson, bloquea el necesario fluir del disenso político, sin cuya expresión efectiva "toda pretensión de democracia es espuria". Más de una vez sufrió Thompson en carne propia este control sobre las opiniones que denunciaba; de hecho, el artículo de referencia, pensado en principio como una charla para difundir en la BBC, fue finalmente rechazado por tan reputada institución.

Varios otros artículos del libro se centran en las libertades sindicales. Con ocasión de la huelga de los trabajadores de la industria eléctrica en diciembre de 1970, de la de los mineros de 1972, o de la de algunas enfermeras en 1974, Thompson sale al paso de lo que estima la actitud egoísta de ciertas clases medias, o emprende la defensa de algún destacado sindicalista vilipendiado por la prensa más conservadora, o se inflama ante el tono denigratorio para las mujeres que emplea un conocido columnista de *The Times*.

Desde un punto de vista estilístico, algunos de estos artículos, escritos en una prosa irónica y restallante, se cuentan entre los más logrados del conjunto. Pero no sólo es cuestión de eficaz tono literario: son aleccionadoras las conclusiones que extrae Thompson de tales conflictos laborales, como "la intrincada reciprocidad de las necesidades de los seres humanos y de los servicios que estos se prestan mutuamente", o la deseable configuración de una sanidad pública basada "no en la riqueza o la influencia social, sino en la necesidad humana".

Thompson despliega toda su artillería polémica al abordar —sin temor a los tabúes— lo que considera notorios excesos en la autoatribución por el Estado de determinadas prerrogativas, en la indebida utilización por el mismo de ciertas facultades de represión, o en su opacidad y arbitrariedad en las cuestiones que somete al "secreto oficial", excesos que se traducen en limitaciones crecientes a las amplias libertades democráticas tradicionales en el Reino Unido.

Una de las cuestiones que provoca las airadas protestas del historiador atañe a la institución del jurado, de tanto arraigo en la *common law* inglesa. Con ocasión del supuesto aumento de determinadas formas de delincuencia, las autoridades

administrativas británicas decidieron a fines de los años 70 que algunas categorías de delitos, entre ellos los de orden público, pasaran a ser juzgados en jurisdicciones especiales ("The State versus its 'enemies'").

Thompson, recurriendo a la tradición histórica que tan bien conocía, propugnaba el mantenimiento del sistema de jurado incluso en estos casos, porque "un inglés ha de ser juzgado por sus iguales", seleccionados al azar (con ciertas correcciones) al margen de sus opiniones o creencias, y sin la intromisión del Estado. Si alguna circunstancia exigiera alterar esa tradición viva y establecer nuevas reglas, estas deberían ser "debatidas abiertamente por los jueces, el Parlamento y el público, y claramente especificadas" sin dejarlas al arbitrio de la policía.

No es que Thompson desconfiara, por principio, de la policía como institución. Muy al contrario, subrayaba la necesidad y legitimidad de muchas de las funciones que desempeña incluyendo, como es lógico, las de hacer cumplir las leyes y proteger a los ciudadanos contra los delincuentes. Pero sí se pronunció con firmeza contra las extralimitaciones de la misma (al parecer numerosas en aquellas fechas), poniendo de relieve que la peculiaridad histórica de Gran Bretaña ha consistido en haber colocado a la policía durante siglos en una posición de clara subordinación a la autoridad civil y a la magistratura. El *bobby* desarmado es un símbolo, dice, "de que el pueblo británico valora tanto la libertad y la democracia que, aun a costa de algunas ineficiencias y dificultades..., la policía y el ejército deben mantenerse en su sitio".

Menos comprensión tenía para los servicios secretos británicos, cuya falta de control por parte de los poderes legislativo o judicial era, cuando Thompson escribía, absoluta. La situación ha cambiado algo a raíz de una ley promulgada en 1989, la Security Service Act, pero al decir de un destacado jurista (Birkinshaw, 1990) continúa siendo harto insatisfactoria desde un punto de vista democrático, máxime tratándose de servicios que nominalmente tienen como una de sus funciones básicas proteger el régimen democrático-parlamentario. Comparando el sistema británico con el norteamericano, Thompson elogia este último que, pese a sus aspectos enojosos, es mucho más transparente y está sometido en mayor grado a los oportunos controles legales.

Esa zona nebulosa de la política británica donde campaban por sus respetos los diversos servicios de seguridad, interpretando y administrando a su antojo los intereses del Estado y los secretos oficiales, provocaba en Thompson una indignación casi incontenible. Para tales servicios incluso las actividades de muchos de los miembros de un partido inequívocamente parlamentario como el Laborista, llegaron a ser sospechosas de subversión. En un artículo de un feroz sarcasmo pero, asimismo, singularmente emotivo (*A State of Blackmail*) Thompson apunta que, de seguir los criterios de esa gente, la mitad del ejército británico que luchó contra el fascismo tendría que estar en los ficheros de los servicios de seguridad.

En definitiva, Thompson abogaba por el mantenimiento y potenciación del Estado de Derecho (*rule of law*), al que calificaba en un pasaje famoso de *Whigs and Hunters* (1977, págs. 258-269) de "conquista indiscutible de la humanidad"; su defensa la consideraba él imperativa (a despecho de las opiniones de cierta izquierda "estructuralista"), para evitar los abusos y arbitrariedades del poder o, en el peor de los casos, la barbarie pura y simple.

Lo que hizo de E.P. Thompson una figura conocida del gran público en la década de los 80 fue su activísima participación en los movimientos en pro del desarme nuclear, que él vinculaba al respeto de los derechos humanos en los países bajo control soviético de Europa oriental.

Contra las armas nucleares y por los derechos humanos

Con todo, lo que hizo de E.P. Thompson una figura conocida del gran público en la década de los 80 fue su activísima participación en los movimientos en pro del desarme nuclear, que él vinculaba al respeto de los derechos humanos en los países bajo control soviético de Europa oriental. En esa época, la autoridad moral de Thompson en el movimiento británico fue similar a la que tiempo atrás tuviera Bertrand Russell.

Los movimientos antinucleares renacieron con fuerza en Europa occidental tras la decisión de la OTAN de 12 de diciembre de 1979 de instalar una nueva generación de misiles nucleares en suelo europeo, los Cruise y Pershing II o euro-misiles. Entre las primeras reacciones a tan alarmante noticia, figura un mordaz artículo que Thompson publicó apenas una semana más tarde en *New Stateman*.

No obstante, el arranque de su notoriedad fue la aparición de su ensayo *Protest and Survive* (1980), vendido por millares, cuyo título parodiaba el de un folleto distribuido meses antes por el Gobierno británico conteniendo una serie de ridículos consejos a la población para el caso de un ataque nuclear. El extraordinario eco del ensayo de Thompson se explica por los temores que generaba el recrudecimiento de la Guerra Fría (acentuados con la invasión soviética de Afganistán el mismo mes de diciembre de 1979), pero también porque la inquietud que causaban las armas nucleares en el Reino Unido, aunque algo aletargada por entonces, era considerable y venía de antiguo.

En efecto, desde mediados de los años 50 la aceleración de la carrera de armamentos nucleares entre las dos superpotencias y el anuncio de que Gran Bretaña se disponía a probar su propia bomba H, estimularon la aparición de numerosas asociaciones opuestas a la proliferación atómica. Entre ellas, destacaban organizaciones cívicas independientes, como el *National Council for the Abolition of Nuclear Weapons Tests* (NCANWT), que patrocinaban numerosas personalidades de la vida británica.

Los primeros movimientos antinucleares

El NCANWT, en particular, contó en sus inicios con el apoyo de celebridades como el compositor Benjamin Britten, los escritores E.M. Forster y Herbert Read, el biólogo Julian Huxley, el escultor Henry Moore y tantos otros. El NCANWT iba a constituir la base de la asociación antinuclear británica, e incluso europea, más famosa y duradera, la Campaign for Nuclear Disarmament (CND), a la que Thompson perteneció desde su creación (1957); esta vino propiciada por esa favorable disposición de significados sectores sociales y por la transformación paulatina de la mera oposición a las pruebas nucleares en un rechazo de las armas atómicas en general.

La CND fraguó con el empujón de un influyente artículo que publicó en *New Stateman* el dramaturgo J.B. Priestley en respuesta a un discurso del dirigente laborista Aneurin Bevan que defendía la posesión del arma nuclear por el Reino Unido. Los primeros pasos de la CND los dieron además de Priestley y su mujer la arqueóloga Jacquetta Hawkes, personajes como el Premio Nobel de Física P.M.S.

Blackett, el filósofo Bertrand Russell o el canónigo L.W. Collins, de la catedral anglicana de San Pablo de Londres, convirtiéndose estos dos últimos en las figuras más representativas del movimiento en esos años.

La CND no era un movimiento pacifista, es decir de oposición a la guerra en cualquier circunstancia (aunque contaba con pacifistas en su directiva y entre sus seguidores), sino de repulsa moral a las armas nucleares, y si bien desde un principio abogó por la renuncia unilateral del Reino Unido a dichas armas, el propósito último era llegar por esa vía a reducciones multilaterales negociadas entre las superpotencias (Hinton, 1989; Taylor, 1988). El unilateralismo fue, pues, no tanto un principio como una táctica.

A comienzos de los años 60, la influencia de los núcleos de la llamada *New Left* que impulsaban E.P. Thompson y sus amigos se dejó sentir en la CND. Dicha influencia se ejerció en especial a través de ciertas propuestas (parcialmente asumidas por el movimiento antinuclear) que postulaban para Gran Bretaña una política exterior alternativa, congruente con el unilateralismo y que a la postre condujera al resquebrajamiento del sistema de bloques militares.

No obstante, a finales de 1962, después de la confrontación Kennedy-Kruschev por la crisis de los misiles en Cuba, la CND, que había llegado a su apogeo (como ilustración, su órgano de prensa la revista mensual *Sanity* vendía por entonces unos 40.000 ejemplares), empezó a perder ímpetu. El declive se ha atribuido a que al no haber desembocado tan grave crisis en un conflicto nuclear los temores del público se apaciguaron, y a que al firmarse en 1963 el Tratado de Prohibición Parcial de las Pruebas nucleares se extendió la sensación de que la carrera armamentística quedaba por fin encauzada.

Empero, lo cierto es que esta continuó sin tregua, intensificándose e incorporándose a la misma otros países como Francia y China. Así, entre 1963 y 1978 el número de cabezas atómicas del conjunto de los cinco países oficialmente nucleares pasó de 34.080 a 56.805 (*The Bulletin of the Atomic Scientists*, diciembre 1993) esto es, un aumento cercano al 70%, unido además a numerosas mejoras técnicas. A la altura de 1979, por tanto, el panorama que ofrecían los arsenales nucleares era aterrador.

Los euromisiles y la reacción ciudadana

Sin embargo, la situación aún podía empeorar, como iba a poner de manifiesto la decisión de la OTAN de 1979 ya citada acordando desplegar en suelo europeo, repartidos entre varios países, 572 misiles norteamericanos de una nueva generación tecnológica. Pese a que el despliegue se presentó propagandísticamente como un necesario contrapunto al de los misiles soviéticos SS-20 que ya había comenzado, lo cierto era que, como subrayaron por entonces expertos como McGeorge Bundy (ex-asesor para asuntos de seguridad de los Presidentes Kennedy y Johnson), los SS-20 no proporcionaban a la URSS ninguna capacidad nuclear nueva, mientras que los Pershing II y Cruise incluían novedades técnicas que alteraban el *statu quo* entre ambos bloques.

De hecho, la verdadera justificación de los euromisiles de la OTAN tenía más bien que ver con la esotérica doctrina estratégica de la respuesta flexible y con la

inercia de los procesos de invención y fabricación de nuevos ingenios nucleares (White, 1983; Aguirre, 1984). En *Protest and Survive* Thompson arremetía contra dicha doctrina (en síntesis, que las armas nucleares pueden usarse racional, controlada y escalonadamente en un eventual conflicto bélico) y sus correlatos de guerra nuclear limitada, ataque preventivo o victoria en un conflicto atómico, ya que tales conceptos trivializaban lo que –de llegar a ocurrir– representaría una catástrofe inimaginable que acarrearía la ruina de la civilización y dañaría gravísimamente la vida en una gran parte del planeta.

Al oponerse a esa peligrosa deriva armamentística, Thompson (aprovechando para volver a la carga contra otros malos hábitos políticos que solía fustigar) ponía además al descubierto cómo decisiones de tanta trascendencia eran tomadas en pequeños cenáculos político-militares al margen del Parlamento británico, o cómo se manipulaban el lenguaje y la información para confundir a la opinión pública. Contra la lógica degenerativa del rearme continuo Thompson esgrimía una contralógica de desarme nuclear que echaba mano de "todos los recursos que existan aún en la cultura humana", incitando a las gentes a actuar "como ciudadanos responsables y patriotas", al margen de los gobiernos, en Gran Bretaña y en todo el continente "como si fuéramos ya ciudadanos de Europa".

Esta idea de que los ciudadanos debían pasar directamente a la acción figuraba también de forma prominente en el llamamiento (*Appeal*) de la organización de la que Thompson fue cofundador: Desarme Nuclear Europeo (END en sus siglas inglesas). El texto del "Llamamiento" del END, lanzado a fines de abril de 1980 y cuya primera redacción estuvo a cargo de Thompson, instaba a los europeos del Este y el Oeste a proceder a todo género de intercambios y relaciones mutuas entre particulares e instituciones, para facilitar la disminución de la tensión entre los bloques e impulsar una eventual disolución de las dos alianzas militares. Millares de ciudadanos firmaron el texto, y se movilizaron contra la locura armamentística en multitudinarias manifestaciones.

La autogeneración de la Guerra Fría

En el *Llamamiento* se hacía recaer sobre ambos bloques la responsabilidad por la carrera de armamentos. En ello insistiría Thompson en un polémico y pesimista ensayo acerca de la naturaleza de la Guerra Fría y del militarismo publicado en la revista *NLR* (mayo-junio, 1980) con el título "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization". Según sostenía, en los dos bloques operaba una lógica recíproca que dimanaba (más que del antagonismo originario entre dos concepciones económico-políticas opuestas), del impulso inercial de los complejos industrial-militares obsesionados con la invención y fabricación de ingenios nucleares cada vez más destructivos, y a cuya sombra prosperaba un largo cortejo (un sistema) de intereses materiales, políticos, ideológicos y de seguridad. Como resultado, ambas sociedades avanzaban hacia la guerra y la destrucción mutua.

En su ensayo Thompson invitaba a discutir sus reflexiones, lo que dió lugar a un buen puñado de trabajos que la revista citada agrupó en un volumen *Exterminism and Cold War* (1982), al que contribuyeron autores como el norteamericano Noam Chomsky, el italiano Lucio Magri, los británicos Fred Halliday o Raymond

Williams, el alemán oriental Rudolf Bahro o los hermanos Medvedev de la URSS, estos tres últimos destacados disidentes. Las observaciones de unos y otros llevaron a Thompson a matizar ciertas afirmaciones de su ensayo inicial, aunque sin renunciar al núcleo básico de su análisis.

Thompson amplió dicho análisis sobre la verdadera naturaleza de la Guerra Fría en el ensayo *Beyond the Cold War* (1982) (incluido luego, como el anterior, en el libro *Zero Option*, 1982), previsto en principio como conferencia televisiva para la BBC, hasta que el director general de la misma le retiró la invitación a pronunciarla. Concluyendo que la Guerra Fría había "adquirido una dinámica autogeneradora" Thompson sugería ir más allá de la oposición a los misiles y a las armas atómicas y enfrentarse a la propia Guerra Fría para así "devolver a Europa su naturaleza no dividida". La aspiración thompsoniana a terminar con el sistema de bloques venía en realidad de muy lejos, como atestiguan artículos suyos aparecidos en *The New Reasoner* en los años 50.

Ni que decir tiene que esta actitud de oponerse a tirios y troyanos granjeó a Thompson la rara distinción de ser vituperado a la vez por algunos portavoces del *establishment* político-militar occidental y por sus homólogos soviéticos, de lo que dan fe, entre otros, los combativos trabajos recopilados en *Double Exposure* (1985). Pero las calumnias nunca consiguieron amilanarlo.

Los derechos humanos en Europa oriental

Thompson sabía de sobra que para hacer frente a las estructuras de la Guerra Fría, la posición más difícil era la de los europeos de la zona bajo control soviético, imposibilitados de ejercer las elementales libertades de expresión, reunión, asociación y movimiento. Como él mismo decía, "la función cohesionante de la ideología de la Guerra Fría es en el caso de la Unión Soviética directamente disciplinaria", y en aras de la misma se pretende justificar "cualquier medida policiaca o de control intelectual". A título de pertinente ejemplo, Thompson señalaba en un duro artículo sobre el muy oficialista "Comité Soviético por la Paz" contenido en *The Heavy Dancers* (1985), que en los países del Pacto de Varsovia no se había autorizado la publicación del *Llamamiento* del END, que hubo de aparecer clandestinamente en *samizdat*.

Por tanto, uno de los objetivos básicos del END fue desde un principio asociar a los movimientos antinucleares occidentales con los disidentes demócratas de la mitad Este del continente, enlazando así de modo indisoluble la oposición a las armas atómicas con la lucha por la democracia política y los derechos humanos, en pos de una "paz democrática" (Shaw, 1990). No obstante ha de reconocerse que, al menos en un principio, las protestas de los movimientos occidentales no fueron del todo comprendidas por muchos disidentes de los países del Este, como testimonian las pacientes discusiones del propio Thompson con algunos de ellos.

Estas reticencias fueron cediendo, en gran parte merced a la acción de los grupos de contacto que Thompson organizó en el seno del END para hacer posible la comunicación y el diálogo entre los ciudadanos de ambas mitades europeas con similares preocupaciones. Tras el fracaso que supuso para los movimientos por la paz la instalación de los euromisiles comenzada a fines de 1983, el END

Thompson sabía de sobra que para hacer frente a las estructuras de la Guerra Fría, la posición más difícil era la de los europeos de la zona bajo control soviético, imposibilitados de ejercer las elementales libertades de expresión, reunión, asociación y movimiento.

reforzó esta estrategia de comunicación y "distensión desde abajo" (Kaldor, 1991), estimulando la aparición de nuevos grupos en Europa oriental y facilitando a los mismos (vía la presión sobre las administraciones de los países del Pacto de Varsovia y el apoyo público a las acciones de los disidentes) mayores márgenes de maniobra, que los demócratas de Europa del Este iban a aprovechar con fruto.

Así pues, gran parte de la década de los 80, que por fin presencié la retirada de los euromisiles y que culminó en la caída del muro de Berlín con gran alborozo de Thompson, la pasó éste entregado a las causas contiguas del desarme nuclear y los derechos humanos, sacrificando sus otros quehaceres y su ya maltrecha salud. Siempre atento a los renovados peligros en la frenética carrera armamentística de aquellos años, no dejó de señalar el nuevo dislate que representaba el programa conocido como *Star Wars* (sobre el que Thompson compiló un libro en 1985) auspiciado por el belicoso físico nuclear Edward Teller, inspirador del personaje Dr. Strangelove del genial filme de Stanley Kubrick.

Al término de la Guerra Fría, se ha especulado acerca de a quién corresponde el mérito de su conclusión. Unos lo atribuyen a la política de Reagan y de los gobiernos aliados, que doblegaron a los soviéticos con el rearme masivo y la firmeza en el despliegue de las nuevas armas. Para otros lo decisivo fue el giro radical de la URSS con Mijail Gorbachov, quien comprendió que para resolver sus graves y crónicos problemas domésticos tenía antes que pactar con el bloque antagonista y frenar los ruinosos gastos militares. La veterana activista antinuclear April Carter ha recordado (1992) que fue Gorbachov quien hizo más concesiones en torno al Acuerdo de los euromisiles de 1987, y su actitud posterior respecto a las revoluciones democráticas de Europa oriental permitió que estas cuajaran de forma incruenta.

En torno al impacto de los movimientos por la paz, las opiniones no están menos divididas, incluso entre quienes ven tales movimientos con simpatía. Así, Fred Halliday, catedrático de Relaciones Internacionales de la London School of Economics, ha sostenido —en polémica con Thompson (Blackburn, 1991)— que la aportación de dichos movimientos fue insignificante, ya que no alcanzaron sus objetivos; si se acabó por lograrlos parcialmente no fue por las presiones desde abajo sino "como resultado de relaciones de Estado a Estado". Huelga decir que muy otra es la visión de quienes, como Thompson decía gráficamente (*ibídem*), "comieron, bebieron y vivieron" los movimientos por la paz durante casi una década.

La cuestión seguirá, a no dudarlo, abierta a distintas interpretaciones. Pero aun si se acepta que correspondió a los Estados la última palabra, es probable que en las posiciones de gobernantes y negociadores hayan repercutido notablemente las inquietudes y presiones de una opinión pública tan activa y bien informada en temas nucleares como la de aquellos años; y ese activismo y esa democratización del debate en materia de defensa los hicieron posibles los movimientos por la paz. Se ha señalado incluso (Tairov, 1991; Carter, 1992) que las reflexiones y propuestas de los movimientos occidentales influyeron en la reformulación, con Gorbachov, de la doctrina nuclear soviética. Parecería pues, que estos movimientos contribuyeron como mínimo a acelerar el final de la Guerra Fría.

En sus últimos años y acabada la Guerra Fría, cuyo final probablemente contribuyó a acelerar, Thompson, aunque muy enfermo, había vuelto a sus tareas his-

torigráficas. Aún tuvo fuerzas para terminar varios libros de su especialidad, así como una entretenida y voluminosa novela satírica *The Sykaos Papers* (1988). La muerte lo sorprendió en el jardín de su casa, donde se extinguió plácidamente.

Con su fallecimiento, muchos han subrayado (con toda justicia) la incalculable pérdida para la disciplina de la Historia Social, la vida intelectual británica y europea, o la izquierda política. Quien esto escribe ha querido aprovechar las páginas de estos *Papeles* (de objetivos tan afines a los del desaparecido historiador) para destacar su gran labor en otros planos como la defensa de las libertades ciudadanas y la revitalización de los movimientos por el desarme nuclear, en los que E.P. Thompson actuó como un ciudadano ejemplar. El mejor homenaje a su memoria sería continuar (siquiera modestamente) su tarea, aún inacabada.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, M. (1984) *De Hiroshima a los euromisiles*, Tecnos, Madrid.
- BIRKINSHAW, P. (1990) *Reforming the Secret State*, Open University Press, Milton Keynes (Reino Unido).
- BLACKBURN, R. (1991) *After the Fall*, Verso, Londres. En este libro se incluye la polémica entre Halliday y Thompson mencionada en el texto. Hay traducción al castellano con algunas modificaciones en *La izquierda después de la caída*, Crítica, Barcelona, 1993.
- CARTER A. (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics Since 1945*, Longman, Londres.
- CORFIELD, P.J. (1993) "E.P. Thompson, The Historian: an Appreciation", *NLR*, N° 201, septiembre-octubre (pp. 3-25).
- HINTON, J. (1989) *Protests and Visions. Peace Politics in 20th Century Britain*, Hutchinson Radius, Londres.
- KALDOR, M. (1991) "After The Cold War", en KALDOR, M. (Ed.) *Europe from Below*, Verso, Londres (pp. 27-42), libro que contiene, entre otros, un valioso artículo de E.P. Thompson: "Ends and Histories".
- *NLR* (1982) *Exterminism and Cold War*, Verso, Londres.
- SEARBY, P., J. RULE y R. MALCOLMSON (1993) "Edward Thompson as a Teacher: Yorkshire and Warwick", incluido en RULE, J. y R. MALCOLMSON, *Protest and Survival. The Historical Experience*, The Merlin Press, Londres (pp.1-23).
- SHAW, M. (1990) "From Total War to Democratic Peace: Exterminism and Historical Pacifism", en KAYE, H.J. y K. McCLELLAND (Ed.) *E.P. Thompson. Critical Perspectives*, Polity Press, R.U. (pp. 233-251).

- SMITH, D. y E.P.THOMPSON (ed.) (1987) *Prospectus for an Habitable Planet*, Penguin, Harmondsworth.
- TAIROV, T. (1991) "From New Thinking to a Civic Peace", en KALDOR, M. (ed), cit. (pp.43-48).
- TAYLOR, R. (1988) *Against the Bomb. The British Peace Movement 1958-1965*, Clarendon Press, Oxford (R.U.).
- THOMPSON, E.P. (1955) *William Morris: Romantic to Revolutionary*, Lawrence & Wishart. Edic. rev. The Merlin Press, Londres 1977. Hay traducción castellana: Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1988.
- THOMPSON, E.P. (1963) *The Making of the English Working Class*, Victor Gollancz; 2ª ed. Penguin, 1968; 3ª ed. 1980. Traducción en castellano: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona 1989.
- THOMPSON, E.P. (1975) *Whigs and Hunters: The Origins of the Black Act*, Allen Lane; Penguin, 1977.
- THOMPSON, E.P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres. Hay traducción castellana del ensayo que da título al volumen, publicada por Crítica, Barcelona (1981), como *Miseria de la Teoría*. "The Peculiarities of the English" ha sido recientemente traducido por la revista *Historia Social* en un número especial dedicado a Thompson (nº 18 invierno 1994), UNED, Valencia.
- THOMPSON, E.P. (1980) *Writing by Candlelight*, The Merlin Press, Londres.
- THOMPSON, E.P. (1980) *Protest and Survive*, CND/Bertrand Russell Peace Foundation. El ensayo se incluyó luego en el libro colectivo del mismo título (Thompson, E.P. y D. Smith (Ed) Penguin, Harmondsworth 1980). De dicho libro hay traducción castellana con algunas variantes en el contenido: *Protesta y sobrevive*, H. Blume Ediciones, Madrid 1983.
- THOMPSON, E.P. (1982) *Zero Option*, The Merlin Press, Londres. Traducción al castellano: *Opción Cero*, Crítica, Barcelona 1983.
- THOMPSON, E.P. (1985) *Double Exposure*, The Merlin Press, Londres.
- THOMPSON, E.P. (1985) *The Heavy Dancers*, The Merlin Press, Londres. Traducción al castellano con variantes en el contenido: *Nuestras libertades y nuestras vidas*, Crítica, Barcelona 1987.
- THOMPSON, E.P. (1988) *The Sykaos Papers*, Bloomsbury, Londres.

- THOMPSON, E.P. (1991) *Customs in Commom*, The Merlin Press, Londres. Algunos de los trabajos aquí recopilados figuran en una publicación anterior aparecida en castellano: *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona 1979.
- THOMPSON, E.P. (1993) *Alien Homage*, Oxford University Press, Nueva Delhi.
- THOMPSON, E.P. (1993) *Witness Against the Beast. William Blake and the Moral Law*, Cambridge University Press, R.U.
- THOMPSON, E.P. (Ed) (1985) *Star Wars*, Penguin. Traducción castellana con variantes en el contenido: *La Guerra de las Galaxias*, Crítica, Barcelona 1986.
- WHITE, A. (1983) *Symbols of War. Pershing II and Cruise Missiles in Europe*, The Merlin Press, Londres.

JUAN HERRERO BRASAS

Hacia una nueva tipología de la objeción

El debate sobre la objeción de conciencia necesita clarificar sus conceptos. El autor propone la utilización de dos nuevos, objeción ética y objeción estratégica, para que el fenómeno actual de rechazo masivo al reclutamiento militar forzoso pueda ser comprendido. Desde esta novedosa perspectiva, la pretensión de los tribunales españoles de desenmascarar a los que considera falsos objetores se revela falaz, y los propios objetores pueden contar con mas herramientas para defender su opción.

Juan Herrero Brasas es profesor de Etica Aplicada en la Universidad de California (Northridge). Autor del *Informe Crítico sobre el Servicio Militar*

Pese a lo mucho que se ha dicho y escrito en los últimos años sobre la objeción de conciencia, el debate continúa acusando importantes limitaciones conceptuales. Estas limitaciones se derivan del tratamiento paradigmático que se viene dando a la objeción universal, que se concreta en la negativa a realizar el servicio militar obligatorio.

Dentro de la tradición filosófica y teológica occidental, la objeción universal constituye más bien una anomalía, un caso especial, lo que indudablemente contrasta con la atención exclusiva que recibe en la actualidad. No hay que olvidar que históricamente la objeción de conciencia se ha entendido como el derecho moral, o incluso la obligación, de negarse a participar en un determinado conflicto bélico cuando a juicio del individuo tal conflicto no satisface los requisitos estipulados por teólogos y filósofos para una guerra justa. El derecho a la objeción de conciencia afectaba generalmente a soldados alistados voluntariamente en los ejercicios de reyes, príncipes y papas y, muy en segundo plano, a los siervos que eran eventualmente llamados a colaborar en determinadas campañas¹.

¹ Los siervos y vasallos que eran llamados al servicio de armas, lo eran generalmente sólo para campañas específicas, es decir, no estaban sujetos a un servicio militar en tiempo de paz. En muchos casos podían sustituir su participación personal con una contribución en especie. Además, hasta el siglo XIX, con un sistema muy selectivo de servicio militar obligatorio en tiempos de paz, en países como Francia y España, la tendencia era llevar a filas a mendigos y maleantes.

Por otra parte, el pacifismo radical –base tradicionalmente de la objeción universal– ha constituido a lo largo de la historia una corriente de pensamiento muy minoritaria. dentro de esa línea de pensamiento hay que mencionar a algunos padres de la iglesia en los primeros siglos del cristianismo que se declaraban contrarios a la participación de los cristianos en ningún servicio de armas. Otro movimiento importante de pacifismo radical fue el iniciado por Monno Simons a partir del siglo XV, y en tiempos más recientes el de los testigos de Jehová. Todos ellos basan su objeción al servicio de armas en razonamientos estrictamente teológicos.

En el caso de los padres de la iglesia, su objeción iba dirigida en buena parte a los rituales idólatras que conllevaba el servicio militar en la Roma imperial. La negativa a participar en ningún tipo de guerra e incluso a recibir entrenamiento militar o a colaborar con las fuerzas armadas es un tipo de objeción de conciencia originariamente fundamentada en una radical distinción entre el reino de Dios y el reino de este mundo, prácticamente sin un desarrollo filosófico independiente de lo puramente teológico. La objeción universal constituye, por tanto, un caso especial, y es ciertamente dudoso que cuente en la actualidad con tantos adeptos como objetores al servicio militar se declaran cada año en España y otros países.

Objeción estratégica y objeción ética

Dada la complejidad que la objeción de conciencia, como fenómeno sociopolítico, ha adquirido en nuestra sociedad, se hace necesario superar la distinción tradicional entre objeción universal y selectiva. Como ya se ha señalado, la categoría de universal es inadecuada para conceptualizar de modo realista el tipo de objeción masivo que se produce en la actualidad. Con los conceptos que propongo a continuación de objeción ética y objeción estratégica se intenta captar de modo más preciso las características del fenómeno que nos ocupa ya a las puertas del tercer milenio.

Objeción ética es aquella que, universal o selectiva, se origina en el juicio crítico a un determinado conflicto bélico o a todo conflicto bélico como cuestión de principio.² La objeción estratégica, por su parte, es la respuesta natural de una sociedad compuesta cada vez más de individuos intelectualmente y políticamente autónomos a la imposición de unas obligaciones militares que aparecen como carentes de justificación. Consecuentemente, la objeción estratégica consiste en la utilización de la normativa vigente sobre objeción de conciencia con el objeto primordial de no someterse al reclutamiento militar. El objeto estratégico no tiene necesariamente convicciones pacifistas ni necesariamente objeta en conciencia al uso de las armas en determinadas circunstancias. Objeta, eso sí, a lo que razonada o intuitivamente percibe como una medida injusta y abusiva. En la mayoría de los casos (generalmente aceptándolo con el criterio de “mal menor”), está dis-

² Mi única razón para denominar a este tipo de objeción ética es que la teoría en que se fundamenta su posibilidad pertenece al marco de la ética como disciplina académica. Como quedará suficientemente claro en las líneas que siguen, considero a la objeción estratégica igualmente justificada moralmente.

puesto a dejarse reclutar para un servicio civil alternativo que, aunque de mayor duración, implica un menor grado de sometimiento que el servicio militar.

Los tribunales de objeción de conciencia, por su parte, se esfuerzan en distinguir entre lo que hemos denominado aquí objetores éticos, a los que consideran objetores “auténticos”, y estratégicos, a los que ven como pícaros que intentan aprovecharse del sistema. Se trata de un intento fútil, pues, por los motivos que veremos más adelante, cuando se practica el reclutamiento forzoso en tiempo de paz toda objeción ha de entenderse como de carácter estratégico. La objeción ética sólo florece allá donde el voluntariado es el único sistema de reclutamiento para el ejército.

Rechazo al reclutamiento forzoso

La objeción a participar en una guerra en particular o en todas las guerras se justifica sobre la premisa de que un conflicto bélico es inminente o al menos muy probable, de modo que quien objeta a la participación en el mismo lo hace porque ha sido llamado a participar en él. En el caso del servicio militar obligatorio en tiempo de paz, la participación en una acción bélica es hipotética, por ello la negativa a someterse al mismo no se puede justificar lógicamente como respuesta a la llamada a participar en una guerra a la que objetamos (de modo selectivo o universal). La objeción podrá ir dirigida contra un sistema que se percibe como injusto, podrá tener el objeto de debilitar a la institución militar o de expresar un rechazo a su existencia, o simplemente se deberá al deseo de no aprender a usar armamento. Se trata de motivos perfectamente válidos en todos los casos, pero esta no es la objeción que contempla la tradición de la guerra justa o del pacifismo radical, que son siempre la respuesta a una situación concreta, no hipotética.

Es una falacia lógica, que daña sobre todo al objetor a la hora de defender sus motivos ante las instituciones, el asumir que quienes se niegan a hacer el servicio militar en tiempo de paz están objetando a la guerra (supuestamente a todas las guerras). En realidad su objeción a la guerra se presenta sólo como una presunción hipotética (“si hubiera una guerra me negaría a participar en ella”). Y no cabe duda de que uno de los posibles motivos para objetar es lograr que, como consecuencia indirecta de la negativa a dejarse reclutar, se debiliten los ejércitos y ello imposibilite las guerras. Pero entiéndase que la negativa a hacer el servicio militar es manifiestamente una objeción al sistema de reclutamiento militar forzoso, y se puede deber a motivos pacifistas o no, siendo igualmente válida la objeción de unos y de otros. Este tipo de objeción, que se ha denominado estratégica, es la que se produce como respuesta al reclutamiento militar obligatorio en tiempo de paz.

¿Está la objeción estratégica moralmente justificada? Para dar respuesta a esta pregunta lo adecuado es comenzar interrogándose primero si está moralmente justificado el reclutamiento forzoso. Si lo está, obviamente no lo estará la objeción estratégica cuyo propósito es librarse del mismo. Pero si la conclusión es que el servicio militar obligatorio no está moralmente justificado, entonces la objeción estratégica lo estará sólo sea como medida defensiva ante la injusticia.

El reclutamiento militar forzoso en tiempo de paz, en las condiciones en que se practica en la actualidad, presenta cuestiones que en un mundo pre-ilustrado pasaban desapercibidas pero que para la conciencia moderna resultan práctica-

*Es una falacia
lógica, que daña
sobre todo al
objetor a la hora
de defender sus
motivos ante las
instituciones, el
asumir que
quienes se
niegan a hacer
el servicio
militar en tiempo
de paz están
objetando a la
guerra.*

mente intolerables. Un principio profundamente enraizado en la conciencia del hombre actual es el de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, de lo que se deriva la necesidad de contribuir equitativamente al sostenimiento de las cargas públicas. Esta contribución equitativa se concreta en el pago de unos impuestos con los que se retribuye adecuadamente a aquellos ciudadanos que vocacionalmente llevan a cabo determinados servicios que benefician a toda la comunidad. La cuantía de la contribución que debe hacer el individuo para el sostenimiento de los servicios de la comunidad es proporcional a la riqueza que posee, y sólo en base a este dato se calcula la cantidad del impuesto, sin tenerse en cuenta otras circunstancias personales (edad, sexo, estado de salud, etc...). En el caso de la tropa militar, sin embargo, se obliga por la fuerza a mantener ese servicio público a un sector de la población seleccionado arbitrariamente (en función de su sexo, edad y condición física), que, además, es generalmente el más débil económicamente. Sobre este sector de la población se carga abrumadoramente el mantenimiento de ese servicio público, sin que el resto de la sociedad contribuya equitativamente a ello. De tan insolidario sistema se ven particularmente beneficiados aquellos individuos que por sus circunstancias personales no podrían estar nunca cualificados para realizar el servicio militar, tales como las mujeres y hombres con determinadas características físicas. Estos individuos, que contribuyen equitativamente al sostenimiento de las demás cargas públicas, en el caso de la tropa militar se ven por ley imposibilitados para hacer su contribución.

Con asombroso cinismo se alude desde las instancias oficiales a la solidaridad para persuadir a los reacios de que se sometan al sistema, y se acusa de insolidarios a quienes en realidad sólo se resisten a ser víctimas de la insolidaridad institucionalizada que representa el servicio militar. Desde esta perspectiva, la objeción estratégica no sólo está justificada, sino que constituye casi un imperativo moral con su conclusión lógica en la insumisión.

Las razones de la guerra justa

Con la excepción de un tipo radical de objeción de conciencia por motivos religiosos, de carácter heroico, que se produce en los primeros siglos del cristianismo y de la que nos han quedado muy escasos testimonios, y de los movimientos menonita y de testigos de Jehová, la teoría filosófico-moral de a objeción de conciencia se desarrolla en un contexto de ejércitos voluntarios. Se trata por tanto en la gran mayoría de los casos de una objeción de tipo selectivo.

Con el desarrollo de la tradición de la guerra justa, los razonamientos que sirven para fundamentar el derecho a la objeción de conciencia, aunque en su raíz de carácter teológico, adquieren un desarrollo nacional. Esto ha hecho que la teoría de la guerra justa haya servido de base para los grandes tratados internacionales sobre conflictos bélicos en la época moderna, que obviamente no contienen referencia a cuestiones teológicas. Con el objeto de ilustrar más claramente las diferentes motivaciones que subyacen a las objeciones ética y estratégica, a continuación se pasa revista brevemente a las ideas que constituyen el marco teológico-moral de la objeción de conciencia tradicional (ética) que tiene su desarrollo dentro del contexto de las teorías de la guerra justa.

Los teóricos de la guerra justa distinguen entre dos tipos de condiciones que han de satisfacerse para la realización de una guerra, y por tanto la participación del individuo en ella está moralmente justificada. Se trata de las condiciones *ad bellum* y las condiciones *in bello*. Las primeras son aquellas que han de satisfacerse para que una declaración de guerra esté moralmente justificada, mientras que las segundas son las que han de cumplirse para que, satisfechas las condiciones *ad bellum*, el desarrollo de la guerra también esté moralmente justificado.

San Agustín, el primer autor cristiano en teorizar de modo sistemático sobre la guerra justa, no trata de modo explícito del derecho del individuo a negarse a participar en una guerra mandada por una autoridad legítimamente establecida. Incluso si la causa por la que se libra la guerra no es justa, el soldado queda exento de responsabilidad moral en función de la distinción que hace San Agustín entre los conceptos de acto, agente y autoridad. Santo Tomás de Aquino, por su parte, no añade condiciones sustancialmente nuevas a las establecidas por San Agustín para una guerra justa. Tan sólo establece la excepción de los clérigos, que no deberán tomar las armas, y cuyo deber consiste en “alentar y aconsejar a otros hombres para que lleven a cabo guerras justas”.³

Es entre finales del siglo XV y principios del XVII cuando la teoría de la guerra justa, y, parcialmente, de la objeción selectiva, son desarrolladas de modo sistemático por figuras como Francisco de Vitoria y Francisco Suárez. También Lutero, el reformador, en sus escritos sobre la guerra justa refleja en síntesis la concepción de esa época sobre lo que constituye el fundamento ético válido para la objeción de conciencia. En su carta a Assa von Kram, Lutero ofrece un fuerte alegato a favor de la participación en las guerras justas sin dejarse llevar por escrúpulos ante la crueldad de los actos de guerra. Justifica, asimismo, la profesión del soldado (voluntario), para lo que hace referencia a Lucas 3:14, donde se narra como a los soldados que se acercaron a Juan el Bautista para pedirle consejo, éste les respondió que no abusaran de su profesión y se contentaran con la paga. Lutero concluye que la profesión de soldado es legítima y ordenada por Dios, y por eso quien la elige debe ser pagado y compensado debidamente por su labor.

En ese mismo escrito, Lutero pone la siguiente hipótesis en boca de un también hipotético objetor: “Supongamos que mi señor estuviera equivocado al permitir una guerra”, a lo que se responde: “Si sabes con seguridad que está equivocado, entonces debes temer a Dios más que a los hombres, y no debes ni luchar ni servir, pues no puedes tener una buena conciencia ante Dios”. Continúa Lutero este retórico diálogo con una nueva intervención del potencial objetor: (Si me niego a ir a la guerra por considerarla injusta) mi señor “me quitaría mis posesiones y no me pagaría mis salarios. Además sería insultado y despreciado como un cobarde, incluso, peor aún, como un hombre que no guardó su palabra y desertó cuando su señor tenía necesidad de él”. Y la respuesta de Lutero: “Ese es un riesgo que debes correr, y, con la ayuda de Dios, que ocurra lo que ocurra”.⁴ Tres ideas importantes se desprenden de este pasaje: 1. La profesión del soldado debe ser

*Es entre finales
del siglo XV y
principios del
XVII cuando la
teoría de la
guerra justa, y,
parcialmente, de
la objeción
selectiva, son
desarrolladas de
modo
sistemático por
figuras como
Francisco de
Vitoria y
Francisco
Suárez.*

³ San Agustín, *Summa Theologica*, 2-2, D. 40.

⁴ Citado en Arthur F. Holmes, *War and Christian Ethics*, p. 159.

voluntaria y retribuida; 2. El soldado, aún habiéndose comprometido voluntariamente a ejercer su profesión, se reserva el derecho a negarse a participar en una guerra si su conciencia así se lo dicta; y 3. Lutero no propone la regulación de un derecho legal a la objeción selectiva, tan sólo habla de la existencia de un derecho moral que puede entrar en conflicto con la ley y ser punible.

Distinción teórica y herramienta práctica

La imagen resultante del análisis llevado a cabo es la de que existen dos motivaciones para la objeción de conciencia: la ética y la estratégica. La motivación estrictamente ética es la que sólo se manifiesta como respuesta a un conflicto concreto, bien rechazando la participación en el mismo por sus características concretas o bien como parte de un rechazo más general de toda acción bélica. La estratégica, por su parte, al darse en tiempo de paz desborda claramente el marco teórico de la tradición filosófico-moral de la objeción de conciencia. Su marco teórico hay que establecerle más bien dentro de la tradición moderna de desobediencia civil. El activismo antimilitarista de individuos que no están sometidos al reclutamiento forzoso puede constituir una función de ambos tipos de objeción, ética o estratégica, y es un fenómeno que requiere un análisis propio.

En cualquier caso, la distinción entre objeción ética y estratégica ofrece un reto a los tribunales de objeción de conciencia en su intento de “cazar falsos objetores”. Según el presente análisis, tal intento carece de sentido pues a un sistema de reclutamiento como el actual la única objeción posible es, como cuestión de principio, estratégica, y además moralmente justificada.

La distinción entre objeción ética y estratégica es importante también para el mismo objetor al servicio militar, que, a veces confuso por la hipócrita retórica con que se intenta justificar el actual sistema de reclutamiento, desarrolla innecesarios escrúpulos y sentimientos de culpabilidad al llegar a la conclusión en su fuero interno de que él no es un objetor de los demagógicamente llamados auténticos. Es una distinción, en definitiva, que puede ser útil para combatir en el plano de la teoría las falaces argumentaciones con que se intenta restringir el derecho a la objeción de conciencia.

Ruanda: guerra, dinero o intervención	35
I. El tráfico de armas	35
II. Francia: una mala intervención	40

Las minas terrestres en Africa: el terror después de la guerra	43
---	-----------

Hungría en los tiempos de la transición	51
--	-----------

FRANK SMYTH
VICTORIA BRITAIN

Ruanda: guerra, dinero, e intervención

Desde abril pasado la guerra en Ruanda ha producido alrededor de medio millón de muertos, un número desconocido de heridos, centenares de miles de desplazados y la destrucción sistemática de poblados, cosechas, animales e infraestructura. Presentamos aquí un informe sobre la venta de armas a este país y un análisis sobre la intervención francesa.

I. El tráfico de armas *Frank Smyth*

El avión que se estrelló el 6 de abril provocando la muerte de los presidentes de Ruanda y Burundi (y que fue tal vez derribado) constituye tan sólo el último acto de violencia acaecido en estos dos países vecinos de África Central. Cerca de 100.000 personas han perdido la vida y más de un millón ha huido ante los ataques producidos en años recientes por motivos étnicos o políticos. Elementos del ejército de Burundi, controlado por los tutsis, asesinaron al anterior presidente, de la etnia hutu, en octubre. De forma parecida, el ejército de Ruanda, controlado por los hutus, es responsable de la mayor parte de las violaciones de derechos humanos allí acontecidas, de acuerdo con Human Rights Watch/Africa. Por si fuera poco, en Ruanda una de cada ocho personas se encuentra al borde de la inanición, de acuerdo con lo afirmado en un nuevo informe elaborado por las agencias de ayuda humanitaria, entre las que se cuenta Oxfam.

El renovado terror de Ruanda se precipitó cuando ésta se encaminaba provisionalmente hacia un acuerdo de paz tras una guerra civil de tres años, concluida en agosto pasado. El conflicto se vio alimentado por los gobiernos de terceros países proveedores de armas, algo en sí característico del modo acelerado en que se inunda de armamento a los países subdesarrollados desde el final de la Guerra Fría.

En octubre de 1990, las guerrillas del Frente Patriótico Ruanda (FPR), en un intento de derrocar al Gobierno del Presidente Juvenal Habyarimana, invadieron el país por su frontera septentrional con Uganda. De lugares de todo el mundo llega-

Frank Smyth es autor de *Arming Rwanda: The Arms Trade and Human Rights Abuses in the Rwandan War*, del Arms Project de Human Rights Watch, Nueva York. En esta investigación participó el especialista en armamento Michael J. Limatola. Este artículo, aparecido en *The Nation* en junio de 1994, está dedicado a sus informantes ruandeses, la mayor parte de los cuales figuran a estas alturas entre los muertos o desaparecidos. Reproducido con autorización del autor. Traducción: Pablo Carbajosa.

ba un flujo regular de armas, incluyendo Kalashnikov AKM (AK-47), fusiles de asalto, morteros de largo alcance de 120 milímetros, obuses de 122 milímetros y lanzacohetes múltiples Katyusha de fabricación soviética, con capacidad para cubrir de metralla una superficie de mayor anchura y longitud que la de un campo de fútbol. Miles de personas perdieron la vida, tanto combatientes como civiles, y un millón se vio desarraigado de sus hogares. "Tengo la convicción de que todo el mundo desea introducirse en este tipo de mercado", afirmó James Gasana, ministro de Defensa de Ruanda durante el pasado año, añadiendo que la mayoría de los países y de los traficantes independientes que suministraban las armas estaban menos interesados en saber quién pudiera ganar la guerra que en lograr beneficios gracias a ella.

Las fuerzas del Gobierno se componen principalmente de hutus; las guerrillas, de tutsis. El conflicto entre ambas etnias se remonta al siglo XVII, cuando se estableció el reino de Ruanda como un estado altamente organizado y estratificado. La mayoría de los nobles, comandantes militares, funcionarios locales y criadores de ganado eran tutsis, que hoy constituyen cerca del 14% de la población; el resto lo componían los hutus, que eran y siguen siendo predominantemente campesinos en régimen de subsistencia. Sus diferencias no son tribales, sino étnicas y sociales, considerándose los tutsis históricamente superiores.

La monarquía tutsi dominó Ruanda hasta que fue derrocada por los hutus en 1961, un año antes de la independencia de la tutela de Bélgica, que al correr de los años se había aliado con los tutsis, para cambiar de bando a fines de los 50. Una de las primeras acciones del nuevo gobierno consistió en ejecutar a cerca de 20 prominentes dirigentes tutsis; las masas hutus llegaron a asesinar hasta 20.000 ciudadanos tutsis. Hacia 1964, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estimaba que cerca de 150.000 tutsis ruandeses habían huido a Tanzania, Burundi, Zaire y Uganda. Veinticinco años más tarde, estas gentes y sus descendientes, denominados *banyarwanda*, se habían multiplicado hasta alcanzar una cifra cercana a las 500.000 personas. La mayoría de ellas carece de ciudadanía o de residencia legal en aquellos países a los que ha huido, lo que les hace vulnerables a la deportación y los desplazamientos a otros lugares así como a cualquier clase de hostigamiento.

La represión de Habyarimana

En 1973, el ministro de Defensa, Habyarimana, de la etnia hutu, tomó el poder. Prometió conducirse justamente tanto con los hutus como con los tutsis, en lugar de lo cual distribuyó la mayor parte de los recursos y puestos clave a sus familiares, amigos y asociados de su región natal, situada al noroeste de Ruanda. Hasta muy recientemente, Habyarimana gobernaba el país como un Estado de partido único, y la mayoría de los ministros del Gobierno guardaban algún tipo de parentesco con él, bien por nacimiento, bien por matrimonio. Después de la invasión de las guerrillas, el régimen de Habyarimana distribuyó al menos 500 rifles de asalto Kalashnikov entre a las autoridades municipales, trabajando en colaboración con la milicia del partido en el poder. Con funcionarios del Gobierno al mando, esas milicias organizaron turbas de enfervorizados hutus que marcharon

a las aldeas y campos en busca de tutsis. Robaron judías y sacrificaron a las cabras y al ganado. Se dividieron la carne junto con la ropa antes de prender fuego a numerosas chozas de bambú. Cerca de 2.000 personas fueron asesinadas, la mayoría de ellas a machetazos. El régimen de Habyarimana detuvo arbitrariamente al menos a otras 8.000. Cientos de personas fueron golpeadas, violadas y torturadas. También las guerrillas cometieron abusos, ejecutando a cientos de civiles sospechosos de colaborar con el régimen de Habyarimana, así como a soldados prisioneros. Trastornaron con su violencia la vida de otros cientos, si no de miles, y obligaron a un número indeterminado de civiles a convertirse en mano de obra esclava como porteadores de sus tropas. Aunque las violaciones de ambas partes fueron documentadas por una comisión internacional que incluía a Human Rights Watch y a tres organizaciones francófonas, tanto el Gobierno como las guerrillas las niegan.

La mayoría de los países y proveedores que han facilitado la carnicería de Ruanda tienen la boca cerrada de un modo parecido. Los rusos, al igual que otros países, antiguos miembros del Pacto de Varsovia se han convertido hoy en día en prolíficos suministradores de armas ligeras. La desaparición de los controles centrales de Moscú ha dejado las manos libres a los gobiernos y funcionarios a cargo de los arsenales existentes. Puesto que estas armas han sido ya pagadas, pueden diseminarse por el mercado mundial a precios por debajo de su coste. Dado que el rublo ruso pierde su valor, y las naciones de Europa Oriental se encuentran necesitadas de divisas fuertes, es fácil presumir que sus gobiernos vayan a vender todavía más armas en años venideros. Ya no se ven constreñidos por los límites que establecía la lealtad a las superpotencias; la única cosa que importa es el dinero contante y sonante.

Aunque se desconocen las cifras exactas, los fusiles Kalashnikov han estado anegando mercados y guerras a lo largo y ancho de África y Asia. En fecha tan reciente como marzo de 1992, las partes beligerantes de África Central podían conseguirlos en grandes cantidades a un precio de 220 dólares la unidad; desde entonces, los precios han caído por debajo de los 200 dólares. En países como Ruanda, los Kalashnikov eran en tiempos más corrientes que los automóviles; ahora son más fáciles de encontrar que las bicicletas. Cerca del 80% de las armas utilizadas por las guerrillas del FPR eran Kalashnikov, muchos de ellos de fabricación rumana. Entre los combatientes que disponían de uniforme, la mayoría vestía camuflaje impermeable mimetizado, procedente de la antigua Alemania del Este; también se pueden conseguir ahora por medio de catálogos comerciales militares. Los traficantes de armas africanos que viven en Bruselas parecen haber facilitado el transporte de material del Pacto de Varsovia a África Oriental. La tendencia es global y no se limita a las armas o el camuflaje: en 1992, la DEA (Drug Enforcement Administration) norteamericana confiscó reactores de carga AH-72 de fabricación soviética que el cártel colombiano de Cali había utilizado para transportar cocaína de contrabando.

En Sudáfrica, la factoría Armscor, de propiedad estatal, ha fabricado durante años armas de alta calidad para sus fuerzas de seguridad y defensa, que no podían adquirir armamento en el extranjero debido al embargo de las Naciones Unidas. Aunque esta resolución tenía carácter vinculante, existía otra, que prevenía

La mayoría de los países y proveedores que han facilitado la carnicería de Ruanda tienen la boca cerrada de un modo parecido. Los rusos, al igual que otros países, antiguos miembros del Pacto de Varsovia se han convertido hoy en día en prolíficos suministradores de armas ligeras.

contra la compra de armas a Sudáfrica, que no lo tenía. Ruanda la ignoró. De acuerdo con los recibos de Armscor con fecha del 19 de octubre de 1992, Sudáfrica vendió a Ruanda armas ligeras, ametralladoras, morteros y munición por valor de un mínimo de 5, 9 millones de dólares. Cerca de 3.000 soldados de las tropas ruandesas están hoy en día equipados con el fusil de asalto R-4, que es superior al Kalashnikov. El destino de Armscor y sus filiales en la nueva Sudáfrica está todavía por determinar, pero es probable que pase por convertirse en empresa privada. El levantamiento del estigma y las sanciones contra el antiguo Estado del *apartheid* proporcionará a Armscor la oportunidad de comercializar sus productos de forma abierta y agresiva por vez primera.

Un contrato de armas firmado el 30 de marzo de 1992 reza del modo siguiente: "El comprador y el proveedor están de acuerdo en no dar a conocer los contenidos de este contrato a terceros". El comprador era Ruanda y el proveedor, Egipto, en una transacción de 6 millones que incluía fusiles Kalashnikov de fabricación egipcia, minas antipersonal, explosivos plásticos, morteros y artillería de largo alcance. Otros documentos indican que la venta fue financiada por "por un banco internacional, de primera categoría, contando con la aprobación de" Egipto. Ruanda pagó un millón de dólares por adelantado y se comprometió a desembolsar otro millón de dólares más a cuenta de los beneficios obtenidos por la venta de 615 millones de dólares de la cosecha de té, además de un millón de dólares anuales durante los próximos cuatro años. El "banco internacional de primera categoría" garantizaba el pago de los 6 millones por parte de Ruanda. Pocos bancos comerciales privados, que operen por motivos de lucro, correrían un riesgo semejante. Hay fuentes, sin embargo, que afirman que el Credit Lyonnais sí lo corrió, aunque los representantes del banco lo han negado posteriormente. Aunque tal vez sea objeto de privatización en un próximo futuro, en marzo de 1992 era todavía parte de la banca francesa nacionalizada. La venta constituyó, de hecho, un crédito secreto de ayuda militar de Francia a Ruanda. Este crédito se ha convertido desde entonces en subsidio. Con lo que no contaban ni el Credit Lyonnais ni Ruanda era con la circunstancia de que las guerrillas del FPR lanzaran una nueva ofensiva en febrero de 1993 y tomaran la plantación de té de Mulindi. El té se echó a perder y nunca llegó a ser cosechado. "Nuestra economía estaba ya achacosa en 1990, y por supuesto, la guerra no ha resuelto nada", afirmó el presidente Habyarimana en octubre pasado. "Ahora queremos mejorar nuestras perspectivas macroeconómicas, pero sufrimos una grave escasez de divisas". Por lo que se refiere a la abultada deuda de Ruanda con Egipto, el Credit Lyonnais y, por extensión, Francia, están obligados a asumir su responsabilidad.

La disposición del Gobierno francés a obrar de este modo, así como a seguir apuntalando militarmente a Habyarimana, proviene de su determinación de mantener su credibilidad en el Africa francófona. Desde la independencia de Ruanda en 1962 hasta el momento en que se produjo el estallido del conflicto, Bélgica actuó como principal socio comercial, aliado político y patrón militar. Pero una vez iniciada la guerra, ese papel fue asumido por Francia. Bélgica resulta única entre los estados miembros de la OTAN por el hecho de que sus leyes prohíben de forma explícita la venta o el suministro de armas a un país en guerra. Poco después de la invasión del FPR de 1990, Bélgica cortó toda ayuda de signo mortífero. Y el

año pasado, tras la publicación del informe sobre derechos humanos de una comisión internacional, Bélgica llamó a consultas a su embajador. Las acusaciones de que Bélgica ha prestado ayuda al FPR son falsas, y provienen del resentimiento que causa en el régimen de Habyarimana la actitud de neutralidad de belga.

Los funcionarios franceses, sin embargo, defienden el historial de derechos humanos del régimen de Habyarimana. "Han muerto civiles como en cualquier otra guerra" es la explicación del agregado militar francés en la capital, Kigali, jefe por ende de la misión de asistencia militar llevada a cabo por Francia. (En un evidente acto de desdén por los periodistas y otros enviados que han puesto en cuestión el papel de Francia, el coronel Cussac se negó a revelarme cuál era su nombre de pila). "¿Está usted afirmando que el suministro de asistencia militar constituye una violación de los derechos humanos?" preguntó, para añadir que los funcionarios de la embajada norteamericana en Kigali apoyaban la política francesa. "Francia y Estados Unidos tienen una historia común: véase, por ejemplo, el caso de Vietnam". En realidad, todos los diplomáticos occidentales no franceses presentes en Ruanda se muestran críticos con el papel desempeñado por Francia.

Humanitarismo sospechoso

Inmediatamente después del estallido de la guerra, Francia desplegó tropas de combate trasladadas desde sus bases situadas en la República Centroafricana, llegando a contabilizarse hasta 300 soldados. Francia se apresuró también a enviar consejeros, piezas para helicópteros, morteros y municiones. Después de que el FPR lanzara su ofensiva en febrero pasado, el número de tropas francesas en Ruanda se incrementó hasta llegar a 680 soldados como mínimo, comprendidos en cuatro compañías, incluyendo paracaidistas. "Las tropas francesas están presentes en Ruanda para proteger a los ciudadanos franceses y de otras nacionalidades" me confió el Coronel Cussac. "Nunca se les ha encomendado misión alguna contra el FPR". Sin embargo, diplomáticos ruandeses, trabajadores humanitarios y oficiales del ejército ruandés confirmaron todos ellos que estas fuerzas habían proporcionado apoyo artillero a contingentes de infantería ruandesa, y que los asesores franceses han sido agregados a los mandos de combate ruandeses. El embajador francés afirmó que la presencia de su país es necesaria para defender a Ruanda de las agresiones de Uganda. Es cierto que Uganda no se ha mantenido total y escrupulosamente al margen durante el conflicto, aunque su Gobierno lo niegue categóricamente. Casi toda Uganda tenía conocimiento en 1990 de la inminente invasión, puesto que los soldados tutsis alistados en el ejército ugandés se despedían abiertamente de sus familias y amigos. Hicieron el viaje, provistos de sus armas y a la vista de las autoridades ugandesas, durante dos días, para reunirse en un estadio de fútbol de Kabale, a unas 200 millas al sur de Kampala, y justo al norte de la frontera ruandesa. Su armamento incluía minas de tierra, lanzagranadas, morteros de 60 milímetros, cañones sin retroceso y lanzacohetes Katyusha. De acuerdo con lo indicado por diplomáticos occidentales, observadores militares internacionales, oficiales del ejército ugandés y testigos oculares que pudieron ver a soldados descargando cajas de fusiles Kalashnikov, Uganda proporcionó de buena gana al FPR más armamento, gasolina, alimentos, baterías y munición a lo largo de la guerra.

Victoria Brittain es analista de política internacional y periodista del diario londinense *The Guardian*. Esta es una versión reducida del artículo más amplio publicado el 24 de junio de 1994 en dicho periódico. Reproducido con autorización de la autora.

"Nos hemos comprometido con el FPR", se jactó un oficial de operaciones del ejército ugandés tras tomarse unas cuantas cervezas en Kampala. "Si no dispusieran de nuestro apoyo, no tendrán tanto éxito como tienen".

Además de los refugiados tutsis que han servido en el ejército ugandés, cerca de 200.000 miembros de esta etnia han estado viviendo en Uganda. Mientras el Presidente Yoweri Museveni trata de reconstruir el país tras la destrucción generalizada que sufrió a manos de Idi Amin, estos refugiados han tenido que disputarse con los ugandeses, a veces violentamente, el agua, la tierra y otros recursos. Al prestar apoyo a las guerrillas, el Presidente Museveni parece menos interesado en reclamar territorios pertenecientes a Ruanda que en facilitar la repatriación de los tutsis. Numerosos altos dirigentes del FPR combatieron también junto a Museveni con la esperanza de que algún día les ayudase a llevar a cabo la invasión de Ruanda.

El FPR y el Presidente Habyarimana firmaron un tratado en agosto pasado, pero su prematura muerte ha provocado la ola más grave de derramamiento de sangre desde la independencia. Horas después de que su avión se estrellara, la Guardia Presidencial del régimen comenzó a señalar como objetivo a oponentes políticos y elementos críticos, sin distinción de etnias. Entre ellos se encontraba la primera ministra en funciones, de la etnia hutu, diez funcionarios belgas en labores de mantenimiento de la paz que trataron de salvarla, muchos sacerdotes y monjas, periodistas y observadores de derechos humanos. Si bien estas víctimas, que pronto se convirtieron en miles, eran principalmente hutus, al igual que el régimen mismo, las milicias del partido gobernante, junto a bandas de soldados y de hombres hutus armados y ebrios asesinaron a decenas de miles de tutsis. Seis días después del inicio de la carnicería, el primero de los cuerpos principales de la guerrilla tutsi del FPR llegó a Kigali.

Aunque Uganda dio refugio y en buena medida armó al FPR, Egipto, Sudáfrica y, en especial, Francia, proporcionaron armas al régimen de Habyarimana, el mayor responsable del reciente derramamiento de sangre. Uganda niega tal extremo, Egipto y Sudáfrica se abstienen de comentarlo, y Francia tiene todavía que revelar del todo en qué ha consistido su papel.

II. Francia: una mala intervención

Victoria Brittain

La intervención francesa en Ruanda, bajo la cobertura de hoja de parra aprobada por las Naciones Unidas, señala el punto más bajo del catastrófico historial presente de las operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por las Naciones Unidas en África.

No hay país que pueda contribuir menos a la paz en Ruanda que Francia, con sus dilatados antecedentes de apoyo militar y diplomático al régimen del difunto Presidente Juvenal Habyarimana, arquitecto de un despiadado régimen antidemocrático. Francia adiestró a las milicias, al estilo de los *tonton macoute*, de Habyarimana, y envió a sus propias tropas a Ruanda para reforzarlo cuando su régimen se vio por primera vez amenazado por el Frente Popular de Ruanda a finales de 1990.

El despliegue francés, que sus funcionarios presentan cínicamente como humanitario en respuesta a la exigencia pública de que se haga algo, constituye más bien la continuación de la vieja política del Elíseo destinada a impedir que el Frente Patriótico de Ruanda (FPR) alcance el poder. Los franceses estiman correctamente que las consecuencias regionales (en un Zaire inestable, por ejemplo) de un Gobierno preparado y democrático en Ruanda serían explosivas. La población gobernada por el Presidente Mobutu podría llevar a cabo intentonas violentas para derrocarlo.

El secretario general de Naciones Unidas, Butros Gali, ha apoyado contundentemente la intervención francesa, dando pábulo a la falaz idea de que es la única vía factible. La verdad es muy otra: en respuesta a la anterior llamada de Butros Gali solicitando 5.500 soldados más, las naciones africanas que poseen ejércitos bien adiestrados y con experiencia, como los de Zimbabwe y Ghana, estaban dispuestas a aportar nuevos envíos de tropas. (Ghana dispone ya de un contingente considerable sobre el terreno). Cuatro mil soldados africanos adicionales quedaron encomendados para actuar como fuerzas de las Naciones Unidas como resultado de la cumbre de la Organización para la Unidad Africana a principios de este mes. Sólo el fracaso de las naciones occidentales en proporcionar apoyo logístico y financiero les impidió desplazarse de inmediato en apoyo del reducido contingente de las Naciones Unidas en Kigali, al mando del heroico y eficiente general de división Romeo Dallaire. ¿Por qué razón escogieron los franceses, de forma tan ostensible, no seguir esta vía? ¿Y por qué otras naciones, como Gran Bretaña y Estados Unidos, prestaron sólo un tibio apoyo al plan africano. ¿Por qué razón ha apoyado el secretario general de Naciones Unidas a los franceses en una intervención que deja a los soldados africanos francófonos de Dallaire en situación tan apurada como para tener que evacuarlos, y pospone aun por más tiempo la llegada de otras fuerzas africanas para el mantenimiento de la paz?

Butros Gali ha afirmado que la operación francesa sigue el modelo de la intervención humanitaria de los Estados Unidos en Somalia. No podría haber citado peor precedente: Estados Unidos desplazará 38.000 soldados y 10.000 somalíes fueron muertos en cuatro meses de choques con las fuerzas de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas o debido a las luchas entre clanes, de acuerdo con fuentes de la inteligencia norteamericana. Sesenta y ocho “cascos azules” resultaron muertos y otros 262 heridos, mientras la misión se embrollaba pasando de la lucha contra la pobreza a la guerra en toda regla.

Diálogo sabotado

El horror de Somalia se inició porque Butros Gali decidió despedir a un alto funcionario de las Naciones Unidas sumamente respetado en Somalia, Mojamed Sanún, que se había ganado laboriosamente el respeto de todas las partes contendientes en el conflicto, y estaba sentando las bases de un frágil diálogo que todos los observadores exteriores al conflicto consideraban como los comienzos de una posible paz.

En Ruanda, las bases del diálogo entre el FPR y el Gobierno bajo los auspicios de dirigentes regionales como el Presidente Yoweri Museveni de Uganda, el

Presidente Hassan Ali Mwinyi de Tanzania, y el Secretario General de la OUA, Salim Ahmed Salim fueron saboteadas por la decisión del Consejo de Seguridad del 21 de abril de reducir las fuerzas de las Naciones Unidas de 2.700 a 450.

Butros Gali ignoró el día anterior un llamamiento que le invitaba a no dar este paso, cuyas desastrosas consecuencias eran pronosticadas por sus principales valedores. Una segunda oportunidad de diálogo, merced al alto el fuego negociado en la cumbre de la OUA, concluyó con la incomparecencia de la misión prorrogada de las Naciones Unidas.

(...)

Al final, serán los mismos ruandeses los que tengan que ocuparse de sanar las heridas de los horrores que hoy se producen. Hay muchos ruandeses de ambas comunidades étnicas, amén de los pertenecientes al FPR, que, de cesar las masacres gracias a una presión disuasoria efectiva de las Naciones Unidas, podrían empezar a reconstruir su país poco a poco. La iniciativa francesa aleja en el futuro aún más ese día. La decisión francesa de llevar a cabo una acción unilateral (aunque Egipto manifestara la pasada noche su predisposición a agregarse a ella) proviene del legado de un pasado en el que los europeos y sus aliados indígenas –de los que es heredero Butros Gali– administraban África a su conveniencia y en el que la encaminaron hacia el declive económico que ha culminado en los últimos 15 años de una pobreza cada vez mayor.

El profesor Colin Leys escribió recientemente: "Lo que todavía tiene que penetrar en las conciencias de la mayoría de la gente es que...lo que está sucediendo en África constituye un declinar quizás irreversible hacia esa barbarie de origen capitalista contra la que nos previno Rosa Luxemburgo, y que está engullendo gradualmente a la mayor parte del subcontinente". El apoyo de Occidente a dictadores africanos como Habyarimana, Mobutu, Siad Barre de Somalia, Samuel Doe de Liberia, Hastings Banda de Malawi, Felix Houphouët Boigny de Costa de Marfil y demás ha alentado una política toscamente étnica, y ha contribuido a aplastar a esa sociedad civil democrática y cultivada que constituye la única base para un futuro digno.

LUCIA ALONSO OLLACARIZQUETA

Las minas terrestres en Africa: el terror después de la guerra

Se calcula que en la actualidad entre 85 y 100 millones de minas se hallan diseminadas por 62 países, buena parte de ellas, en el continente africano. Estos devastadores artilugios han ido sofisticándose hasta hacerse más sensibles, indiscriminados e indetectables. Se han convertido así en uno de los peores legados de las guerras. Sus efectos humanos y económicos son incalculables: poblaciones mutiladas, infraestructuras y áreas de cultivo inutilizadas, etc. Pero la comunidad internacional parece poco interesada en los estragos que las minas causan. Unos 50 países –entre ellos España– las fabrican, incluidos algunos de los signatarios de la Convención sobre Armas Inhumanas.

En los últimos meses y ante la próxima revisión de la Convención sobre Armas Inhumanas, la prensa se ha hecho eco del peligro que para el desarrollo y el medio ambiente suponen unos pequeños artefactos bélicos. Nombres como "saltamontes" o "diente de león" evocan lo reducido de su tamaño, pero su uso poco tiene que ver con palabras tan inocentes. Se esconden bajo el suelo, aterrorizan a quien sabe de su existencia y mutilan o matan a quien la desconoce. En los caracterizados como conflictos de baja intensidad son protagonistas, y cuando aquéllos terminan, ellas son su legado. Las minas terrestres, que no distinguen entre civiles y soldados, que no saben de negociaciones ni de tratados de paz, se cuentan por millones en el continente africano.

En el contexto militar, la finalidad estratégica de estas armas convencionales es detener el avance del enemigo. Hasta la Primera Guerra Mundial era un procedimiento habitual cavar túneles y pozos –minas– bajo las líneas contrarias para luego volarlos con grandes cantidades de explosivos.

Lucía Alonso Ollacarizqueta es periodista, especializada en cuestiones africanas, y miembro del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

En la actualidad se producen unos 340 tipos distintos de minas antipersonal. Su tamaño puede ser inferior a los 15 centímetros, algunas no alcanzan los 100 gramos y los materiales con los que se fabrican –plástico, madera, etc.– hacen difícil su detección.

Los riesgos de estas operaciones y la aparición de los primeros tanques hicieron obsoleto este sistema. Así surgieron mecanismos destinados a poner fuera de combate a los nuevos vehículos: las minas contracarro. Pero estos artefactos requerían la presión de varias toneladas de peso para detonar, y por lo tanto podían ser desactivados con un mínimo riesgo para las personas. Como consecuencia, pronto aparecieron las minas antipersonal.

El funcionamiento básico de unas y otras es simple. Se trata de una caja que contiene explosivo y que bajo la presión de un cierto peso estalla. Sin embargo, si bien las minas contracarro actuales se diferencian poco de las desarrolladas durante los años 20, las minas contrapersonal se han convertido en dispositivos refinados y sutiles hasta el sadismo.

En la actualidad se producen unos 340 tipos distintos de minas antipersonal. Su tamaño puede ser inferior a los 15 centímetros, algunas no alcanzan los 100 gramos y los materiales con los que se fabrican –plástico, madera, etc.– hacen difícil su detección. Unas estallan a ras de suelo, otras contienen una carga que las eleva alrededor de dos metros antes de explotar, y las de un tercer tipo, amén del explosivo, contienen en su interior metralla, fragmentos de plástico o de cristal.

Si en un principio las minas se colocaban manualmente, ahora pueden ser lanzadas con morteros o desde helicópteros.¹ Su precio, entre 3 y 20 dólares por unidad, las convierte en armas de fácil adquisición para ejércitos de escasos recursos. Además, el objetivo de estas piezas no es tanto matar como mutilar. Estratégicamente, causa mayor conmoción en las filas de un ejército la mutilación de un soldado, al que hay que evacuar y atender, que su muerte.

Eternos guerreros

Pero las víctimas no son siempre soldados. Semanalmente, alrededor de 150 civiles padecen su agresión. Sólo en Camboya, 300 personas mueren o son mutiladas cada mes; más de 30.000 camboyanos –uno de cada 236– han sufrido la amputación de algún miembro.²

Las cifras en Africa resultan estremecedoras. Sólo en Angola y hasta 1989, se calcula que alrededor de 40.000 personas habían sido cercenadas por minas.³ En Mozambique, el número de mutilados se eleva hoy a 8.000, pero la cuantía real de los afectados se desconoce, pues muchos ni siquiera reciben atención médica. En Somalia, una de cada 650 personas ha perdido alguna extremidad.⁴

A la tragedia humana de esta merma, que condena a la víctima a la miseria, hay que añadir el desastre que supone a nivel nacional. Personas que antes podían trabajar, se convierten en una carga social.

¹ Para ampliar datos véase *Anti-personnel Weapons*, SIPRI Stockholm International Peace Research Institute, Taylor & Francis Ltd., Londres, 1978.

² "Mörder-saat im Reisfeld", *Der Spiegel*, 14/1994.

³ Christer Ahlström y Kjell-Ake Nordquist, *Las víctimas de los conflictos*, Departamento de Investigación sobre Paz y Conflictos, Universidad de Uppsala, Suecia, 1991, p. 52.

⁴ Allan Leas, "Cowards' War", *Africa Events*, septiembre 1993.

La situación sólo puede empeorar, dado que las minas terrestres se mantienen activas durante años, incluso decenios, después de haber sido sembradas.

Se calcula que en la actualidad entre 85 y 100 millones de minas se hallan diseminadas por 62 países. Uno de los más afectados es Afganistán, donde años de guerra han legado nueve millones de mecanismos, según algunos especialistas. Otros, consideran que el número se eleva a 60 millones.

En Africa, yacen entre 18 y 30 millones, según las valoraciones más optimistas. Bajo el suelo angoleño, Naciones Unidas estima que se ocultan unos 9 millones de dispositivos; para el Cuerpo de Reales Ingenieros del Ejército británico la cifra se sitúa en 20 millones.⁵ La segunda etapa de la guerra civil –tras la negativa del líder de UNITA, Jonas Savimbi, a aceptar los resultados de las elecciones el año pasado– hace prever que el número crece día a día.⁶

En Mozambique, dos millones de minas han inutilizado las vías de comunicación más importantes; otras tantas acechan bajo la tierra de Sudán; en Somalia son 1 millón y en el Sáhara Occidental oscilan entre 1 y 2 millones, según Naciones Unidas. También en Etiopía, Ruanda, Liberia y Zimbabwe los conflictos armados han dejado sus simientes.

Pero no se trata únicamente de un problema cuantitativo. Colocadas, en ocasiones, para proteger infraestructuras, se convierten al final en insuperables obstáculos para la reconstrucción. Es el caso de la presa y la central eléctrica de Cabora Bassa (Mozambique), y de sus 1.800 km. de tendido eléctrico –ahora seriamente deteriorados–, cuyos accesos fueron minados durante la guerra con más de 15.000 dispositivos.

Además, en muchos casos, la finalidad estratégica que se persigue con el emplazamiento de las minas incluye amedrentar a la población civil. Campos de cultivo, pozos de agua, playas y en algunos casos poblados son ahora lugares peligrosos.

Las consecuencias económicas son incalculables. La agricultura –junto con la minería– constituyen la base de la economía en estos países. Si las guerras degradan el medio ambiente y hacen imposible todo desarrollo agrícola duradero, la herencia de sus minas prolonga los estragos. Tierras antaño fértiles se abandonan y la población rural emigra hacia las ciudades en busca de alimentos. En 1970, el 74,5% de los habitantes de Angola vivía en zonas rurales; en 1985 apenas quedaba en el campo el 35% de la población. El número de desplazados supera los 3 millones de personas y las calles de Luanda se han convertido en el hogar de más de 70.000 niños.⁷

⁵ Scott MacLeod, "Asesinos ocultos", *El País*, 12 de diciembre de 1993.

⁶ Karl Maier, "Bitter harvest from killing fields", *The Independent*, 6 de junio de 1994.

⁷ Victoria Brittain, "Orphans of the damned", *The Guardian*, 14 de enero de 1994.

Angola, en otro tiempo autosuficiente en el abastecimiento de alimentos, se ve ahora obligada a importarlos. Cuarto productor mundial de café antes de la independencia –210.000 toneladas anuales–, ha visto sus cosechas drásticamente reducidas: 7.000 toneladas a finales de los ochenta.

El maíz, elemento fundamental en la dieta angoleña, y en su tiempo pilar de la exportación agrícola, también ha sufrido los efectos de la guerra: ha pasado de 900.000 toneladas en 1975 a 290.000 en 1986. El algodón, las patatas, el arroz y otros alimentos básicos no han tenido mejor suerte. También la ganadería se ha visto afectada. En 1973, se sacrificaban anualmente 157.000 reses; en 1985, no llegaban a 18.000.⁸

La situación en Mozambique es similar. En 1972 era el principal productor mundial de anacardos –216.000 toneladas–; en 1992, apenas alcanzó las 54.000 toneladas.⁹

Descalabro económico

En este contexto, la recuperación económica sólo será posible con el regreso de los millones de refugiados y desplazados. Durante la guerra civil, casi dos millones de personas salieron el país y buscaron refugio en los vecinos Malawi y Zimbabwe. De los 16 millones de habitantes, se calcula que más de 5 millones se han visto obligados a abandonar sus hogares. Desean volver a sus pueblos y a sus tierras, pero la amenaza de las minas constituye un serio freno.

De momento, se ha diseñado un plan de emergencia para limpiar las 28 carreteras consideradas prioritarias, lo que permitirá la repatriación. Pero el dragado de las minas en Mozambique podría durar 20 años.

Al tiempo que esta limpieza requiere, hay que sumar su exorbitante gasto. Según Naciones Unidas, un año de limpieza de minas en Mozambique puede suponerle al país un desembolso de 30 millones de dólares.¹⁰ Y es que, retirar una mina cuesta entre 300 y 1.000 dólares. Los sistemas para hacerlo son variados y van desde los más rudimentarios –y más peligrosos– que consisten en buscar la mina mediante un largo bastón, hasta métodos mecánicos en los que se utilizan vehículos especiales.

Pero el mayor problema que presenta el dragado de minas es su localización. Lanzadas desde el aire o instaladas para aterrorizar a la población civil, su situación no suele señalizarse ni marcarse en mapas. Fabricadas con materiales como el plástico o la madera, no pueden ser descubiertas por un detector de metales.¹¹ Para superar este obstáculo, se utilizan en algunos casos perros adiestrados capaces de olfatear los compuestos nítricos que contienen los explosivos. Tam-

⁸ "Angola. Financial Times Survey", *Financial Times*, 12 de mayo de 1992.

⁹ Martin Revis, "Mozambique begins to rebuild its cashew revenues", *Financial Times*, 29 de junio de 1993.

¹⁰ "Mozambique. Explosive legacy", *Southern African Economist*, abril de 1994.

¹¹ La localización de minas mediante detectores de metales es el sistema más generalizado, pero resulta ineficaz frente a las minas contrapersonal fabricadas con otro tipo de materiales.

bién se han desarrollado técnicas que utilizan aparatos capaces de "oler" explosivos.¹²

Pero estos métodos son complicados y extremadamente caros. Además, el proceso del dragado es largo y, mientras dura, los campos no se cultivan y el transporte se obstaculiza. La escasez de alimentos aumenta y el país deja de percibir los ingresos que obtendría de la agricultura y las exportaciones. Además la población ha sido en gran parte mutilada y apenas puede contribuir a la reconstrucción del país, pero necesita prótesis y cuidados médicos.

Oídos sordos

La comunidad internacional parece poco interesada por los estragos que causan las minas. Entre cinco y diez millones de estos dispositivos se siguen fabricando actualmente en el centenar de industrias públicas y privadas de unos 50 países.¹³ Entre ellas, la española Expal (Explosivos Alaveses S.A).¹⁴

Italia, Estados Unidos, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Egipto, los países de la antigua URSS y China, son sólo algunos de los productores. Curiosamente, estos países han firmado la llamada Convención sobre Armas Inhumanas. Algunos alegan que este convenio, acordado por Naciones Unidas en 1980, es incompleto, pues no cuenta con las disposiciones necesarias para que pueda controlarse y verificarse su cumplimiento. Sin embargo, hasta ahora, apenas han tomado iniciativas para su enmienda.

La denominada Convención sobre prohibiciones o restricciones en el uso de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente dañinas o de efectos indiscriminados es un acuerdo marco en el que pueden plasmarse resoluciones específicas en forma de protocolos.¹⁵

Tres son los que forman parte de este tratado que entró en vigor en diciembre de 1983. El Protocolo sobre armas incendiarias restringe el uso de las de este tipo. El Protocolo sobre fragmentos no detectables prohíbe el uso de armas cuya finalidad sea causar heridas mediante fragmentos que no son detectables en el cuerpo humano a través de rayos X (por ejemplo, las minas contrapersonal que contienen metralla de plástico o de cristal). El Protocolo sobre minas, trampas explosivas y otros dispositivos restringe su uso de modo que no sean utilizados contra civiles, o contra objetivos militares en los que pudieran resultar heridos los civiles de forma indiscriminada.

Este último protocolo también prohíbe su uso en zonas densamente pobladas en las que no haya combates –a no ser que estén dirigidas a un objetivo militar

*Entre cinco y
diez millones de
estos
dispositivos se
siguen
fabricando
actualmente en
el centenar de
industrias
públicas y
privadas de unos
50 países.*

¹² Rupert Pengelley, "MEDDS detecting the 'undetectable' mine", *International Defense Review*, febrero de 1993.

¹³ "Landmines: Africa's deadly legacy", *Africa Confidential*, 19 de noviembre de 1993.

¹⁴ Greenpeace, "EXPAL: La fabricación y el comercio de minas en España", abril de 1994.

¹⁵ *SIPRI Yearbook 1993*, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Oxford University Press, Oxford, 1993.

específico-, y también el empleo de armas especialmente "traicioneras o pérfidas". Compele además al registro de la ubicación de las zonas minadas, así como a la divulgación de dicho registro tras el cese de las hostilidades. Asimismo, prevé la cooperación internacional para dragar las minas una vez finalizados los enfrentamientos.¹⁶

Sin embargo, ninguno de los países africanos que hoy sufren la peste de estos artefactos ha ratificado la Convención sobre Armas Inhumanas.

Los detractores de este tratado alegan que está lleno de excepciones y que es de difícil aplicación. En la práctica una mina no distingue entre el pie de un soldado o el de un desplazado que vuelve a casa, entre un convoy militar o un autobús de refugiados. Son muchas las historias de exiliados mozambiqueños que salvaron la vida huyendo a Malawi y después perdieron una pierna cuando regresaban a su país.

El peligro de las minas sigue latente tras el final de combates y guerras. Los defensores de su uso abogan por dispositivos que sean más detectables o que incluyan un mecanismo de autodestrucción. Pero esto último encarecería su coste y es su bajo precio lo que las hace atractivas. Tanto es así, que han recibido el apodo de armas de los pobres.

En cuanto al registro, si han sido lanzadas desde el aire o con los modernos sistemas que dispersan 30 minas por segundo, marcar las zonas –incluso en un mapa– resulta una tarea prácticamente imposible.

Círculo vicioso

Carentes de mapas, pero plagados de minas antipersonal, países como Mozambique saben que su futuro depende ahora del dragado. "No es posible restablecer un sentido de comunidad y de seguridad sin una limpieza efectiva de minas", declaró recientemente Boutros Ghali, Secretario General de Naciones Unidas.¹⁷

La Asamblea General de la ONU parece estar de acuerdo con esta idea. Acaba de adoptar una resolución por la que incluye ese tipo de operaciones en sus programas de asistencia humanitaria, social y económica.¹⁸ Pero la medida de Naciones Unidas sólo puede paliar parte de las catastróficas consecuencias.

Además, el dragado de minas se está convirtiendo en un lucrativo negocio, precisamente para los productores. Los métodos rudimentarios requieren un personal numeroso y mucho tiempo, suponen un alto riesgo para la vida de los dragadores y son, por ende, poco efectivos. Por el contrario, los sistemas y vehículos diseñados por los propios fabricantes son caros, pero rápidos y eficaces.¹⁹

Al fin y al cabo ¿quién puede conocer sus productos mejor que ellos? Tal vez

¹⁷ Citado por Susan Ruel en "El flagelo de las minas terrestres", *Puntos de vista de las Naciones Unidas*, Naciones Unidas, Nueva York, noviembre de 1993.

¹⁸ "UN seeks global ban on landmines", *International Defense Review*, febrero de 1994.

¹⁹ Ruppert Pengeley, "South Africa hones land-mine sweeping and disposal techniques", *International Defense Review*, febrero de 1993.

por esta razón, Naciones Unidas ha decidido adjudicar un cuantioso contrato para la limpieza de 2.000 km. de carreteras en Mozambique a un consorcio formado, entre otros, por fabricantes de minas.²⁰ Según las organizaciones de ayuda humanitaria, con ello, Naciones Unidas financia de forma indirecta la investigación y el desarrollo de armas de tecnología más avanzada. Censuran enérgicamente la decisión del organismo internacional y le reprochan que puede ser interpretada como una autorización tácita al comercio de esas armas.²¹

El guiño resulta incoherente. En este momento, más de 100 organizaciones, entre las que se encuentran las agencias de ayuda humanitaria de la propia ONU, se han unido para pedir que se prohíba la fabricación y el comercio de minas. Sin embargo, una limitación de ese calibre, aunque restringiría su uso, no acabaría con el mercado. Como ha declarado Patrick Blagden, experto en dragado de minas de Naciones Unidas: "Mientras la opinión pública no rechace totalmente la utilización de minas contrapersonal, como ocurre con la de las armas químicas y nucleares, la prohibición no irá muy lejos".

Postdata: la Junta Interministerial del Comercio Exterior del Material de Defensa y Doble Uso, órgano gubernamental español, decidió denegar por un año, y con posibilidad de prórroga cualquier solicitud de minas terrestres antipersonales, según *El País* (1 de julio, 1994). La medida no afecta a la producción de minas.

²⁰ Robert Block, "Arms-makers win clearance contract in Mozambique", *The Independent*, 6 de junio de 1994.

²¹ Robert Block y Leonard Doyle, "UN aid goes to landmine makers", *The Independent*, 6 de junio de 1994.

GYÖRGYI BADA

Hungría en los tiempos de la transición

Hungría inició con las primeras elecciones democráticas de 1990 un proceso de transición vertiginoso y pacífico que poco tiene que ver con los modelos más convulsos y catárticos seguidos por algunos de sus vecinos. Pero el descontento popular es grande: a nuevos problemas económicos como el desempleo, el abultado déficit público y la desvalorización de la moneda nacional, hay que añadir el escaso interés que despiertan de por sí las instituciones democráticas entre los húngaros y el distanciamiento entre la mayoría popular y la élite política. Todo ello se combina con la nostalgia por un régimen que resolvió mejor las necesidades materiales de la población y que había iniciado en 1968 un proceso de tímida reforma. Estos factores explican el triunfo de los socialistas en las segundas elecciones democráticas. El país magiar se encuentra, asimismo, en pleno proceso de readecuación de su política exterior.

Cuando en el otoño de 1989 se inició la caída del Muro de Berlín, numerosos alemanes de la RDA pudieron llegar al mundo occidental a través de la frontera austro-húngara, que llevaba 40 años formando parte del Telón de Acero, y se aceleraron en la propia Hungría los procesos que ya habían sido concebidos e iniciados algún tiempo antes. En efecto, la apertura económica que se inició en 1968 con el nombre de "nuevo mecanismo económico" e ideada por quienes entonces gobernaban el país magiar preparó el ambiente para que los profundos cambios que, primero lentamente pero luego de forma casi vertiginosa desde 1989, protagonizan la transición en Hungría. Unos cambios demasiado acelerados para la mayoría de la sociedad húngara.

Igual que en Polonia y en la antigua Alemania Oriental, en Hungría las elecciones de 1990 –la primera vuelta se convocó el 25 de marzo y la segunda, el 8 de abril– llevaron al poder a un bloque cristiano-nacional. A diferencia de Rumanía y Bulgaria, países en los que la antigua élite política sigue en el poder después de las elecciones democráticas y el verdadero cambio está aún por llegar, en los países de Europa Central el cambio es un hecho.

En Hungría, gracias a las disposiciones que establecen para los partidos la necesidad de estar respaldados al menos por el 4% del censo electoral y fijan el

Györgyi Bada es investigadora del Instituto Húngaro de Asuntos Exteriores

número mínimo de candidatos para cada uno de los grupos en las localidades, se pudo formar la estructura partidaria más articulada de todo el área. En esa estructura están presentes las tres corrientes políticas más importantes de nuestra era: el liberalismo, el nacionalismo cristiano-demócrata y el socialismo. Se sientan así las bases para un posible futuro de alternancia política o de gobiernos de coalición.

En concreto, y como resultado de los comicios de 1990, en el Parlamento húngaro obtuvieron escaños seis partidos, un número modesto si lo comparamos con el de otros países vecinos insertos también en procesos de transición.¹

Con el paso del tiempo se han ido creando otros grupos dentro del Parlamento, como el de los diputados independientes o el novedoso Partido de la Justicia y la Vida Húngaras (MIEP).

Pero el Gobierno y el Parlamento son las instituciones democráticas más impopulares entre los húngaros. A ellas se responsabiliza de unos males bien conocidos por muchos otros países europeos: inseguridad ciudadana, sanidad pública en estado ruinoso, pérdidas en la capacidad productiva y el consumo, caída de la exportación y la inversión extranjera, incremento de la deuda externa y el déficit presupuestario, problemático proceso de privatización del sector industrial, elevado desempleo, etc.²

El desencanto de la población

Cada uno de estos fenómenos dibuja la estampa de un país con la soga al cuello y cuya población no puede sentir menos que desazón. Como escribe Carmen González, "la transición supone cambios que afectan de forma inmediata a la vida cotidiana de todos los ciudadanos".³

El origen de los problemas mencionados es bien conocido: la difícil situación de partida desde la que se abordaron los cambios y las grandes dificultades inherentes a cualquier intento de transformación estructural de un país. Naturalmente,

¹ El bloque nacional cristiano está integrado por el Foro Democrático Húngaro (MDF), el Partido de los Pequeños Propietarios (FKgP) y el Partido Popular Cristianodemócrata (KDNP). Los partidos de la oposición son: la Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ), la Alianza de los Demócratas Jóvenes (FIDESZ) y el Partido Socialista Húngaro (MSZP). Destaca la ausencia de un partido socialdemócrata lo que se explica por la inclusión de estos valores en los programas de otros partidos, sobre todo en el SZDSZ y el MSZP.

² El 13% de la población activa está desempleada. La caída de las exportaciones se cifró en un 25% el pasado año. La inestabilidad en la región se debe a la crisis en el ex Yugoslavia; el embargo está afectando fuertemente también a la economía húngara. Sin embargo, el 65% de las inversiones realizadas el pasado año en los países de Europa Central tuvieron a Hungría como destino. Para ampliar datos, ver el Suplemento sobre Hungría publicado por *Financial Times* el 17 de noviembre de 1993.

³ Carmen González, "Peculiaridades de la transición húngara a la democracia. Comparación con la transición española", *Cuadernos del Este*, nº 10, 1992, p. 74. En este número de *Papeles*, en la sección "Libros", se reseña el libro que la autora ha publicado recientemente sobre este tema: *La transición en Hungría*.

no se duda la importancia de los cambios positivos, así como de la existencia de la libertad pública, el restablecimiento de la soberanía nacional -tanto interna como externa- y la desaparición del lenguaje estatalista sin resquicios. Pero la ciudadanía siente que el país funciona peor que en 1989 y que las ventajas conquistadas hasta el momento por la transición –por ejemplo, mayor variedad de productos– son poca cosa comparadas con desventajas como la devaluación de la moneda nacional. Es un análisis subjetivo que se basa en experiencias objetivables.

El mayor problema estriba, por tanto, en que gran parte de la sociedad no está contenta con las condiciones actuales, recién adquiridas, y se nota que ha vuelto a abrirse el abismo que existió antes entre el estado espiritual -y material, dicho sea de paso- de los ciudadanos y la élite política. Consecuencia obvia: la población está interesada por lo que implica la idea abstracta de democracia exclusivamente en el terreno cotidiano y abandona por completamente inútiles las discusiones sobre sus instituciones.

Este hecho tiene en realidad sus raíces en el régimen de Janos Kadar, que acostumbró a la ciudadanía a valorar los hechos políticos en función de las consecuencias materiales que se derivaban de ellos.⁴

Las instituciones democráticas carecían de antecedentes en Hungría y, por lo tanto, no tienen valor en sí mismas. Es por ello que uno de los mayores peligros que podría cernirse sobre este país centroeuropeo es que los demócratas cedan el paso a fuerzas políticas extremistas, ya sea de derecha o de izquierda, que ofrezcan sus soluciones a la gente de la calle. Por el momento, se considera un logro que el descontento generalizado no se haya convertido en odio de masas.

Asimismo es notorio el apoliticismo de los húngaros, que se explica en parte por la opinión generalizada de que las "elecciones no reflejan los intereses de los ciudadanos", es decir, que la ciudadanía se considera ajena a la república (a la cosa pública). También es cierto que las diferencias existentes entre los programas de los partidos son mínimas: se trata de la misma política económica interpretada con estilos diferentes.

Victoria socialista

Por todo lo expuesto, los socialistas (el MSZP) partían como favoritos en las elecciones que acaban de disputarse: a los ojos de los votantes no son los responsables del estado actual de cosas ya que son oposición y, al mismo tiempo, tampoco se identifican con su pasado. Mientras, los demócratas, sobre todo el SZDSZ, a cuyos miembros se les reconoce como los fundadores del nuevo régimen por su pasado en la oposición clandestina, son considerados los responsables de todo lo que está ocurriendo en el país desde 1989.

Las urnas confirmaron, en efecto, la victoria del Partido Socialista Húngaro, al que eligió el 42% de los votantes en la primera vuelta y el 54,3% en la segunda. Las razones, las ya mencionadas –la nostalgia, la inflación, el desempleo, el déficit

*La ciudadanía
siente que el país
funciona peor
que en 1989 y
que las ventajas
conquistadas
hasta el
momento por la
transición –por
ejemplo, mayor
variedad de
productos– son
poca cosa
comparadas con
desventajas
como la
devaluación de
la moneda
nacional.*

⁴ Kende Peter, *Mi a baj?* (Semanario húngaro políticamente próximo al mayor partido de la oposición, el SZDSZ), 11 de noviembre de 1993, p. 21.

presupuestario, la ausencia de respuesta social a la política del Gobierno, el estilo de política de camarilla— y algunas más, como las malas relaciones entre la prensa y los gobernantes. Es decir, la mayoría de los húngaros se decidió por un voto de castigo.

Sin embargo, esto no significa la vuelta al anterior régimen ni que se trate de una tendencia observable en toda Europa Central. No es por casualidad que hayan sido Polonia y Hungría los países en los que el pueblo prefirió en las segundas elecciones a la formación heredera del partido comunista, fenómeno que no es probable que se repita en la República Checa y menos todavía en Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria.

Las causas pueden encontrarse en la relación de estos países con su propio pasado y en la existencia o no de reformas durante el régimen anterior, circunstancia que sí se dio en Hungría desde 1968. El recuerdo de los años de Kadar, de la gris estabilidad existencial y la libertad relativa que ofrecieron desde entonces las reglas de juego para la mayoría de los húngaros, no son tan rechazados por la opinión pública como los rígidos sistemas liderados, por ejemplo, por Erich Honecker en la RDA o Gustav Husak en Checoslovaquia.

Mientras en estos países el cambio de régimen se dio a través de amplios movimientos con apoyo popular durante una experiencia eufórica y catártica, en el país magiar la transición se dio de forma pacífica y gradual, encabezada por varios grupos de intelectuales de la capital.

Reorientación internacional

La situación actual de Europa Central en la escena mundial está definida por los siguientes factores:

- a diferencia de los diversos peligros y factores de inestabilidad que dominan en Europa Oriental, los países de esta región se caracterizan por la estabilidad interna;

- el conflicto en la ex Yugoslavia no tiene visos de pronta solución; la percepción de un país como Hungría es, por tanto, la de encontrarse en el centro de una zona en crisis;

- el nuevo papel que desempeña Rusia a nivel regional e internacional obliga a estos países a elaborar un nuevo tipo de relaciones con ella;

- la futura ampliación de la Unión Europea con los países de la EFTA modificará el papel de los pequeños estados dentro de la organización y este cambio tendrá repercusiones en la política de los países de Europa Central cara a sus pretensiones del estatus de miembros de pleno derecho de la Unión.

Son estas condiciones y otras que se mencionarán más adelante las que definen los pilares de la política exterior húngara.

Lo específico de la situación del país magiar deriva del hecho de ser el único del continente que linda directamente con cada uno de los tres estados europeos que están desintegrándose o se han desintegrado ya: Checoslovaquia al norte, la Unión Soviética al este y Yugoslavia al sur. Como resultado de su desmoronamiento, Hungría tiene hoy siete países vecinos en lugar de cinco.

Para ampliar la lista, se supone que Rumanía, otro vecino al este, dentro de unos diez años se extenderá hacia el noroeste con el territorio de Moldavia. Con Austria, país limítrofe al oeste, Hungría mantuvo durante 40 años una relación ejemplar en plena Guerra Fría. Austria reorienta ahora sus pasos hacia la Europa unida tras la erosión de su autonomía e independencia tradicionales, basadas en décadas de neutralidad. Ambos países están obligados a reorientar unos contactos diplomáticos que durante décadas han sido específicos y balanceados.

Todos estos cambios conducen a Hungría a reestructurar sus relaciones bilaterales y regionales. Las modificaciones más graves se han operado en el territorio de la ex Yugoslavia, donde dos estados, Croacia y Serbia, siguen estando de hecho en guerra. A pesar de que las luchas de los últimos meses han tenido lugar lejos de las fronteras húngaras, esta guerra sigue revistiendo para el país magiar un carácter dramático. Existe una minoría húngara que vive dentro de las fronteras del Estado serbio. Por otro lado, la desintegración yugoslava ha hecho aparecer en escena a Eslovenia, con quien Hungría está desarrollando unas relaciones ejemplares que pueden servir de modelo para los demás vecinos.

El divorcio, en enero de 1993, entre la República Checa y Eslovaquia ha supuesto para los húngaros el distanciamiento de la primera, con la que han dejado de tener fronteras comunes. Así, las posibilidades de resolver los problemas heredados de la época checoslovaca, como la situación de la minoría húngara y la cuestión de la presa del Danubio, parecen ser hoy menores dentro del marco de la independizada Eslovaquia.⁵

Por otra parte, la existencia de la independiente Ucrania es muy importante para el país centro europeo. Los contactos bilaterales que ambos desarrollan carecen de problemas, pero al mismo tiempo son de menos importancia para la política exterior magiar.⁶

En la perspectiva de la integración europea

Desde 1990, Hungría desarrolla una actividad exterior preocupada por tres ejes principales: la dimensión euro-atlántica, la cooperación regional y la situación de las minorías húngaras en el mundo.

En la primera de estas dimensiones destaca un proceso de devaluación lenta de la posición internacional de Hungría, dinámica que parte de una situación de estatus destacado cuando el país se convirtió en el primer estado ex socialista que formó parte del Consejo de Europa, en noviembre de 1990, con el que firmó un acuerdo de asociación un año después dentro del marco del Triángulo de Visegrado.⁷

*Desde 1990,
Hungría
desarrolla una
actividad
exterior
preocupada por
tres ejes
principales: la
dimensión euro-
atlántica, la
cooperación
regional y la
situación de las
minorías
húngaras en el
mundo.*

⁵ La minoría húngara en el territorio de Eslovaquia está integrada por cerca de 580.000 personas, lo que equivale al 5,7 o al 21,5% –según las regiones– de la población eslovaca. *Financial Times*, 17 de noviembre de 1993.

⁶ Durante el proceso de división de la antigua URSS Hungría fue el primer país en reconocer la independencia de Ucrania, el 3 de diciembre de 1991. Ucrania fue, por su parte, el primero en incluir la problemática de las minorías húngaras en un documento bilateral, *Declaración sobre las minorías*, en mayo de 1991.

⁷ Así se denomina el grupo formado por Polonia, Checoslovaquia y Hungría, que al formar el documento fundacional en el castillo de Visegrado (Hungría), establecieron nuevas formas de cooperación económica y política. De paso, rindieron homenaje al acuerdo militar y comercial realizado en ese mismo castillo por los tres países a comienzos del siglo XIV.

El siguiente paso fue la adhesión de Hungría al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, que engloba a todos los países del antiguo Pacto de Varsovia con los nuevos estados que se han formado en el territorio de la ex Unión Soviética. En buena lógica, es posible que el país magiar sea admitido en la OTAN junto a otros países y se inserte de esta manera en marcos cada vez más amplios en los que vaya perdiendo su relevancia internacional. En esta línea se encuentra la decisión adoptada el pasado año por el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte de apoyar la idea de que los países del Grupo de Visegrado pasen a ser miembros asociados de la OTAN.

En cuanto a la cooperación regional destaca la formación del ya mencionado Grupo de Visegrado cuya principal ventaja consistió en prestar una imagen geopolítica a la región. Pero los contactos entre sus miembros nunca han ido más allá de meras formalidades. La firma de un acuerdo de libre comercio tampoco ha tenido una importancia real. La falta de cooperación económica –motivada, en parte, por la carrera particular de cada uno de sus miembros hacia una posible incorporación a la Unión Europea y la posición especial de la parte checa– es la causa de que el grupo se encuentre en una fase de estancamiento.

Hungría no contempla la cooperación regional como una alternativa a la integración europea sino más bien como un recurso que facilitará la realización de aquélla. Desde esta perspectiva, se opone a que el Grupo de Visegrado adquiera una dimensión militar y defensiva.

La cuestión de las minorías, ya desde los inicios del nuevo régimen, viene disfrutando de un lugar especial, pero no se trata de la principal prioridad del Gobierno, que se debate en ocasiones entre dilemas y problemas a tres niveles: en los foros europeos (CSCE, Consejo de Europa); en la estructura de la cooperación regional, donde no siempre ha tenido eco el planteamiento de la problemática de las minorías; y a nivel bilateral, donde se plantean las mayores dificultades.⁸

En efecto, en los casos de Eslovaquia y Rumanía los contactos interestatales se han quedado subordinados a las cuestiones de las minorías y las fronteras. La opinión oficial húngara a este respecto es idéntica a los artículos del Acta Final de Helsinki: rechaza la violación de las fronteras pero teóricamente no se opondría al reemplazamiento de las mismas si los países implicados están de acuerdo en ello y el cambio se realiza de forma pacífica.

(Ver reseña del libro Crisis y cambio en la Europa del Este. La transición húngara a la democracia en la sección Libros de este Papeles).

⁸ En virtud del Tratado de Paz de París (1947) se modificaron las fronteras húngaras reduciendo su territorio. Es esta reducción la que explica que hoy sean 10 millones de húngaros los que viven dentro de sus fronteras nacionales y 4,8 millones en otros países, fundamentalmente los vecinos.

Feminismo

**Mujeres en Alemania, después de la
caída del muro** 59

**Mujeres en negro, contra la guerra en la
ex Yugoslavia** 69

Martina Fischer y Barbara Munske

Mujeres en Alemania, después de la caída del muro

Las mujeres tuvieron parte importante en los cambios acontecidos en la ex República Democrática Alemana y en el establecimiento de nuevas organizaciones y partidos en vísperas de su unificación con la Alemania Occidental. Pero a partir de entonces se vieron empujadas fuera del dominio público de la política o lo abandonaron voluntariamente. Aunque las medidas políticas de la unificación entrañan numerosos problemas tanto para los hombres como para las mujeres, son estas segundas, y especialmente las germano-orientales las que con más rigor han sentido los cambios. Las autoras del artículo, berlinesas, describen la situación de las mujeres después de la caída del muro. Su perspectiva es la de alemanas occidentales y las autoras advierten que si su análisis hubiera sido realizado por compatriotas orientales quizá hubiera llegado a conclusiones diferentes.

En opinión del antiguo régimen de la RDA, la llamada cuestión de la mujer se presentaba superada y resuelta. La política de la mujer se centraba en su participación en el proceso de producción y en la familia. La Federación Democrática de Mujeres de Alemania (DFD) era la organización de masas destinada a las mujeres y, al igual que el Gobierno, se inspiraba en las tradiciones socialistas de Marx y, en particular, de Engels y Bebel, y en los escritos, de índole más práctica, de Lenin y Clara Zetkin.¹

Partiendo de estas ideas, y tratando de mantener las distancias con el movimiento feminista burgués de Occidente, la orientación de la DFD afirmaba que la opresión histórica de las mujeres estaba fundamentalmente ligada al desarrollo de

Martina Fischer es miembro del consejo editorial de las publicaciones de investigación para la paz Friedensanalysen y doctoranda en la Universidad Libre de Berlín. Barbara Munske acaba de presentar una tesis doctoral sobre las percepciones y equívocos de las dos delegaciones alemanas del proceso de unificación "Dos más Cuatro" en la Universidad Libre de Berlín

¹ Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*, Dietz-Verlag, Berlín/DDR, 1946, 1964, 1977. (Traducción española: *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*). August Bebel, *Die Frau und der sozialismus*, Dietz-Verlag, Berlín/DDR, 1946, 1979.

Para muchas, los cambios políticos desvelados en 1989 hicieron posible expresar por primera vez sus distintos intereses y experimentar, al menos durante algunos meses, el sentimiento de que "todo era posible".

la propiedad privada de los medios de producción y, por tanto, su progreso social dependía del cambio de esa forma de propiedad y a su integración en una economía socialista.

Para las mujeres de la RDA era también importante ser madres. El Estado había prometido que la familia y el matrimonio recibirían un nuevo significado a medida que los lazos socialistas fueran configurando la independencia económica de las mujeres, la igualdad de derechos y deberes de ambas partes de la pareja, y la voluntariedad de la monogamia. En todas estas cuestiones, la política de la Federación Democrática de Mujeres coincidía con la política del Estado y sus regulaciones en materia de educación, atención a la infancia, aborto, vivienda y transporte.²

Sin embargo, no todas las mujeres de la RDA pertenecían a la DFD o sentían simpatía por la misma. Para muchas, los cambios políticos desvelados en 1989 hicieron posible expresar por primera vez sus distintos intereses y experimentar, al menos durante algunos meses, el sentimiento de que "todo era posible". Muchas mujeres expresaron su insatisfacción con la DFD y, por lógica extensión, con las formulaciones oficiales sobre la compatibilidad de la profesión y la maternidad.

Sostenían, para empezar, que la DFD cargaba automática y exclusivamente la responsabilidad de las necesidades familiares y los problemas de la pareja sobre los hombros de las mujeres, con el resultado de que se perpetuaban divisiones del trabajo específicas de cada sexo que se asociaban a una época menos progresista. En segundo lugar, afirmaban que la preocupación de la DFD por la igualdad de derechos era por lo general más fingida que real. Así por ejemplo, aunque más del 80% de las mujeres de la RDA disponía de un puesto de trabajo, los sectores laborales que cubrían eran en lo fundamental los tradicionalmente asignados en la atención sanitaria, el bienestar social y el sector servicios. Debido a que se trataba de los sectores peor pagados, estas mujeres ganaban una media de un 12% menos que sus colegas masculinos situados en otros sectores de la economía.

Nuevos grupos a la palestra

En 1989, las germano-orientales comenzaron a organizarse en nuevos grupos como los socialdemócratas, los Verdes, Nuevo Foro, y Bündnis 90. Christa Wolf, célebre escritora de la RDA, describió la situación en Alemania Oriental del siguiente modo:

"Es tanto lo que hay que hacer: comités de investigación, tribunales administrativos, reformas administrativas. Y todo ello fuera de horas de trabajo. Dormimos nada o muy poco. Anteriormente, nunca habíamos pasado tanto tiempo hablando entre nosotras. Y por encima de todo, hay que mantenerse al día en la lectura de los papeles".³

² Para una interesante comparación entre la legislación de Alemania Oriental y Occidental, véase Sabine Berghahn y Andrea Fritsche, *Frauenrecht in Ost und West Deutschland. Bilanz-Ausblick*, Basis Druck, Berlín, 1991.

³ De una alocución de Christa Wolf durante la gran manifestación del 4 de noviembre de 1989 en Berlín.

Quedaba poco tiempo para las formas tradicionales de vida; todo parecía nuevo y excitante. Como en Occidente, las mujeres estaban divididas en lo concerniente a trabajar con o sin los hombres, dentro o fuera de las estructuras parlamentarias.

La Federación Independiente de Mujeres se convirtió en la organización de coordinación más destacada. Opuesta a la Federación Democrática de Mujeres, tomó parte activa en estas discusiones en forma de mesa redonda que proporcionaron un foro de base para el debate político en el período de transición de la RDA. Los participantes de estas mesas redondas, que se iniciaron en 1989, incluyeron a la mayoría de los grupos de oposición originarios, como el Nuevo Foro, a grupos de mujeres, y también a miembros del ejército. Se invitó a todas las personas y organizaciones interesadas.

Debido en buena medida a la repercusión de la Federación Independiente de Mujeres en las conversaciones, se elaboró una carta social por parte de los grupos participantes que abordaba las cuestiones de las necesidades y temores de las mujeres conforme la RDA se encaminaba hacia la unificación con la RFA.

Las mujeres, en número superior al millar, comprometidas en la Federación Independiente de Mujeres deseaban mantener las conquistas sociales del socialismo e instituir asimismo la igualdad de representación para las mujeres en todas las esferas de la vida pública. Para alcanzar estos fines, promovieron la formación de una comisión de mujeres para fomentar una atención a la infancia, y un transporte, instalaciones para clubes y medios de comunicación de mujeres cualitativamente mejores. Estas demandas se basaban en la presunción de que se estaba desarrollando un proceso revolucionario dentro de la RDA. Con la apertura del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, estas presunciones demostraron ser una ilusión. Sólo unos pocos días antes de esa fecha decisiva, un grupo de destacadas investigadoras germano-orientales había distribuido una carta abierta declarando que el diálogo entre los grupos de base y el Gobierno esquivaba las cuestiones relativas a las mujeres. Exigían foros y estructuras democráticas en las que las mujeres pudieran conseguir mayor poder e influencia, y adelantaron un catálogo de demandas que se asemejaba a la carta social de la Federación Independiente de Mujeres.⁴

Casi todos los grupos de mujeres se dirigieron a los medios de comunicación. El Foro Rosa-Violeta, por ejemplo, puso el acento en la opresión de las lesbianas en la RDA y exigió atención a la cuestión de la homosexualidad. Las mujeres de la RDA reivindicaban públicamente sus derechos.

La vía parlamentaria

Algunas vieron más razonable trabajar en grupos mixtos a nivel parlamentario que solamente en grupos de mujeres. Al ingresar en los socialdemócratas, los Verdes,

⁴ Carta pública de los investigadores de la RDA sobre problemas de las mujeres, 6 de noviembre de 1989: "Geht die Erneuerung an Frauen vorbei?", en *Blätter für Deutsche und internationale Politik*, diciembre de 1989, pp. 1453-1454.

Las mujeres fueron las primeras en sentir el retroceso provocado por la unidad, por que advirtieron que ya no podían contar con los hombres para promover las cuestiones relativas a las mujeres.

el Nuevo Foro, o Bündnis 90, trabajaban el doble para poder ser escuchadas como la mayoría de los hombres.

En marzo de 1990, se celebraron en la RDA las primeras de las denominadas elecciones libres, debido a la dimisión del antiguo Gobierno. La Federación Democrática de Mujeres recibió únicamente el 0,03% de los votos, muy por debajo del 5% necesario para lograr escaño. El Gabinete de nueva formación de la gran coalición entre la Unión Demócrata-Cristiana (UCD) y los socialdemócratas sólo contó con cuatro mujeres ministras en un Gobierno de 24 personas.

Tras la declaración oficial de unificación política, las primeras elecciones panalemanas se celebraron en octubre de 1990 y el "todo como de costumbre" se convirtió en una realidad traumática para las muchas mujeres que habían invertido sus energías en pro de los cambios dentro de la RDA. Christa Wolf opina que las mujeres fueron las primeras en sentir el retroceso provocado por la unidad, por que advirtieron que ya no podían contar con los hombres para promover las cuestiones relativas a las mujeres. Por el contrario, las mujeres que querían organizar de nuevo sus vidas se dieron cuenta de que los hombres se estaban apropiando de los espacios en los que se hacía la política.

El precio de la unificación

La unificación alemana de 1990 se realizó tan sólo en el plano político. La unión en el plano económico, social y emocional constituye una tarea con la que habrá que enfrentarse en años venideros.

El tratado sobre la unión monetaria, social y económica de julio de 1990 especificaba, por ejemplo, que "se tendrán en cuenta las preocupaciones de las mujeres y los discapacitados".⁵

El artículo 31 del tratado final, "sobre las mujeres y la familia", estipulaba que se habría tomado una decisión acerca del derecho a abortar para el 31 de diciembre de 1992.⁶

Establece además que la legislación panalemana desarrollará medidas adicionales de igualdad entre hombres y mujeres. La evidencia nos indica por el momento que, tras un período de regulaciones provisionales, el sistema legal de Alemania Oriental se adaptará sencillamente al del sistema de Alemania Occidental.⁷ Lo cual no presagia nada bueno para las mujeres.

A modo de ejemplo, hasta hace poco existían dos estipulaciones legales con respecto al derecho al aborto: una disposición transitoria estipulaba que las muje-

⁵ Staatsvertrag del 18 de mayo de 1990 (tratado entre la RFA y la RDA referente al establecimiento de una unión monetaria y económica), *Bulletin* 63, art. 19, p. 522.

⁶ Staatsvertrag del 31 de agosto de 1990 (Tratado de Unificación Alemán), *Der Einigungsvertrag. Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Deutschen Demokratischen Republik über die Herstellung der Einheit Deutschlands*, Bunder-sangeizer ed., Berlín, 1991, p. 900.

⁷ Para más referencias sobre los cambios y detalles legales, véase Berghahn y Fritsche, nota 2.

res occidentales podían abortar a indicación de un médico, por causas clínicas o sociales, hasta el tercer mes de embarazo. Las mujeres de la antigua RDA habían conservado su derecho al aborto libre. Mujeres progresistas y políticos de varios partidos del *Bundestag* (Parlamento nacional) habían elaborado una proposición de ley muy en favor de las mujeres. Políticos conservadores (tanto hombres como mujeres) impugnaron este reglamento y acudieron al Tribunal Constitucional. Una sentencia del alto tribunal del 28 de mayo de 1993 ha creado un reglamento homologado para todo el territorio alemán. En junio del mismo año entró en vigor un decreto del Tribunal Constitucional diciendo que no es sancionable una mujer que aborta hasta el tercer mes de embarazo si hay una decisión clara de una mujer después que ésta ha consultado antes con especialistas sanitarios. Como resultado, las mujeres no solamente tienen que acudir a un médico para diagnosticar el embarazo sino además al consultorio de otro médico o centro de planificación familiar. El decreto obliga a los médicos a asesorar a las mujeres de cierto modo: *ergebnisoffen*, es decir, dejando abierto el resultado final de la consulta y la decisión final a las mujeres.

La cláusula de consulta forzosa ha provocado reacciones airadas de muchas mujeres. Los debates precedentes sobre el tema del aborto habían sido intensos y la voluntad de salvar el reglamento más favorable para las mujeres había generado alianzas entre personas de diferentes partidos y grupos parlamentarios. Esto constituyó un acontecimiento único y sin precedentes en la historia alemana e hizo alimentar la esperanza de que por fin todo se solucionaría de manera positiva, es decir, en favor del hasta entonces reglamento liberal vigente. Por ello fue grande la desilusión causada por la cláusula de consulta forzosa. Para las mujeres de la RDA este reglamento significa un retroceso y una tutela sobre ellas desconocida hasta entonces; para las occidentales, sin embargo, ha traído un progreso en relación con el anterior sistema de derecho al aborto a indicación.

No obstante, la sentencia del Tribunal Constitucional sigue siendo un reglamento transitorio ya que la ley definitiva ha sido remitida de nuevo al legislativo: el aborto sigue siendo no conforme a la Constitución pero queda impune cualquier mujer que cumpla con el obligado requisito de consulta previa. La decisión definitiva sigue estando pendiente y no se prevé para esta legislatura.

Por otra parte, en enero de 1992, las mujeres de Alemania Oriental constituían el 61% del desempleo en comparación al 45,8% en Alemania Occidental. En toda Alemania, la cuota de las mujeres en los trabajos de nueva creación era sólo del 25%, y las mujeres estaban peor representadas en los programas de reciclaje de formación y oportunidades de empleo. En marzo de 1992, la parte correspondiente a las mujeres del total del desempleo en Alemania llegaba al 62,3%. En sectores específicos de la economía, la situación era aun más desesperada.

En otoño de 1991, la Universidad Humboldt de Berlín informaba que el 57% por ciento de los estudiantes de nueva matriculación eran mujeres. Pero la actitud que se traslucía en los nombramientos del personal académico revelaba escandalosos ejemplos de una combinación de arrogancia occidental hacia los del Este y arrogancia masculina hacia las mujeres. Por ejemplo, su senado académico desveló sus planes para reducir el 70% del personal académico en ciencias sociales, impartidas en número desproporcionado por mujeres. Muchas de ellas dimitieron

de sus puestos universitarios anticipándose a una posterior supresión. En otras palabras, decidieron trabajar "voluntariamente" en otros terrenos profesionales.

La atención a los niños también presenta problemas. Las mujeres de la antigua Alemania Occidental se habían acostumbrado a esperar largos períodos de tiempo para conseguir plaza en las guarderías. A partir de ahora, las mujeres de la antigua Alemania Oriental, que estaban acostumbradas a un acceso más rápido a las guarderías públicas (por lo general gratuitas), sufrirán estos mismos problemas, lo que complica sus posibilidades de combinar el trabajo y los hijos. Las mujeres solteras y los niños sufrirán especialmente el problema. Además de un número reducido de plazas en las guarderías, los centros han de soportar los recortes en las subvenciones producidos por los costes de la unificación.

Enfermeras germano-orientales con muchas décadas de experiencia han sido tratadas como principiantes con la finalidad de desvalorizar su trabajo y ahorrarse los costes de salarios y pensiones. Sin embargo, existe un déficit de personal sanitario en los hospitales de Alemania Occidental.

Dejar en paro a las mujeres y enviarlas a casa a cuidar de la cocina y de los niños hace más complicados todos los esfuerzos de las mujeres por recibir un trato igual en relación a los hombres y de unas respecto a otras. En Berlín, la reciente legislación antidiscriminatoria ha sido desestimada por los tribunales argumentando que la igualdad de representación en los servicios públicos ¡provocaría discriminación contra los hombres!

Violencia en alza

Una de las primeras leyes en ser abolidas en la RDA en transición de 1990 fue la que prohibía la literatura pornográfica, nacionalsocialista y subversiva. Como resultado se produjo un alud de este tipo de literatura, y las colas de muchos hombres y mujeres frente a los *sex shops* de Berlín Occidental hicieron sonreír a muchos occidentales con condescendencia ante la simpleza de los del Este.

No por casualidad, las mujeres del Este han comenzado a hacerse más conscientes de la violencia en las calles y en el medio familiar, y se han abierto un número creciente de centros de acogida para mujeres. Los expertos de instituciones sociales tales como Pro Familia, las asesorías matrimoniales, oficinas de igualdad de oportunidades y centros de acogida a mujeres de los nuevos *länder* alemanes reprodujeron informes lamentables sobre la deplorable situación a la que las familias, y en especial las mujeres, se enfrentaban cuando pedían ayuda. El argumento se repite una y otra vez en las historias de acoso sexual y abusos por parte de sus maridos: los hombres tienden a compensar las humillantes experiencias a las que les somete la unificación alemana consumiendo productos de sexo de todo tipo. Algunos de ellos beben y ven videos porno a diario, acosando de forma repetida a las mujeres para obligarlas a imitar o repetir las cosas que ven. Muchas mujeres se han sentido despersonalizadas por los deseos de sus parejas, reducidas a objetos que constan de atributos sexuales. El paso que lleva a la violencia parece darse rápidamente en cuanto las mujeres se niegan a participar en estas escenificaciones en la intimidad del hogar.

Los abusos sexuales cometidos contra los niños, que han existido siempre en las sociedades de Alemania Oriental y Occidental en cierto grado, se incrementaron. La policía berlinesa confirmó un aumento de la delincuencia sexual del 60% tras la unificación de la ciudad en enero de 1992.

Aunque faltan cifras de los años anteriores sobre la situación en la RDA, podríamos avanzar la hipótesis de que el desempleo y la pérdida concurrente de autoconfianza estimularon el aumento de las agresiones en un conjunto significativo de la población masculina de Alemania del Este. Los hombres querían ser amos por lo menos en casa.

Un entendimiento difícil

Un informe científico realizado por el Institut für Soziologie und Sozialpolitik de Berlín (oriental) indica que muchas mujeres en paro del Este piensan que su situación supone un alivio de la doble o triple carga anterior de su vida cotidiana. Lo cual resulta sorprendente para algunas feministas alemanas occidentales que mantienen que las disposiciones de la RDA destinadas a combinar las responsabilidades profesionales y familiares eran positivas y, en consecuencia, las alemanas orientales deberían luchar por conservar esos derechos.

Parte de las mujeres de la antigua RDA parecen identificarse con la ingeniera de 26 años que afirmó que su situación de desempleo después del llamado año de maternidad, el período remunerado reservado para atender al recién nacido en casa, le parecía "normal" puesto que la empresa quería deshacerse de "una mujer con un bebé". No parecía ni sorprendida ni enojada por un hecho que a tantas mujeres occidentales equivale a discriminación e injusticia social. Por el momento se mostraba contenta con su papel de ama de casa para poder disfrutar de su segundo hijo.

Pero a muchas otras les gustaría encontrar algún alivio a su doble carga durante un cierto período de tiempo sin abandonar para siempre su trabajo y su profesión. Muchas preferirían un empleo a tiempo parcial a un trabajo a horario completo. Es esto exactamente lo que deseaban la mayoría de las mujeres interrogadas por la encuesta del instituto de Berlín.

El problema es que muchas mujeres de la antigua Alemania del Este no son todavía conscientes de los riesgos y desventajas que hasta una baja temporal de una profesión puede conllevar para las mujeres en el mundo capitalista. Además, no son conscientes del hecho de que el empleo a tiempo parcial en Alemania Occidental significa a menudo trabajar sin lo esencial de la Seguridad Social; en la antigua RDA, este trabajo se valoraba tanto como el empleo a tiempo completo y estaba bien remunerado.

Aunque existen sectores de mujeres de Alemania del Este que no se sienten víctimas del proceso de unificación, muchas de sus compañeras occidentales parecen pensar que los estrangulamientos de la esfera económica no auguran nada bueno para ellas. Gisela Anna Erler, una investigadora sobre la familia y socióloga crítica de Alemania Occidental, ha expresado sus dudas y temores en relación al problema de comprensión de la situación de las mujeres germano-

*Aunque existen
sectores de
mujeres de
Alemania del Este
que no se sienten
víctimas del
proceso de
unificación,
muchas de sus
compañeras
occidentales
parecen pensar
que los
estrangulamientos
de la esfera
económica no
auguran nada
bueno para ellas.*

orientales, debido a los diferentes contextos que han dejado su huella en la experiencia de cada una de las partes.⁸

También surgen dificultades de comunicación mutua cuando las mujeres del Este expresan su percepción de sí mismas como únicas víctimas del proceso de unificación. No todas ellas se dan cuenta de que es en ese estatus especial que están experimentando lo que ha constituido la situación normal de las mujeres occidentales. Que éstas sean también víctimas puede ser difícil de comprender para las mujeres del lado oriental. Debido a que el Estado de la antigua RDA proporcionaba ciertas garantías a las mujeres, es difícil aceptar la noción de que las mujeres occidentales andan todavía luchando por algunas de las ventajas que las mujeres orientales están perdiendo en el proceso de unificación. Con todo, otros alemanes y alemanas orientales se sienten víctimas, pero no están todavía preparados para convertir su ira y su temor en una estrategia de resistencia que incluya a los occidentales.

En los días de la RDA, el feminismo constituía indudablemente un término negativo para la mayoría de las mujeres alemanas orientales. Hoy día, las feministas de Alemania Oriental y Occidental están tratando de encontrar un nivel común de comunicación, pero esto se ha demostrado difícil. Son demasiado escasas las mujeres, según parece, que puedan ponerse en el lugar de las mujeres del Este e imaginar cómo se enfrentarían a la abolición de la sociedad capitalista por parte de un orden socialista. Como resultado, las mujeres del Oeste tienden a exigir demasiado de sus colegas del Este.

Por si fuera poco, el movimiento de mujeres de Alemania Occidental ha establecido normas que pueden ser difíciles de comprender o de seguir para personas extrañas al mismo. Muchas de estas feministas están preocupadas en buena medida por cuestiones referentes al yo: por la forma de mejorar sus capacidades retóricas, de aprender autodefensa o encontrar una identidad en grupos de mujeres y de lesbianas y en su cultura, a menudo en esferas alternativas que están más allá de la sociedad tradicional. En consecuencia, la visión de los problemas consiguientes a la unificación alemana difiere según se trate del lado oriental u occidental de Alemania, y las mujeres tienen grandes dificultades para alcanzar una comprensión mutua. Estas dificultades pueden explicar que el movimiento de mujeres no sea tan fuerte como podría ser.

Pero algunas feministas de la Alemania Occidental y Oriental están empezando a encontrar un plano común de comunicación. Las investigadoras por la paz, por ejemplo, han iniciado intercambios por medio de la Red de Mujeres de Investigación para la Paz, que se estableció en febrero de 1990. A la vez, algunas mujeres se han comprometido en un movimiento por una nueva Constitución alemana que combine elementos positivos de las constituciones tanto del Este como del Oeste y preste atención a las necesidades de las mujeres.

Más democracia, no más libertad

La lección de la antigua RDA y de todos los países del Este de Europa es que el llamado proceso de democratización no ha supuesto mayor libertad para las muje-

⁸ Gisela Anna Erler, "Im Schatten der Vereinigung", en *Deutsche Einheit-Deutsche Linke*, Martin Gerholt ed., Colonia, Bund-Verlag, 1991, p. 221.

res. Por el contrario, produce dependencia económica de los hombres en la vida privada al hacer disminuir las oportunidades de las mujeres en el mercado de trabajo. La unificación alemana revela otra importante lección que parece característica de los cambios de Europa Oriental: la participación femenina en el Parlamento era del 32,5% y descendió al 20,5% antes de las elecciones de julio de 1990, indicando el abandono por parte de las mujeres de la política después del período "revolucionario". La situación es comparable a la de otros países europeos: en Rumania la proporción de mujeres en el Parlamento descendió del 34,3% al 3,5%; en Checoslovaquia, del 29,5% al 6%; y en Bulgaria, del 21 al 8,5%.

Una novedad ligada al proceso de unificación, que ha traído consecuencias negativas para las mujeres alemanas tanto del Este como del Oeste, es la baja participación en la política cotidiana y en la política exterior. La existencia de una unidad mayor y políticamente centralizada como consecuencia de la unificación puede ser un obstáculo para que participen las mujeres y se haga sentir su presencia en el país.

Algunas investigadoras sostienen que las mujeres no están particularmente interesadas en la política territorial estatal ni en las relaciones internacionales, y que esto significa que la política y la diplomacia podrían seguir como antaño. La baja participación femenina puede observarse en ambos lados de Alemania: en el lado occidental existe a despecho de las escasas normas en vigor sobre la igualdad de oportunidades y de representación; en el lado oriental, a medida que las mujeres retornan a sus familias, existe una tendencia exagerada a la privatización.

No se pueden extraer fácilmente lecciones de los problemas que presenta la unificación alemana, porque parece históricamente algo único que un Estado dividido en sistemas capitalista y socialista se unifique bajo la hegemonía de uno de ellos. Pero puede que sea posible generalizar algunos aspectos referentes a las cuestiones a las que habrán de enfrentarse las feministas de Europa Oriental y Occidental. En especial, las feministas tendrán que examinar la parte que las mujeres han desempeñado en los países socialistas y tener esto en cuenta cuando trabajen en pro de la democratización y la plena participación de las mujeres. Ha de tomarse asimismo en cuenta esa especie de complicidad de las mujeres al analizar el creciente nacionalismo y discriminación contra las minorías en Alemania y Europa del Este. Las feministas tendrán que buscar explicaciones a la pérdida de compromiso de las mujeres frente a la política contemporánea. Tendrán que preguntarse si estos fenómenos de retirada y abandono se pueden explicar únicamente por medio de las actitudes de los hombres y de los aspectos específicos del patriarcado o guardan relación con un fuerte deseo psicológico de verse aliviadas de crecientes responsabilidades.

Los movimientos de mujeres de las diversas sociedades de Europa Oriental y Occidental tienen una tarea en común: han de fortalecer sus esfuerzos para preservar las conquistas sociales que permiten a las mujeres trabajar y tomar parte en el proceso político. Estos esfuerzos han de combinarse con la lucha por garantizar que no quede a cargo de las mujeres todo el trabajo propio de las relaciones familiares.

Coincidimos con la conclusión que Gisela Anna Erler extrae con relación al ejemplo alemán de las luchas de 1991 y lo trasladamos a la situación de las muje-

*Las feministas
tendrán que
buscar
explicaciones a
la pérdida de
compromiso de
las mujeres
frente a la
política
contemporánea.*

res en Europa Occidental y Oriental: "La sobreprivatización de Occidente se une ahora a la sobresocialización del Este, un buen período para nuevos comienzos conceptuales. Pero las nuevas perspectivas no deberían sacrificarse con el fin de defender un *status quo* moribundo".⁹

Traducción: Pablo Carbajosa

⁹ Gisela Anna Erler, "Im Schatten...", p. 226.

CARMEN MAGALLON

Mujeres en negro, contra la guerra en la ex yugoslavia

Las mujeres son un actor fundamental en la guerra de la ex Yugoslavia. Desde el primer momento ellas fueron, en especial las feministas, el grupo social más activo contra el conflicto. Participaron en las movilizaciones y, desde diversos foros, organizaciones y sensibilidades, reclamaron una solución negociada. Otras, tomaron las armas y constituyeron batallones; muchas más resultaron violadas como resultado de una vieja expresión del abuso de poder patriarcal que considera que la agresión al enemigo y la conquista de la tierra pasan por el cuerpo de las mujeres. Este artículo recoge, fundamentalmente, los planteamientos y las acciones de grupos del feminismo pacifista que como Mujeres de Negro osan desafiar las versiones oficiales. Son la expresión de nuevas formas de entender y oponerse a los conflictos.

Frente a la guerra de la ex Yugoslavia, uno de los infiernos que toman carne en este tiempo que nos toca vivir, hay preguntas urgentes que nos acucian: ¿cómo atajar esfuerzos?, ¿qué medios utilizar o reclamar que se utilicen?. Resulta difícil proponer soluciones de inmediatez práctica, sobre todo cuando no se dispone de los resortes del poder y cuando socialmente sigue estando racionalizada y primada la solución de la fuerza violenta.

Quizá por ello, no deberíamos menospreciar, como pacifistas, movilizarnos bajo lemas aparentemente poco operativos como “basta de guerra” o “parad la guerra”. Tal vez así quienes mueven o permiten que se muevan los hilos del comercio de armas, de los juegos de influencias y, en suma, del poder, se verían obligados a actuar seriamente. “Contra la guerra” es precisamente el lema de las Mujeres en Negro y otras mujeres feministas pacifistas que desde el propio escenario ex yugoslavo reclaman la paz y osan oponerse a las versiones oficiales.¹

Carmén Magallón Portolés es profesora de Física en el Instituto Avempace, pertenece al grupo de Mujeres en Negro, a la revista En Pie de Paz y al Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza

¹ Este artículo se ha nutrido con ideas generadas por las mujeres que integran los grupos Mujeres en Negro, que forman parte de una red extendida por varios países. En

En Yugoslavia, las mujeres en general y en particular las feministas pacifistas fueron desde el primer momento el grupo social más activo contra la guerra, en parte, aunque no sólo, porque los hombres que también estaban en contra tuvieron que esconderse para no ser movilizados.

Su lema encierra no sólo una exigencia y un grito, sino toda una filosofía para enfrentar los conflictos. Dar conocer su actividad contribuye a hacer emerger el discurso de oposición a la guerra, a sacar a la luz los sentimientos positivos de quienes han sido conducidos al enfrentamiento armado contra su voluntad, las manifestaciones de solidaridad entre los supuestos enemigos que pueden ayudar a romper el cliché del miedo. Asimismo responde a la necesidad, cada vez más imperiosa en todos los terrenos de la organización social, de que se oiga la voz de las mujeres, o en un modo más preciso, la voz que surge desde la cultura femenina y es patrimonio de la humanidad.² Una voz que ha sido relegada al ámbito doméstico, mantenida al margen de la historia oficial o, en todo caso, formando parte de relatos de menor consideración.

Poner el énfasis en la necesidad de escuchar el discurso feminista pacifista se enmarca en la búsqueda más amplia de una nueva racionalidad, entendiendo por escuchar no sólo el respeto al derecho de las mujeres a expresarse, algo que ya no es negado en nuestras comunidades –aunque sí constantemente hurtado y distorsionado–, sino la toma en consideración de su enfoque de los problemas en la toma de decisiones.

En Yugoslavia, las mujeres en general y en particular las feministas pacifistas fueron desde el primer momento el grupo social más activo contra la guerra, en parte, aunque no sólo, porque los hombres que también estaban en contra tuvieron que esconderse para no ser movilizados.³ Desde diversos foros clamaron por una salida negociada a la crisis. El 5 Julio de 1991, el Partido de las Mujeres (Zest), de Belgrado, hizo un llamamiento a la responsabilidad histórica de los distintos Parlamentos: a la Asamblea Nacional de la República Serbia, a la Asamblea de la República de Eslovenia, al Parlamento de la República de Croacia a la Asamblea de la República de Bosnia-Herzegovina, a la Asamblea de la República Socialista de Montenegro, al Parlamento de la República de Montenegro, al Parlamento de la República de Macedonia, a la Asamblea Federal SFRJ, y al Consejo Ejecutivo Federal. Sus palabras estaban cargadas de sensatez:

particular, Amparo Bella, Maruxa Paz, Montse Reclusa y Marian Royo, del grupo de Zaragoza, trajeron de su participación en el Encuentro Internacional de Mujeres en Negro, celebrado en Voivodina en el verano de 1993. Un bagaje teórico y un entusiasmo vital que estimuló el debate y el compromiso posterior de muchas de nosotras. Si se prefiere traducir aquí Women in Black del modo en que se hace y no como Mujeres de Negro, es porque se piensa que “en negro” expresa mejor la actitud que se esconde tras el gesto de vestirse de negro.

Además de Mujeres en Negro que trabaja en el territorio de la ex Yugoslavia, otros grupos de mujeres están trabajando por la paz.

² Con femenino quiero significar lo que está categorizado culturalmente como tal en nuestra sociedad occidental. Teniendo en cuenta la diferencia entre sexo y género, valores femeninos no es equivalente a valores de las mujeres, ni masculino lo es a valores de los hombres.

³ Las mujeres a que se hace referencia son, mayoritariamente, aquellas organizadas en grupos feministas, o con planteamientos feministas, aunque en algunos casos, como en el movimiento de las madres y en otras iniciativas populares se desborda esta delimitación.

“Sugerimos la formación de delegaciones parlamentarias en las que se incluyan expertos en cuestiones particulares, representantes de la oposición no gubernamental y de iniciativas ciudadanas. Insistimos en la participación de las mujeres en estas delegaciones, porque ellas han mostrado que la paz y la seguridad son las precondiciones para nuestro futuro (...) Sean conscientes de que su responsabilidad es histórica, no sólo hacia el pueblo, sino también para el futuro equilibrio y estabilidad de Europa.”⁴

El 8 de marzo de 1991 se constituyó el Parlamento de Mujeres como respuesta a la bajísima proporción de mujeres que acogía el Parlamento oficial –de las más bajas de Europa, con un 1,6%– y uno de los grupos fundadores del Centro de Acción Antigüerra Belgrado, en un llamamiento a las instituciones y opinión pública internacional dado a conocer por esas mismas fechas, acusó a los líderes de las repúblicas de conducir a la guerra para satisfacer sus pretensiones territoriales y sus ansias de poder. Pedía también un círculo más amplio de negociadores que incluyera representantes de la oposición y de las organizaciones de mujeres, la elaboración por parte de equipos de expertos imparciales de las diferentes opciones de integración/desintegración del país, y la reorientación inmediata de los medios de comunicación hacia una labor de explicación objetiva, completa e imparcial sobre las ventajas y desventajas de las distintas opciones. En aquel momento, 17 de julio de 1991 –cuando la guerra ya se había cobrado 300 muertos, 500 heridos y cerca de 50.000 refugiados–, se pedía al resto de países apoyo al proceso racional y democrático de toma de decisiones sin compromiso en la búsqueda de nuevas soluciones para la resolución de la crisis yugoslava, el apoyo a los medios de comunicación de orientación democrática, y de ayuda al desarrollo económico, cultural y político del país.

También desde el principio, las madres se rebelaron contra la movilización de sus hijos. En primer lugar, las de los soldados. El 2 de julio de 1991 interrumpieron una sesión parlamentaria en Belgrado para hacer oír sus argumentos:

“Nos oponemos a que nuestros hijos lleguen a ser víctimas de militaristas insensibles. En nombre de la vida de los jóvenes, de nuestros hijos y de los hijos de cualquiera en esta zona, en nombre del amor y la amistad, decimos a todos los militaristas, sean de la Armada Federal o de las fuerzas paramilitares, que no nos dan miedo sus amenazas y que continuaremos luchando por la paz. Para muchas de nosotras no están claros los fines por los que debemos sacrificar a nuestros hijos (...) Que tengan que dar su vida para propósitos imperialistas es un proyecto de los políticos. La guerra fratricida es una desgracia. Nosotros declaramos que la vida de la juventud es el bien más preciado.”⁵

⁴ Women’s Party (Zest) “Appeal on Behalf of Peace Initiative”. En *Women for Peace (Žene Za Mir)*. Anthology 1991-1992, Stasa Zajovic (ed.) Belgrado, 1993, p.5.

⁵ Madres de soldados de Belgrado, 20 de Julio de 1991.

El Parlamento de Mujeres, apoyó las iniciativas pacificadoras de las madres:

“El Gobierno ha usurpado el derecho a decidir la vida y la muerte de toda la población (...) Las madres no están de acuerdo con la afirmación de que los agresores y las víctimas son iguales: los agresores son los que eligen el uso de las armas y las víctimas, los soldados y el pueblo (...) Las mujeres no han tenido nunca la oportunidad de decidir cuestiones importantes de gobierno, especialmente decisiones acerca del uso de las armas (pero, ahora) han decidido salvar a sus hijos y a los hijos de todas las madres, de la ideología de “la tierra y la sangre”.⁶

También el llamado Lobby de Mujeres de Belgrado salió en defensa del movimiento de las madres y acusó a los generales de tomar decisiones políticas discriminatorias en función del origen étnico, al haber decidido prolongar indefinidamente el servicio militar de los jóvenes que en ese momento, verano de 1991, lo estaban prestando, salvo en el caso de los ciudadanos de Eslovenia.

“Incluso después de esta guerra todos los grupos étnicos, miembros de varios grupos religiosos y de distintas opciones políticas, tendrán que vivir juntos en este área. La guerra oscurecerá el futuro, incluido el de nuestros nietos. La vida en común es posible. Las diferencias entre nosotros son nuestra riqueza, y el odio fatal para todos: serbios, eslovenos, macedonios, montenegrinos... El movimiento de las madres en defensa de los derechos y la vida de sus hijos insiste en el inmediato alto el fuego y cese de todas las actividades de guerra y el comienzo de negociaciones políticas sobre vivir juntos o separados pacíficamente.”⁷

Sin embargo, una parte de este movimiento de madres fue utilizado, tanto en Serbia como en Croacia, para la propaganda patriótica. En el imaginario colectivo siguen pensando figuras convertidas en mitos, como la madre de Jugovitch, personaje de la poesía épica serbia que perdió a sus nueve hijos y el marido luchando por la patria. El potencial de contestación se fue minando a través de múltiples vías, incluidas intervenciones por televisión en las que mujeres de organizaciones como Madres Serbias apelaban y llamaban a la unidad de las madres de origen serbio con las fuerzas armadas yugoslavas.

Las mujeres participaron activamente en las acciones ciudadanas que se desarrollaron al principio de la guerra, las concentraciones diarias de protesta frente a la Asamblea Serbia con velas encendidas, desde octubre de 1991 hasta febrero de 1992. También en la campaña de recogida de las 100.000 firmas necesarias para pedir un referéndum contra la movilización de ciudadanos para la guerra.⁸ Durante este período en Serbia se sucedieron las rebeliones de los reservis-

⁶ Parlamento de Mujeres, “En apoyo de las madres”, Belgrado, 27 de agosto de 1991.

⁷ Jelka Imsirovic y Nadezka Cetkovic, “Belgrade Women’s Lobby”, *Women for Peace...*, p.10.

⁸ Aunque ningún partido ni institución apoyó públicamente la iniciativa, Natasa Kadic informó, en febrero de 1992, de la existencia de 55.000 firmas.

tas. Stasa Zajovic y Bojan Aleksov informaron de más de 50 casos de ciudades o pueblos en los que muchos hombres, alrededor de 55.000 según sus estimaciones, rechazaron ser movilizados. Y en muchos de estos lugares, como en Trenjevac, ciudad de Voivodina, en la primavera de 1992, fueron las acciones de las mujeres las que lograron parar la movilización forzosa.

Mujeres en las trincheras

Que las mujeres se organicen contra la guerra no significa que sean mejores o más pacíficas que los hombres por naturaleza. Si algo se reivindica desde el feminismo actual es que se reconozca la diversidad existente entre las mujeres. Los mismos grupos feministas, generadores de un amplio abanico de posicionamientos, a veces contrapuestos, son una muestra. No existe una postura unánime de las mujeres que se incline por las soluciones pacíficas, aunque a la vez sigue siendo cierto que el predominio en su socialización de los valores ligados al cuidado de la vida tiene su reflejo en que muestran un mayor rechazo a la violencia, y que su participación en los movimientos por la paz es, y lo ha sido a lo largo de la historia, estadísticamente más importante que en otros movimientos sociales.

En la guerra que tuvo lugar en el territorio de la república de Croacia y que precedió a la de Bosnia, algunas mujeres croatas se enrolaron en el ejército como voluntarias. Según Biljana Kasic:

“Las mujeres en mi país se han educado en el mito de la heroína partisana, una imagen idealizada de la mujer soldada que luchó por la liberación nacional yugoslava durante la Segunda Guerra Mundial. La partizanía era el símbolo dual de la contribución armada de las mujeres, que no sólo representaba la liberación nacional, sino también la lucha por los derechos y libertades propias.”⁹

El primer batallón de mujeres en esta guerra se estableció en Glina, un pueblo de mayoría serbia situado en Croacia y anexionado a la región autónoma de Serbia en diciembre de 1991. Su lema era “lucharemos contra los enemigos de los serbios bajo la protección de Dios”. A pesar de que al frente fueron un número reducido de serbias y croatas, la propaganda de los dos regímenes las utilizó presentándolas como figuras míticas. Los mismos medios de comunicación celebraban como heroínas a las mujeres que mataban enemigos, mientras calificaban de monstruosas a las mujeres capturadas del bando contrario.

De Israel a Yugoslavia

El movimiento de Mujeres en Negro fue creado por mujeres de Israel en enero de 1988¹⁰. Mediante concentraciones periódicas y persistentes, un día a la semana,

*Que las mujeres
se organicen
contra la guerra
no significa que
sean mejores o
más pacíficas
que los hombres
por naturaleza.*

⁹ Biljana Kasic “Zagreb: el mundo de las mujeres”, *Peace News*, febrero, 1993.

¹⁰ El movimiento de mujeres por los derechos humanos Black Sash, creado en Suráfrica en 1955, puede considerarse un precedente.

vestidas de negro y en silencio, querían mostrar su oposición a la ocupación de Palestina, hecho que constituía una agresión emprendida por su propio Gobierno. La importancia y la fuerza de este tipo de acción reside en varios aspectos. Uno: deslegitima el mensaje del agresor que intenta justificar el ataque como un medio de defensa al ser una voz que desde las personas supuestamente defendidas rechaza la falacia. Dos: pone de manifiesto la irrealidad de las cohesiones grupales sin fisuras —el odio entre los pueblos— desmitificándolo como efecto de la propaganda a favor de intereses de poder. Y tres: delimita el protagonismo creativo de un sector de población, las mujeres, históricamente marginado de las decisiones políticas y que, tal vez por eso, afronta los conflictos con un bagaje cultural distinto.

A las pacifistas de Israel se unieron palestinas y norteamericanas, demostrando que la solidaridad, en este caso entre las mujeres, estaba por encima de las fronteras nacionales, religiosas o estatales, incluso en situaciones de división, agresión y confrontación activada por parte de los regímenes.

Desde que se inició la guerra en Yugoslavia las pacifistas italianas que, en febrero de 1991 se habían constituido como Mujeres en Negro contra la guerra del Golfo Pérsico, entraron en contacto con mujeres yugoslavas. Un grupo de estas últimas, el 9 de octubre de 1991 en Belgrado, y el 16 del mismo mes en Pancevo, se constituyeron también como tales, desarrollando desde entonces una labor de resistencia y oposición a la guerra, y siendo el foco que ha originado la formación de una red más amplia de solidaridad en varios países. Así explican ellas el sentido que dan a su protesta:

“Tradicionalmente las mujeres se visten de negro tras la muerte de un ser querido. Nosotras nos vestimos de negro para lamentar las muertes de tantas víctimas, conocidas y desconocidas, en esta guerra, para protestar contra los líderes nacionalistas e insensatos, responsables de todos los muertos, cuyo único argumento es el uso de la violencia y el poder militar.

Hemos elegido el silencio frente a tanta palabrería hueca que nos impide pensar en nombre propio y en nombre de los y las demás. El silencio caracteriza la vida de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de este país. Los medios de comunicación nos están vedados. Queremos mostrar que el silencio no significa aprobación, sino, de hecho, todo lo contrario.

El color negro y el silencio, expresan nuestro rechazo a esta guerra y a todo tipo de guerras. No se puede impedir una guerra con las armas, ni lograr la paz con una matanza. Estamos profundamente convencidos de que el respeto por la vida humana es la premisa básica para cualquier actividad política.

Nosotras, Mujeres en Negro deseamos fomentar valores diferentes a los que impone un espíritu patriarcal: no violencia frente a violencia, solidaridad frente a opresión, vida frente a necrofilia, muerte y destrucción. No queremos hundirnos en lamentos sino rebelarnos y expresar con acciones nuestra total oposición a la guerra y la violencia. Continuamos trabajando con nuestras amigas de Croacia, Eslovenia, Kosovo, de toda la ex Yugoslavia, de Europa y del mundo, para construir una red a la vez fuerte y tierna de sororidad y solidaridad”.

Las Mujeres en Negro, desde su posición de denuncia contra la guerra, animaron y animan a los hombres a desertar, apoyándoles con medidas prácticas. También les prestan su apoyo emocional, ya que muchos siguen sintiéndose mal, confundidos y con problemas, al desobedecer lo que la ley y su propia sociedad consideran que es su deber. La apropiación por parte de los hombres, a través de los variados y complejos cauces de socialización, de ciertos valores de dominio en la construcción de su personalidad, hace que muchos hayan interiorizado que el tomar las armas y asumir estas dinámicas de muerte, forma parte no sólo de su deber sino de su definición como hombre. Como reverso de la moneda, las mujeres han sido muchas veces cómplices de las guerras al respaldar y fomentar con sus actitudes por ejemplo, con su admiración a los héroes y su acusación de cobardía a los que se negaban a guerrear, la continuidad y amplificación de los valores belicistas.

El soldado universal viola en la guerra

En noviembre de 1992, Nina Kadic y Yelijka Mrkic, del grupo Tresnjevka de Zagreb, informaron a los medios de comunicación de la existencia de campos de violación y muerte en los territorios ocupados de Bosnia-Herzegovina y Croacia, incluyendo una lista detallada de los lugares de emplazamiento. Comenzó una guerra de cifras sobre el número de violaciones. Los medios de comunicación nacionalistas en Serbia aportaron su lista de campos en el bando contrario. Lo cierto es que en esta guerra se han sucedido las violaciones en masa. En el frente, en prisiones y en burdeles de prostitución forzada, la violación ha sido de nuevo utilizada como arma de guerra. La propaganda oficial, que informa solamente de los hechos violentos sufridos por las mujeres propias mientras niega las responsabilidades de la violencia ejercida sobre las mujeres del otro bando, ha utilizado los datos sobre violaciones para justificar una mayor escalada de agresión. Frente a esta manipulación las organizaciones feministas y pacifistas de la ex Yugoslavia continúan poniendo el acento en la necesidad de proteger los derechos de todas las mujeres, independientemente de su pertenencia étnica. Así, feministas pacifistas de Zagreb declararon: “nos oponemos rotundamente al uso de las mujeres víctimas de violación para fomentar el odio, la intolerancia nacional y la propaganda de guerra”.¹¹ De modo análogo, las de Belgrado orientaron su campaña pública contra las violaciones en Bosnia Herzegovina insistiendo en que éstas no podían ser tomadas como un argumento para incrementar la violencia sino como un argumento para la protección de los derechos de las mujeres, pues aun reconociendo que el sufrimiento no estaba siendo simétrico, “el alto porcentaje de mujeres musulmanas violadas en la guerra de Bosnia no es una razón para olvidar el sufrimiento de las mujeres de otras nacionalidades y religiones, o de mujeres que no se reclaman de una religión o nacionalidad en particular”.¹²

El 10 de diciembre de 1992, con motivo del día de los derechos humanos, llegó a Belgrado un grupo de mujeres suizas. Visitaron campamentos e instituciones,

¹¹ Ivana Balen. *Peace News*, marzo, 1993.

¹² Stasa Zajovic. *Women for Peace...*, p. 92.

salieron a la calle a manifestarse con las Mujeres en Negro, y se encontraron con los grupos activos por la paz. En el debate mantenido con ellas se decidió crear una sección de SOS-teléfono, grupo existente desde el 8 de marzo de 1990 para casos de mujeres y niños víctimas de la violencia, que atendiera el tema de las violaciones.¹³ Su objeto principal sería la recogida de datos fiables e independientes sobre los casos sucedidos, organizar talleres de auto-ayuda y proporcionar consejo y tratamiento médico. Al mismo tiempo las suizas se comprometieron a realizar una campaña entre los grupos feministas de su país para recoger fondos con objeto de crear un Centro para mujeres violadas. La red NATO Alerts ha publicado una lista de organizaciones que están trabajando en centros creados con este fin, en Bosnia (Medica One and Two y Red Lilies), en Croacia (B-H Women, Centre for Women Victims of War y Dobrobit) y en Serbia (el ya citado SOS-teléfono y el Group for Women Raped in War). La mayoría necesitan apoyo técnico y financiero para poder desarrollar su trabajo.¹⁴

En enero de 1993, Amnistía Internacional publicó un informe sobre las violaciones y abusos sexuales en Bosnia-Herzegovina. Durante un tiempo, la prensa internacional se hizo eco del problema, y aunque a veces con un tratamiento sensacionalista y superficial, el aireamiento y difusión de los datos colaboró a que una realidad asumida y silenciada en otras guerras haya cobrado su verdadera dimensión, sobre todo a través de los planteamientos que han ahondado en el significado profundo que tiene la violación de una mujer en tiempos de guerra, y en tiempos de paz. Lepa Mladjenovic, de Mujeres en Negro de Belgrado, apunta tres características extraídas de los estudios feministas sobre violaciones en la guerra.¹⁵ En primer lugar, la violación es un acto público que se realiza como símbolo de conquista y humillación para el enemigo; en segundo lugar, se lleva a cabo generalmente en grupo y forma parte de los ritos cuya función es estrechar los lazos de solidaridad en el grupo de varones; por último, la mujer violada suele recibir la muerte de parte de sus violadores.

Entre las conclusiones de la conferencia internacional que tuvo lugar en Praga, en octubre de 1992, sobre mujeres de Europa del Este se recogía el acuerdo firmado por mujeres de Zagreb (Zenska pomoc sada, AZKD), Ljubljana (SOS, Zenske proti vojini), Belgrado (SOS, Zene u crnom, Zenski lobi) y Pristina (Sección de mujeres de la Liga Democrática de Kosovo) solicitando la modificación de la sección cuarta de la Convención de Ginebra de 1949 para que la violación sea considerada un crimen de guerra.

Unos meses después este acuerdo fue llevado a la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena.

¹³ Desde que comenzó la guerra, un 70% de las mujeres que llaman confiesan haber sido golpeadas cerca de bombas, pistolas o ametralladoras. Además de los golpes, también han aumentado las denuncias sobre violaciones.

¹⁴ Las direcciones, fax y teléfono de contacto de estos centros se han publicado en *En Pie de Paz*, nº 32.

¹⁵ Lepa Mladjenovic. "Universal Soldier. Rape in War", Stasa Zajovic (ed.), *Women for Peace...*, 93-96.

Puede decirse que el soldado universal tiene en su código no escrito la impunidad para la violación. Nunca se han sometido a juicio violaciones cometidas por los ejércitos más bien al contrario, la actitud de los mandos es de permisividad y comprensión, cuando no de aliento. También en tiempos de paz los informes sociológicos recogen cifras importantes de violaciones, lo que nos lleva a pensar que la clave de esta desviación ha de buscarse entre los parámetros considerados normales en la socialización estereotipada de los varones. La violación, como todo abuso de poder, dice Enric Tello, nace de una relación de poder socialmente legitimada.¹⁶ Es una muestra de cómo se sigue interiorizando una distorsión básica: la negación a las mujeres de la categoría de personas. Más allá de las leyes formales de igualdad, en las capas más profundas de nuestra cultura se enraiza una concepción dicotómica de los mundos masculino y femenino, siendo una de sus polarizaciones, la que enfrenta naturaleza y cultura. Entre estos dos polos las mujeres siguen siendo identificadas simbólicamente con la naturaleza a dominar, con la tierra. De este modo, al ser considerado el cuerpo de una mujer como continuidad de la tierra, la agresión al enemigo y la conquista de su tierra pasan por el cuerpo de las mujeres. La violación de las del mismo bando se justificaría en nombre del derecho al dominio sobre la tierra propia. Elena Grau escribió que es esta cultura la que nos define como seres violables, a los que se agrede y protege, y que ambas actitudes, la agresión y la protección, representan las dos caras de una misma moneda. Por tanto se impone su rechazo y la reclamación para las mujeres del respeto que merece un sujeto social libre.¹⁷

“En mi condición de mujer no quiero tener patria...”. Estas palabras de Virginia Woolf están muy presentes en muchas yugoslavas. La mayoría han visto sus vidas destrozadas por una lucha que persigue objetivos que no comparten. En los encuentros internacionales convocados por las Mujeres en Negro de Belgrado y Pancevo, a los que han asistido mujeres de las distintas repúblicas yugoslavas y también de países europeos, uno de los temas puestos en común ha sido el sentir de las mujeres allí presentes acerca de la identificación-pertenencia (o no pertenencia) a un grupo étnico, a un Estado o a un territorio, y la lealtad (o deslealtad) a estas categorías.¹⁸ La conclusión es que no existe un único modo de experimentar la pertenencia étnica, ni unanimidad en el rechazo o la adhesión a las posturas nacionalistas. Las Mujeres en Negro, como tales, se declaran no nacionalistas, pero entre las asistentes a los encuentros este fue un punto de diversidad, en muchos momentos doloroso, y la causa de que en el primer encuentro celebrado en Venecia en febrero de 1992, por invitación de las Mujeres de Negro de Italia, se produjera una brecha entre las mujeres serbias y croatas. Las segundas buscaban que se enfatizara quiénes eran las víctimas y quiénes los agresores en términos de nacionalidad (aunque en sus declaraciones se habla del régimen serbio, hay una acusa-

*Nunca se han
sometido a juicio
violaciones
cometidas por
los ejércitos más
bien al
contrario, la
actitud de los
mandos es de
permisividad y
comprensión,
cuando no de
aliento.*

¹⁶ Enric Tello. “Miremos al violador cara a cara”, *Mientras Tanto*, nº 53, enero-febrero 1993, pp. 3-9.

¹⁷ Elena Grau. “Vivir en un cuerpo violable”, *En Pie de Paz*, nº 28, primavera 1993, p. 47

¹⁸ En venecia del 21 al 23 de febrero de 1992, en Novi Sad (Serbia) del 18 al 20 de Julio de 1992, y del 3 al 8 de Agosto de 1993.

A los hombres les niegan el derecho a seguir su conciencia rechazando ir a la guerra, y a las mujeres la autodeterminación de sus cuerpos y de sus vidas.

ción implícita al conjunto de la población Serbia). Por su parte, las mujeres venidas de Serbia intentaban, en primer lugar, desmarcarse de las decisiones de su Gobierno, explicar que también se sentían víctimas de la tragedia, y hablar del rechazo —en términos de desobediencia a la movilización y deserción— que etre la población serbia producía la política agresiva de su régimen. Las croatas, al hilo de estas posturas y del tono de las intervenciones, no se sintieron escuchadas, cortando la relación posterior.

Algunas de estas mujeres hablan así sobre su pertenencia étnica:¹⁹

“Soy de Mostar y estoy en Belgrado desde hace un año. Antes de la guerra me declaraba Yugoslava, después de Bosnia y después de Mostar. Rechazé la nación de mis padres, Serbia, y cuando siento que me despojan de mi derecho a ser bosnia, vuelvo a sentirme de allí. Todos los que vivíamos allí como bosnios: croatas, serbios o musulmanes, todos somos bosnios. Temo que me roben la pertenencia a Mostar. En la escuela, en Belgrado, a mi hija le negaron que en Mostar hubiera musulmanes. Ella sabía que nuestros vecinos lo eran”. (Rada)

“Yo vivía en el Oeste de Serbia. Serbios y musulmanes compartíamos y nos alegrábamos con las fiestas religiosas de unos y otros. No sentía la pertenencia a una nación. El espacio de la ex Yugoslavia me despierta gran nostalgia”. (Violeta)

“Soy refugiada en Belgrado, venida de Sarajevo. He vivido 36 años en un ambiente pluriétnico y pluricultural. Antes me declaraba yugoslava, ahora no puedo hacerlo. Tampoco puedo decir que soy bosnia porque ahora todos identifican bosnia con musulmana. Por tanto me declaro mujer de Sarajevo”. (Yadranika)

“Yo no hablo de pertenencia étnica, sino de pertenencia cultural. Para mí la patria es una categoría emocional: los espacios, colores y sabores de la tierra donde nací”. (Gordana)

Stasa Zajovic ha escrito que la ideología nacionalista reduce la identidad de las mujeres del siguiente modo: mujer igual a madre, igual a nación, igual a patria. Todos los nacionalistas hablan sin cesar del Estado-nación en términos de madre —madre Serbia, madre Croacia— y reclaman para ella el derecho a la autodeterminación. Al mismo tiempo, son los que niegan a los hombres y mujeres de carne y hueso ese mismo derecho. A los hombres les niegan el derecho a seguir su conciencia rechazando ir a la guerra, y a las mujeres la autodeterminación de sus cuerpos y de sus vidas. Lo que muestra, sigue diciendo Stasa, que la idea de nación es un mito, místico y vacío, y que si ha de hablarse de colonización habría

¹⁹ Palabras transcritas de uno de los grupos de trabajo desarrollados en el *Encuentro de Mujeres en Negro* celebrado en Mérida del 26 al 28 de noviembre de 1993.

que tener en cuenta lo recogido en la llamada declaración del Cuarto Mundo: “El primer grupo colonizado lo constituyen las mujeres, y son sus propios cuerpos el territorio donde tiene lugar la colonización”. Los cuerpos de las mujeres deben dejar de ser considerados trozos de tierra disponible para ser cultivada por unos –para el engrandecimiento de la patria propia– y arrasada por otros –para dominación y colonización de los enemigos–. Frente a la autodeterminación de la nación, concluye Stasa, hay que oponer y reclamar la autodeterminación de las mujeres.

Hacia una red de mujeres contra la guerra

Además de la protesta semanal, las Mujeres en Negro llevan a cabo otras actividades. Unas, de carácter más político encaminadas a sensibilizar a la opinión pública acerca de la guerra y el militarismo. Con este fin escriben sus ideas en folletos y artículos que han sido recopilados por ellas mismas en una antología, organizan encuentros internacionales periódicos y viajan a diversos países para extender la red de mujeres contra la guerra. Otras de carácter más práctico las desarrollan con las mujeres víctimas de la violencia y con las que viven en campos de refugiados. En concreto, mantienen proyectos en los campos de Kovilovo, Pancevo, Milosevac y Mijulka, a la vez que visitan y atienden a las mujeres alojadas en la mezquita de Belgrado. Además de llevar ayuda en medicamentos, alimento y ropa, han puesto en marcha huertos para mejorar la escasa alimentación de los refugiados, planes de confección y venta de productos artesanales, y talleres para fomentar la confianza y la comunicación. El estilo de autoayuda que propugnan hace que muchas refugiadas se incorporen y pasen ellas mismas a desarrollar tareas de cooperación. Intentan también que las mujeres hablen y pongan por escrito sus experiencias, con objeto de escribir una historia propia. Radmila Zarkovic (Rada), en octubre de 1993 informaba:

“Una parte de nuestro proyecto titulado Recuerdo revela la carga emocional y la fuerza de las refugiadas. En las primeras conversaciones hablan sobre la guerra y lo que sufrieron. Nosotras tratamos de recordarles las cosas bellas de antes de la guerra, las vivencias con las personas queridas. Hemos desubierto que cuando encauzamos la conversación hacia el contenido “femenino” reavivan los recuerdos positivos del pasado”.

En la visita que, en la primavera de 1993, realizó Stasa Zajovic a diversas ciudades del Estado español conectó con diversos grupos de mujeres. Como consecuencia, algunas mujeres de Bilbao, Zaragoza, Sevilla y Mérida, viajaron en verano al encuentro Internacional organizado por las Mujeres en Negro en Novi Sad. Ese fué el comienzo de una fructífera relación que tuvo sus hitos en los Encuentros de Mérida en noviembre de 1993, –al que acudieron ocho mujeres de la ex Yugoslavia y más de 100 del Estado español–, y Villaverde Bajo (Madrid) en febrero del 94. En este último, más de 70 representantes de grupos de mujeres de distintas ciudades del Estado español, algunas de ellas relacionadas con otros de las distintas repúblicas ex-yugoslavas, decidieron mantener entre sí un contacto permanente para intercambiar informaciones y actuar de modo conjunto.

El tipo de protesta no violenta que propugnan los grupos de Mujeres en Negro ha sido elaborado desde un sustrato cultural marginado tradicionalmente del mundo público que ahora cobra un nuevo significado. Muchas mujeres no encuentran su sitio, no se reconocen en las instituciones políticas existentes. Tal vez porque han sido ideadas desde esquemas parciales de pensamiento, esquemas de género masculino. El distanciamiento es mayor cuando se trata de situaciones límite en las que se impone una dinámica de muerte en aras a defender mitos que resultan ajenos, o no se comparten del mismo modo, como la patria y la etnia.

Sus métodos de trabajo son también un reflejo de coherencia entre fines y medios. Las Mujeres en Negro debaten en grupos pequeños. Se encuchan y recogen las aportaciones de todas y cada una de ellas. Al partir de la necesidad de aceptar las diferencias, de aceptar al otro, y ser conscientes de que actitudes como la intransigencia están en la base del drama que viven, ponen especial cuidado en respetar y dar cabida a la diversidad. Muchas se expresan con palabras nacidas de la experiencia propia, logrando en conjunto una elaboración que, sin dejar de ser teórica, está teñida de sentimientos y vida. Se va constuyendo así un discurso, rico y plural, y del que, no obstante, emergen puntos compartidos, sugerencias, propuestas, emociones y, sobre todo, una gran fuerza para continuar. Algo muy diferente a los tradicionales debates de argumentación cruzada y enfrentada, que a menudo parecen perseguir lo que curiosamente no es objeto de discusión ni entra explícitamente en juego, a saber, sentir que se gana sobre el oponente.

La respuesta dada por Mujeres en Negro encaja en esa filosofía, expresada al hablar de la "Sociedad de las Extrañas", que desarrolló Virginia Woolf en *Tres Guineas* y desde la que formuló actitudes que ella creía que podían colaborar al logro de una alternativa a la sociedad establecida.

(Las extrañas) "Se obligarán a no participar en manifestaciones patrióticas, a no dar su aprobación a forma alguna de alanzas naciones, a no formar parte de grupo alguno que preconice la guerra, a no asistir a exhibición militar alguna, ni a competiciones, entregas de galardones, ni otras ceremonias perecederas, encaminadas a estimular el deseo de imponer "nuestra" civilización o "nuestro" dominio sobre otros pueblos".²⁰

Parecería lógico que una sociedad auténticamente civilizada persiguiera con verdadero ahínco la expulsión de la guerra de la Historia, que atendiera el mensaje de las mencionadas extrañas y, frente a la tradición belicista que considera los enfrentamientos bélicos como la continuación de la política por otros medios, diera credibilidad y pusiera los medios necesarios para lograr el objetivo que sirve lema a la red de Mujeres en Negro.

²⁰ Virginia Woolf, *Tres Guineas*, Lumen, Barcelona, 1977, p. 149.

¿Es posible un comercio mundial alternativo?	83
I. El panorama del comercio mundial después del GATT	83
II. “Yute en vez de plástico”: por un Comercio Justo	86
III. Declaración de Madrid sobre Comercio Alternativo	93
<hr/>	
Sin tregua en India	97
<hr/>	

Testimonios

GABRIELA MALGESINI Y CAROLA REINTJES

¿Es posible un comercio mundial alternativo?

La reciente negociación de la Organización del Comercio Mundial muestra los avances y limitaciones del funcionamiento del mercado global, y el impacto que tiene la globalización del mercado sobre las economías más frágiles que ofrecen sus bienes primarios. En este marco, emerge la teoría y práctica del comercio alternativo. Dentro del concepto comercio, se deberían garantizar pautas sobre el beneficio sin mediaciones, precios justos, igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción. Sólo por esta vía alternativa parece posible que puedan derivarse unas consecuencias sociales positivas y significativas en los países periféricos. El congreso sobre comercio alternativo que se llevó a cabo en mayo pasado en Madrid ha servido para reflexionar sobre este tema. Presentamos aquí una introducción al tema de Graciela Malgesini, un artículo de Carola Reintjes sobre la práctica de este tipo iniciativas, y las conclusiones del Congreso de Madrid.

Gabriela Malgesini, coordinadora del Área de Economía y Sociedad del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y Profesora de Teorías del Desarrollo del CEU, de Madrid.

I. El panorama del comercio mundial después del GATT **Graciela Malgesini**

El 15 de diciembre de 1993 se cerraron las negociaciones de la Ronda Uruguay, pero las discusiones de fondo sobre la reducción de tarifas y el funcionamiento de la Organización del Comercio Mundial (OCM) continúan. Si en esta ocasión el acuerdo final de la Ronda Uruguay del GATT (que se firmó en Marruecos en abril de 1994 y debería de entrar en vigor a partir del 15 de julio de 1995) realmente impone un forma más nítida de tratar de los precios internacionales y se permite una competencia más libre pero en la que pesen significativamente las ventajas comparativas, entonces aquellos países no desarrollados que las tengan mejorarán su participación comercial. Mediante el aumento de sus exportaciones, con precios más remunerativos, estos países podrían recuperar parcialmente sus economías. Al mismo tiempo, los sectores agrarios en la OCDE deberían diversificarse, reconvertirse y desarrollar un proceso de modernización tecnológica. Por su parte, los

consumidores se verían beneficiados por la menor presión impositiva destinada a sostener actividades productivas menos eficientes en términos internacionales.

Sin embargo, algunos ministros europeos implicados en las negociaciones han admitido que los países periféricos se beneficiarán menos que los más ricos de este Acuerdo. La Coalición Internacional para el Desarrollo ha criticado que no se ha previsto financiación para compensar estas pérdidas, y que tampoco se han establecido mecanismos para democratizar la OCM (aumentando la representación de los países menos poderosos, como de las ONGs).¹

Las restricciones ambientales al comercio mundial

Las posturas limitadoras del comercio han incorporado un componente ideológico nuevo en escena: en los últimos 20 años se ha establecido firmemente el paradigma de un crecimiento económico con límites, definidos estos por la escasez de recursos y la degradación medioambiental. Se trata del concepto de *economía global sostenible*, que ha conquistado las simpatías de los estudiosos del desarrollo. En este contexto, el comercio mundial es reconocido como una parte vital y, al mismo tiempo, objeto de controversias.

El argumento básico de los ecoproteccionistas es que desde 1950 el comercio mundial se ha multiplicado 11 veces, incluyendo bienes primarios y manufacturas pero que esta rápida expansión presenta graves amenazas para la salud ambiental del planeta y el bienestar de su población, como el crecimiento de residuos tóxicos, la destrucción de los bosques tropicales, la explosión de nichos de contaminación. Al firmarse acuerdos de liberalización comercial, se producirán ataques sobre las leyes de protección del medioambiente. Estas son "barreras no tarifarias", con lo cual desaparecerán en una carrera por no perder competitividad. El comercio de productos agrícolas será, en este contexto, uno de los más afectados, y los países subdesarrollados –deseosos de incrementar su PNB y apremiados por sus compromisos internacionales, en particular su endeudamiento externo– serán probablemente los más perjudicados desde la perspectiva medioambiental. El ecoproteccionismo ha pretendido influir sobre el GATT y la futura Organización del Comercio Mundial, aunque sin demasiado éxito. En los siete años que duró la negociación de la Ronda Uruguay se alcanzaron siete tratados medioambientales de carácter global. Pero el acuerdo de Marrakesh no reconoce claramente su legitimidad e incluso refuerza las reglas por las que un incremento de la protección ambiental en un país dado puede ser denunciado como una restricción ilegítima al comercio. Por otra parte, ya existen previsiones sobre el impacto medioambiental negativo de un comercio más libre.²

¹ Para una crítica extensa, ver Antonio Palazuelos, "Firma de los acuerdos del GATT ¿Un nuevo desengaño para el tercer Mundo?", *Noticias Obreras*, nº 335, p.19, mayo 1994.

² Hilary F. French, "Costly Tradeoffs. Reconciling Trade and the Environment", *World Watch Paper*, nº 13, Washington, Marzo 1993, p. 6. y K. Anderson & R. Blackhurst (Directores), *El comercio mundial y el medio ambiente*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1992. Para una crítica más exhaustiva del GATT desde esta perspectiva, ver Herman Daly y Robert Woodland, "An ecological-economic assessment of deregulation of international commerce under GATT", en *Ecological Economics*, nº 9, 1994.

Frente a estas críticas, una argumentación contraria y optimista sostiene que a medida que los países pobres se enriquezcan gracias al aumento del comercio, sus niveles de protección medioambiental tenderán a subir y, en consecuencia, la mayoría de los ciudadanos no continuará admitiendo que su ventaja competitiva proceda del daño a su propio medioambiente.

Sin embargo, no parece haber indicios en el pasado sobre este tipo de reacciones positivas. Por ejemplo, en el caso de los países con deudas externas superiores a los 10.000 millones de dólares –entre ellos, Brasil, India, Indonesia, Colombia, México, Tailandia, Sudán, Costa de Marfil, Venezuela, los países centroamericanos– el comportamiento orientado a aumentar las exportaciones y la explotación de los recursos en función de afrontar sus deudas ha significado la destrucción de entre el 23% (Brasil) y el 90% (Sudán, India, Costa de Marfil) de sus bosques naturales.³

En consecuencia, no hay razones para suponer que esta tendencia a la sobreexplotación y la dilapidación de recursos vaya a detenerse por el simple ajuste del mercado.

Las alternativas para el futuro del comercio tal vez pasen por conectar sus reglas directamente con las normas del desarrollo sostenible, incluyendo el dedicar parcialmente los ingresos derivados de la liberalización hacia la protección ambiental.

La vía del comercio alternativo

Si se propone una expansión del comercio equilibrado –más libre pero regido por normas internacionales que contemplen restricciones ecológicas– también se debe considerar lo que ello significa para el desarrollo de los países periféricos. Contra lo que suele sostenerse, su mayor crecimiento económico (medido por su PNB) no significará necesariamente un mayor bienestar de sus habitantes. El problema fundamental continua siendo el del reparto social del crecimiento económico, la eliminación de las grandes desigualdades en la renta dentro de los propios países pobres (con mayores diferencias, cuanto más pobres).

Desde la década pasada, muchos de los jefes de Estado, particularmente los latinoamericanos, han planteado repetidamente que la mayor parte de las desgracias de sus sociedades provenían del proteccionismo en el comercio mundial ejercido por los países centrales. Pero estos últimos no se han mostrado dispuestos a revisar posiciones, hasta que sus propias economías e intereses lo demandaron.

Sin embargo, el simple aumento de sus exportaciones –realizado por las *vías tradicionales del comercio de productos primarios*– aunque consiga precios más rentables, siempre dejaría pendientes los problemas derivados de la desigualdad en la distribución de la renta y los agujeros de pobreza estructural. Por un lado, estos deberían disminuir a través de adecuadas políticas redistributivas internas, que son mayoritariamente responsabilidad de los gobernantes de esos países.⁴

³ Susan George, *El boomerang de la deuda*, Deriva editorial/Intermón, Barcelona, 1993, pág. 63.

⁴ La cooperación tradicional de los países desarrollados, en tanto representa la voluntad de solidaridad de sus gobiernos, tiene límites definidos por dicha voluntad, y por el uso que hacen de ella los receptores de la ayuda.

El lema "comercio, no ayuda" debería reformularse de modo tal que, dentro del concepto "comercio", se definieran pautas que garantizaran el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción.

Carola Reintjes es miembro de la Cooperativa Sandino, SCA.- Tiendas de la Solidaridad.

Por otro lado, se deberían expandir las líneas de comercio alternativo. Las grandes empresas que controlan el comercio de bienes primarios con los países periféricos (monopólicas-monopsónicas) concentran el ingreso y/o giran al exterior la mayor parte de sus ganancias, en el caso de que sean de capital extranjero, con lo que su poder multiplicador y diversificador dentro de las economías locales, así como sus efectos redistributivos, son muy reducidos. Por otra parte, tienden a dar prioridad a las explotaciones extensivas, que suelen desarrollarse mediante el sistema de plantaciones, en explotaciones de tipo latifundista. De esta forma, los campesinos que viven de sus tierras, y que producen en forma artesanal, son desplazados por unos mecanismos de mercado, cuyos patrones de eficiencia no contemplan ni los costes sociales, ni los costes ecológicos.

En consecuencia, el lema "comercio, no ayuda" debería reformularse de modo tal que, dentro del concepto "comercio", se definieran pautas que garantizaran el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades a los productores directos y, además, una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción. Sólo por esta vía alternativa parece posible que pueda derivarse un impacto social significativo en los países periféricos, a partir de una eventual expansión del comercio de bienes primarios.

Para explorar las posibilidades del comercio alternativo e impulsar el debate alrededor de esta idea, el Centro de Investigación para la Paz en colaboración con las Tiendas de la Solidaridad *Sandino*, de Andalucía, y con el apoyo de la Comunidad de Madrid y la Casa de América— organizó los pasados días 19 al 21 de mayo de 1994 un congreso internacional destinado a difundir las experiencias en marcha, posibilitando el encuentro de representantes de distintos sectores comprometidos y con personas interesadas en la creación de nuevas empresas con este sentido ético.⁵

Como fruto final de este encuentro se elaboró la *Declaración de Madrid*, ratificada por organizaciones de nuestro país y del extranjero.

II. "Yute en vez de plástico": por un Comercio Justo **Carola Reintjes**

Un leñador, o un hojalatero, va con su carrito y sus cosas por un camino..., en fin: un economista. Y se detiene ante un paso a nivel, y en el paso a nivel está parado un tren muy moderno, y al tren se asoman compañeros míos, que estudiaron conmigo en la facultad, y por la ventanilla me dicen: " Sampedro, ¿pero qué haces tú con esos zapaticos y esas herramientas tontas y tal?, ¿pero a dónde vas?, ¿qué haces?. Súbete aquí al tren, que se está estupendo, hay aire acondicionado, tenemos banco de datos, ordenadores, libros...;tenemos todos los medios para investigar..." Y yo les digo: "No, no me

⁵ En el mes de octubre de 1994 el CIP publicará un libro recogiendo las ponencias y principales discusiones, así como ideas prácticas para llevar adelante empresas dedicadas al comercio alternativo.

puedo subir." "Pero si tú vas a cinco por hora y nosotros vamos a ochenta." Y yo digo: "Sí, pero vais hacia el Norte y yo voy hacia el Sur."

José Luis Sampedro. Economista.

"La solidaridad también se compra y se vende".

Jordi Bigas, Integral, nº 159.

Sahara Khatoon es una de las 17 mujeres de un colectivo de artesanos de Bangladesh. Elabora *sikas* (piezas artesanales de la fibra vegetal del yute) para Corr-The Jute Works, una organización cooperativista de comercialización que vende productos manufacturados de yute en el mercado mundial.

Su día de trabajo es largo: se levanta a las 5 de la madrugada, ordeña sus vacas, limpia el establo y prepara la comida. Sobre las 10 de la mañana se pone a hacer *sikas* unas horas antes de seguir con otras tareas domésticas. Por la noche, Sahara dedica tres o cuatro horas más a las *sikas* antes de acostarse agotada a medianoche. Con este día de trabajo habrá ganado unas 100 pesetas, lo cual es muy poco, pero Sahara cuenta que su economía doméstica está bastante mejor ahora en comparación cuando el grupo empezó en 1981. Era "muy pobre y no tenía suficiente para comer"; ahora todos los miembros del grupo disponen de una alimentación adecuada y pueden mandar sus niños al colegio, algo impensable antes.¹

Antes de que Sahara Khatoon se incorporase en el grupo era analfabeta. A través de talleres de capacitación impartidos por su organización, ha aprendido a leer, a escribir y a llevar su contabilidad. Al igual que las otras mujeres del grupo, Sahara ha asumido el papel de sostén económico de su familia y con ello se ha fortalecido su posición social, un hecho nada común para una mujer en su país.

Las mujeres, en Bangladesh, tienen un poder económico muy reducido, y rara vez toman parte en las decisiones. Los derechos de las mujeres son también mínimos: un hombre puede divorciarse de su mujer con cierta facilidad (pero nunca a la inversa) y dejarla completamente desamparada, incluso sin la custodia de sus hijos. El hecho de reconocer a las mujeres en tanto clase social en franca desventaja infringe de forma invariable una serie de prácticas y de sensibilidades culturales. El cambio real de las circunstancias puede tardar muchos años en producirse.²

El grupo de Sahara es uno de los varios cientos de colectivos que existen por todo el país produciendo para Corr-The Jute Works. En total son unas 7000 mujeres las que están vinculadas a esta organización cooperativista de comercialización. Sus productos se venden en los mercados internacionales, una gran parte a través de organizaciones de comercio alternativo.

¹ El ejemplo de la vida y el trabajo de Sahara Khatoon ha sido tomado del excelente libro de John Madeley, *Trade and the Poor*, Intermediate Technology Publications, London, 1992, p.147.

² Jon Bennett/ Susan George, *La maquinaria del hambre*, El País/Aguilar, Madrid, 1988, p.139.

Bengala y el yute

Bengala era a finales del siglo pasado el principal suministrador mundial de yute, cubriendo con su producción más de la mitad de la demanda mundial de esta materia prima renovable. El yute se exportaba en crudo a Inglaterra para su posterior manufactura. La invención de la fibra sintética conllevó un progresivo declive del yute a favor del tejido sintético en los mercados internacionales.

A pesar de que la demanda mundial esté decayendo continuamente, casi el 70% del total de los ingresos (en divisas) por exportación de Bangladesh provienen aún del yute. Los principales países destinatarios de los fletes son EE UU, Japón y el Reino Unido.³

El mercado mundial de estas mercancías es controlado casi en su totalidad desde la Bolsa de Londres. Al igual que con otras materias primas procedentes de los países productores del Sur (como pueden ser el café o el té), los especuladores de la Bolsa disponen del acceso al capital y a la información necesarios para arrojar los dados sobre el futuro de un producto y el país productor. Tal dependencia de un solo cultivo destinado a la exportación —el monocultivo fue implantado en la era de colonización— debilita la posición internacional de un país agrícola como Bangladesh.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) inició en 1976 un "fondo común de estabilización" que garantizaría a los productores del hemisferio Sur una evolución de los precios de materia prima paralela a los costes de adquisición de productos manufacturados importados. La tentativa fracasó a falta de ser ratificada por un número mínimo de países. En 1987, la media de los precios de las materias primas mundiales se encontró al mismo nivel que en 1932.

En 1982 hubo un intento de alcanzar un acuerdo internacional de estabilización del precio de yute que se paralizó (no recoge ninguna cláusula económica) por falta de medios financieros y voluntad política. Mientras sea aceptada "la ley de mercado" como único mecanismo de fijación de los precios cualquier tentativa de estabilización de precios estará destinada al fracaso. Así son las decisiones tomadas y a tomar en los centros especulativos internacionales, donde principalmente se dictan los precios de las mercancías mundiales, las que determinarán el futuro de Bangladesh y de sus pequeños agricultores. Y de Sahara Khatoon.⁴

Cultivo y comercio

Bangladesh tiene una injusta pirámide social. El 10% de su población es propietaria de la mayor parte de las tierras y controla los recursos. El yute se cultiva en

³ Sobre la situación agrícola de Bangladesh en general: Uwe Hoering, *Zum Beispiel Bangladesh*, Süd-Nord/Lamuv. Göttingen, 1988. Y las pp.70-77 sobre el cultivo del yute.

⁴ Si la cotización del yute se fijara en 100 para el año 1980/81, en 1986/87 alcanzaba 85.3 y según pronósticos del Banco Mundial rodeará los 87 en 1995 (fuente: World Bank, 1989). Los demás datos económicos mencionados son extraídos de: B. Delpeuch, *Las interrelaciones agroalimentarias Norte-Sur*, IEPALA/CEIDER, Valencia, 1989.

grandes extensiones de tierra, pero tradicionalmente son los pequeños agricultores los que se dedican a su cultivo mayormente en tierras arrendadas ya que el 75% de los campesinos bengalíes lo son sin tierra propia. Más del 50% de la población agrícola de Bangladesh vive del yute, que de este modo representa la principal fuente de ingreso y el sostén económico de 4 a 5 millones de las familias más pobres del mundo.⁵

Esta es una dependencia vital, para no decir mortal. Son estas familias las que más padecen los efectos de la fluctuación de los precios a nivel mundial (la cotización de esta materia prima ha sufrido una bajada de un 200% en veinte años) y las que dependen del azar de una sola cosecha anual. En ocasiones han tenido que destruir cosechas enteras para mantener los precios.

El comercio del yute es controlado por unas pocas familias influyentes, que son los intermediarios locales. Su beneficio oscila entre un 30-35% del precio del yute crudo. Son también ellos los que abastecen al agricultor de fertilizantes y de créditos (50-100% de interés anual). El pequeño agricultor depende de ellos para entrar en el mercado local al igual que el intermediario a su vez depende del mercado mundial del yute y sus eficaces agentes, las Compañías Transnacionales (CTN). Tanto estas últimas como el intermediario representan el eslabón de la cadena comercial que nunca pierde.⁶

Si Sahara hubiera formado parte de la cadena productor-intermediario-multinacional-mercado mundial habría sido el eslabón más débil de esta cadena explotadora. El eslabón que siempre pierde. La racionalidad del comercio mundial según el paradigma establecido y guiado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las CTN está basada en una estrategia de ejercer el control sobre el conjunto del proceso de producción y comercialización con el fin último de maximizar la rentabilidad. Las estructuras del comercio mundial se establecieron en la época de la conquista y colonización: explotación del suelo conquistado, latifundios y monocultivos de exportación. Esta situación ha degradado a los productores de los países del Sur, condenándolos a ser meros abastecedores de materia prima y "brazos baratos" para los países industrializados.

En esta estructura hay un intercambio desigual de materias primas del Sur por productos manufacturados del Norte, a precios determinados principalmente en los centros de poder económico y financiero de Londres o Nueva York. Por norma general ni siquiera se garantizan a los productores los niveles mínimos de subsistencia. Este intercambio es monopolizado por las grandes multinacionales. Los centros del poder político-económico del hemisferio Norte no han fomentado nunca un desarrollo socio-económico real y autogestionado del hemisferio Sur, sino lo mantienen –interesadamente– en una dependencia humillante de la ley de la selva competitiva del mercado libre.

⁵ Hoering, *Zum beispiel...*

⁶ Sobre el papel de las Compañías Transnacionales (o Multinacionales) ver Carlos Gabetta, "Multinacionales contra Estados y Sociedades" en *cuatroSemanas* n°6, 1993 y el escandaloso informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) pronunciándose claramente a favor de sus estrategias agresivas de ampliación de mercados, analizado por Jacques Decornoy en *cuatroSemanas*, n°9, 1993 (Redacción de *Le Monde Diplomatique*).

El Banco Mundial y el FMI, sin embargo, siguen recetando el mercado libre como "cura del hambre y de la miseria" sin haber realizado las investigaciones necesarias sobre sus posibles consecuencias, especialmente graves para Africa.

El GATT abre las puertas al mercado libre para una expansión incontrolada e incontrolable de las corporaciones transnacionales. La Ronda Uruguay no promueve un desarrollo autogestionado y real de las economías débiles de los países del Sur. El concepto de mercado libre que subyace en el GATT en vez de beneficiar a estos países está concebido a favor de la industria y de las grandes corporaciones.⁷

Los denominados "tigres del Pacífico" son un ejemplo claro de que "la política del mercado libre" es más que cuestionable. Un estudio del Transnational Institute demuestra que el desmesurado crecimiento económico de los "Cuatro Tigres" (Singapur, Hong Kong, y en especial los casos de Taiwan y Corea del Sur) en vez de poder ser relacionado a una apertura de sus mercados se debía -por el contrario- a un intervencionismo político-económico de sus gobiernos, a una política de mercado restrictiva y reguladora.⁸

El Banco Mundial y el FMI, sin embargo, siguen recetando el mercado libre como "cura del hambre y de la miseria" sin haber realizado las investigaciones necesarias sobre sus posibles consecuencias, especialmente graves para Africa, el continente olvidado. Con un análisis más crítico se podría constatar que tanto el Banco Mundial como el Fondo son "víctimas" de su propia estructura interna (anti-democrática) y de los "lobbies" político-económicos que los presionan. Sería muy interesante estudiar en la misma línea la viabilidad de una reforma de estos organismos, que en teoría son intermediarios económicos válidos.⁹

Bangladesh es uno de los ejemplos clásicos de experimentos de "ayuda al desarrollo" fracasados. Este país ha sido destinatario de inundaciones (aparte de los naturales) de fondos financieros, gran parte de ellos del Banco Mundial. Con-

⁷ Ver el análisis conciso de I. Ropke, Comercio, desarrollo, y sustentabilidad: una evaluación crítica del "dogma del libre comercio", *Ecología Política*, nº 5. ICARIA/CIP, Barcelona, 1993.

⁸ Michael Barrat Brown and Pauline Tiffen, *Short Changed: Africa and World Trade*, Pluto Press/Transnational Institute (TNI), Londres, 1992, pp. 14-18. Alejandro Colás también hace referencia a "la constante intervención estatal en el proceso de desarrollo económico" de los "Cuatro Tigres" en su artículo "Asia Oriental al final del milenio", *Papeles para la paz*, nº 49, CIP, Madrid, 1993. Ver también: Pablo Bustelo, "El Japón y los dragones: un nuevo polo de prosperidad en Asia Oriental", en Carlos Berzosa (ccord.), *La economía mundial en los 90. Tendencias y desafíos*, Icaria/Fuhem, Barcelona, 1994, pp. 335-362; Walden Bello, *People & Power in the Pacific*, Pluto Press/TNI/Food First, Londres, 1992. Aquí no cabe entrar en un debate sobre si el crecimiento y "desarrollo" que han tenido los tigres es deseable o si ha conllevado una pérdida excesiva de identidad nacional-cultural. Esto sería abrir otro debate, importante y pendiente, sobre el concepto de "desarrollo".

⁹ Barrat-Brown y Tiffen. En especial el prólogo de Susan George a este libro, pp. xiv-xix. Para un ejemplo de los "desastres" -tanto ecológicos como sociales- financiados por el Banco Mundial ver la entrevista a Ashish Kothari (por Joan Martínez Alier), *Ecología Política*, nº 5, ICARIA/CIP, Barcelona, 1993, pp. 15-21. Sobre la posición del Sur respecto a la política económica y ambiental del BM y del FMI ver José Allende, "Financiación y conflicto Norte Sur en la cumbre de oficial de Río", *Ecología Política*, nº5, pp. 147-164. El comercio alternativo tendrá que afrontar dentro de su agenda de trabajo un estudio de la política y la necesidad de reforma del BM y del FMI.

secuencia directa ha sido una actitud de asistencialismo del gobierno bengalí, al cual le resulta políticamente más fácil recaudar fondos a partir de las aportaciones extranjeras. Consecuencia indirecta de la magnitud de "ayuda" recibida, es que ésta ha contribuido en muchos casos (investigados posteriormente), en vez de alcanzar al grupo social previsto, a socavar los intentos locales para asegurar la autosuficiencia.¹⁰

Las grandes inyecciones de ayuda no sólo han mostrado tendencia a debilitar la fuerza de las cooperativas, sino que también han desanimado los esfuerzos trazados para movilizar los recursos domésticos. De esta forma, los donantes extranjeros fortalecen a las élites nacionales, contribuyendo así al mantenimiento de su poder y su autoridad.¹¹

Comercio alternativo y justo

La racionalidad del comercio alternativo está enmarcada dentro de la economía alternativa que busca una salida comercial ética para personas como Sahara Khattoon. Ella, como tantos miles de artesanos y campesinos del Sur (y del Sur dentro del Norte), representan en el comercio mundial el eslabón que siempre pierde. El "brazo barato" explotado, mientras que los recursos medio ambientales son objeto de consumo.

El comercio justo rechaza el orden económico-político actual por considerarlo injusto. Como actividad económica busca fomentar unas relaciones socio-económicas justas y dignas. Su objetivo es promover un desarrollo que sea ecológico, y socialmente sostenible y solidario con el ser humano (de nuestra generación y las futuras) y con su medio natural y social. La relación comercial que reivindica y realiza es una relación equitativa y directa (sin intermediario) con colectivos y micro-empresas autogestionados que se caracteriza por un lazo personal entre ambas entidades mercantiles, una relación transparente y estable, el pago de un precio digno y justo y el fomento de los valores culturales de la artesanía que así deja de ser un mero producto. Y el artesano adquiere identidad personal: Sahara Khattoon deja de ser una productora sin nombre y se convierte en una persona.

El comercio alternativo y justo tiene elaborado un "código de conducta" que recoge desde los criterios de selección de los proveedores (grupos sociales desfavorecidos, implantación local, repercusión comunitaria, etc.), criterios empresariales (estructuras democráticas, derechos sindicales, reparto equitativo de los beneficios, etc.) hasta los de producción (el valor añadido del manufacturado en origen, tecnología blanda, "disciplina" medio-ambiental, etc.) y comercialización (transparencia en la gestión y el precio, información del cliente, etc.).

Más de un lector se habrá preguntado por qué se le está dando tanta importancia en este artículo a un producto tan irrelevante como puede ser el yute. Para

¹⁰ La ayuda tiene el mismo efecto que se ha indicado para la deuda externa. Ver Susan George *La Trampa de la deuda*, IEPALA/CIP, Madrid, 1989. En el caso de proyectos de "ayuda al desarrollo" (sobre todo los macro-proyectos, y en esp. los que tengan intervención gubernamental) el efecto "bumerang" se vuelve contra los grupos destinatarios.

¹¹ Bennett/George, *La maquinaria...*, p. 136.

Sahara Khatoon no es irrelevante y para Bangladesh tampoco. Posiblemente lo sea desde nuestra visión euro-céntrica o "Norte-céntrica" del mundo. Un producto representativo del Comercio Alternativo europeo desde sus primeros días es el yute (otro es el café). El símbolo de este tipo de comercio es la bolsa de yute y el lema que combina un tipo diferente de producción, comercio y protección ambiental es "yute y no plástico". Este fue, precisamente, el lema de las primeras campañas de las Organizaciones de Comercio Justo Europeas con el objetivo de sustituir la bolsa de plástico por la bolsa tradicional y natural de Yute. En Europa surgieron a las primeras iniciativas de comercio justo en los años 60. Posteriormente han ido estableciéndose estructuras de coordinación en cuestiones de importación y comercialización al igual que en el trabajo de sensibilización y presión política (en los foros locales y europeos sobre la política arancelaria, etc.). Así llegaron a existir la IFAT (International Federation of Fair Trade); EFTA (European Fair Trade Association); REEAS (Red Europea de Economía Alternativa y Solidaria), y la Coordinadora Europea de Tiendas del Tercer Mundo.

A nivel mundial hay cientos de Organizaciones de Comercio Alternativo (OCAs o ATOs, de *Alternative Trade Organizations*). Solamente en EE UU hay 130, con sus contrapartes, los proveedores en los países del Sur. El volumen de ventas de todas las OCAs es de alrededor de 200 millones de dólares estadounidenses, una cifra ridícula cuando se compara con el total de exportación del denominado Tercer Mundo: 738 mil millones de dólares. Otros cálculos que comparan el volumen de venta del Comercio Alternativo con todo el comercio mundial estipulan que todas las OCAs del comercio justo en su conjunto no alcanzan ni el 0,001 % del comercio convencional. Parece muy poco pero es mucho para las personas reales que están implicadas en el proceso.¹²

La experiencia española

En el Estado español surge la primera iniciativa de Comercio Justo en 1989 con la constitución de la micro-empresa Cooperativa Sandino, SCA.-Tiendas de la Solidaridad. Actualmente está consolidada y tiene una red de catorce puntos de venta abiertas en Andalucía.

Desde entonces han ido naciendo varias iniciativas que se encuentran en fase de consolidación o coordinación. Con el objetivo de facilitar esta tarea se celebró el I Encuentro Estatal de Economía Alternativa, Justa y Solidaria (mayo 1993, Córdoba) donde al Comercio Justo se sumó la colaboración con las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) y se debatió el fomento de una banca alternativa, de la agricultura ecológica y del reciclaje, con el compromiso de divulgación y distribución respectivamente. Estos nuevos sectores se rigen por los mismos criterios productivos, sociales y medio ambientales del comercio justo.

El potencial de crecimiento del comercio alternativo y justo es grande. Su futuro dependerá sobre todo de cuatro factores:

- 1.- La fuerza de convicción y la pureza de su filosofía misma.
- 2.- La profesionalidad de este proyecto mercantil: estructuras empresariales eficaces y, ubicadas dentro del sistema económica en vez de experimentos marginales.

3.- Un trabajo serio de información y presión política.

4.- La actitud personal: el consumidor al fin y al cabo es uno de los pilares del orden económico.

El éxito o fracaso del Comercio Justo dependerá de un consumo consciente y responsable.

III. Congreso Sobre Comercio Alternativo y Solidaridad con América Central. Declaración de Madrid.

Organizado por el Centro de Investigación para la Paz (CIP), y las Tiendas de la Solidaridad Sandino SCA, con el apoyo de la Comunidad de Madrid y la Casa de América.

EL CONGRESO SOBRE COMERCIO ALTERNATIVO Y SOLIDARIDAD CON AMERICA CENTRAL se ha reunido con el propósito de difundir las experiencias en marcha y propiciar el debate y reflexión, que posibilite el encuentro de representantes de distintos sectores, comprometidos con la búsqueda de nuevos caminos, que den lugar a la construcción de relaciones más justas y solidarias.

Las personas y organizaciones asistentes declaran que el comercio alternativo con los países más desfavorecidos, como los de América Central, es necesario:

- Porque la expansión de las exportaciones por las vías tradicionales, mediante grandes empresas multinacionales, presenta una serie de graves problemas: mayor concentración de la renta; remesas de dividendos al exterior, bajo poder multiplicador y diversificador dentro de las economías locales, con los consiguientes efectos redistributivos; prioridad de las explotaciones extensivas de tipo latifundista que suelen desarrollarse mediante el sistema de plantaciones; descontrol del impacto ecológico.
- Porque hasta el momento han fracasado las grandes negociaciones internacionales, como el GATT o los acuerdos de Lomé, como promotores de un desarrollo sostenible y humano.
- Porque la cooperación al desarrollo por parte de los países industrializados tampoco ha podido solucionar los problemas estructurales de estos países, que van desde la democracia real y participativa hasta la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

En consecuencia, creemos fundamental potenciar el comercio con el sesgo de que sea realmente alternativo y promueva un desarrollo integral en la región. Debe garantizar el beneficio directo, el precio justo, la igualdad de oportunidades, promover la unión en asociaciones participativas y democráticas, lograr una mayor eficiencia ecológica, tanto en el producto como en los métodos de producción.

Pensamos que el comercio alternativo acerca a los consumidores de los países ricos con los productores de los países más pobres, como los de América Central. Se trata de comprar a organizaciones de pequeños productores, quienes reciben un "sobreprecio" que les permite mejorar sus condiciones de vida. Estos

ingresos deben permitir también la financiación de programas de capacitación, de alfabetización, de salud, educación, etc..

Específicamente, el comercio alternativo en el Estado español busca y debe buscar:

- Ofrecer a los consumidores la posibilidad de ejercer la solidaridad "en beneficio propio", orientando sus conductas en el mercado hacia una gama de productos ecológicamente seguros, por los que los productores perciben un "precio justo".
- Ofrecer nuevas alternativas comerciales a pequeños y medianos empresarios, incitando particularmente a la formación de empresas y organizaciones alternativas para jóvenes, en las que se combine la rentabilidad (derivada de la existencia de un mercado potencial de consumidores conscientes, que se está desarrollando en otros países europeos), con la solidaridad internacional con América Latina.
- Potenciar el papel de las ONGs como centros de difusión y de contacto de estas alternativas, dentro de un enfoque más productivo de la cooperación al desarrollo.

Por lo tanto, las organizaciones de comercio alternativo y demás asistentes al CONGRESO SOBRE COMERCIO ALTERNATIVO Y SOLIDARIDAD CON AMERICA CENTRAL se comprometan a:

- 1.- La coordinación de sus actividades, evitando competencias nocivas, tendiendo a una organización estatal de mayor grado.
- 2.- La implantación de una marca o sello de confianza por la que un organismo neutral e independiente garantice la procedencia de comercio alternativo de los productos, al estilo Transfair-Max Haavelar.
- 3.- La incorporación a organizaciones mayores de escala europea.
- 4.- La realización de tareas de comercialización junto con tareas de sensibilización sobre los problemas de los países más desfavorecidos.

Al mismo tiempo, proponen al gobierno central y los gobiernos autonómicos del Estado español que:

- 1.- Reconozca al comercio alternativo como línea activa y prioritaria de cooperación al desarrollo, tanto dentro de las líneas de proyectos como en las líneas comerciales;
- 2.- Destine la recaudación del IVA de los productos del comercio alternativo para financiación promocional de las organizaciones dedicadas a dicho comercio y para el lanzamiento de campañas de sensibilización de la opinión pública sobre estas temáticas;
- 3.- Abra líneas de financiación promocional dentro de los mecanismos ya establecidos para las PYMES en los distintos ámbitos administrativos;
- 4.- Exceptue del pago de aranceles a la importación a todos aquellos productos que estén garantizados por una marca de comercio alternativo de reconocimiento estatal;

- 5.- Sustituya el consumo de café de procedencia del comercio tradicional por el café proveniente del comercio alternativo en las dependencias de todas las instituciones públicas, comenzando por aquellas que se dedican a la cooperación al desarrollo;
- 6.- Poner en marcha la resolución sobre comercio alternativo aprobada por el Parlamento Europeo el 19 de enero de 1994.

En la Casa de América, Madrid, a 21 de mayo de 1994.

Primeras firmas a esta Declaración: Las Segovias; Asociación pro Derechos Humanos; SODEPAZ; Alternativa Solidaria, Alternativa 3, de Castellón; Cáritas; Ayuda en Acción; UNIS, de Madrid; La Solera Solidaria, de Las Palmas; Ingenieros sin Fronteras, de Madrid; Cooperació, de Barcelona; EMAUS, de San Sebastián; Asociación Rubén Darío de Amistad Hispano-Nicaragüense, de Madrid; Equimercado, del País Vasco; ALADIN, de Zarautz, Tiendas de la Solidaridad Sandino, de Anadlucía; Seminario de Estudios para América Latina, de Córdoba, Confederación de partidos Los Verdes del Estado Español; Associació de Tiendas Solidarias, de Mallorca; Comisión Vasca pro Amazonia; Centro Pignatelli, de Zaragoza, INTERMON, de Valencia; HEGOA, del País Vasco, CIP. Organizaciones internacionales: ASOCODE (Asociación de Campesinos Centroamericanos para la Cooperación y el Desarrollo), con sede en Nicaragua; la Confederación Nacional Agraria, de Perú; International Coalition for Development Action, de Bélgica; Cooperazione Terzo Mondo, de Italia; OXFAM Wereldwinkels, de Bélgica; Solidar'Monde, de Francia; European Fair Trade Association (EFTA) con sede en Bélgica; Max Haavelar, de Holanda; Sur-Nor de Perú; Third World Information Network (TWIN) del Reino Unido; Transfair International, de Alemania; Productores del Bloque Popular Económico, de Nicaragua y ATI, de Colombia.

JESUS MARIA ALEMANY

Sin tregua en India

El autor relata en este artículo algunas de las impresiones y reflexiones suscitadas por un reciente viaje a India, realizado al margen de los circuitos tradicionales. El viajero se encontró con un país inserto en pleno programa de ajuste estructural con el que el primer ministro, Narashima Rao, del Partido del Congreso, pretende reconducir la economía india hacia el mercado mundial y crear una nueva clase media. En un nacionalismo incentivado por el enfrentamiento entre hindúes y musulmanes, las posibilidades de convivencia religiosa y el más o menos pretendido laicismo del Estado siguen descansando algunas de las claves del inmenso país.

Jesús María Alemany es jesuita y director del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza

Me embarqué hacia India fuera de los circuitos del turismo estereotipado. Ahora confieso mi culpa de haber querido comprender algo de un continente que no ha dado tregua a mi mente ni a mi corazón. Adi Godrej, presidente de una de las mayores industrias de Bombay, ha afirmado sin vacilar: "India y China son como los dos motores de un avión. Los dos países ayudarán a que la economía mundial despegue en el siglo XXI". El informe sobre Desarrollo Humano 1994 del PNUD sitúa, sin embargo, a la India en el puesto 135 entre los 173 países del mundo y señala que un 40% de sus habitantes vive dentro de una pobreza absoluta. ¿Quién tiene razón? ¿O acaso la tienen los dos?

Cuando volaba sobre Estambul y Teherán, intentaba prepararme para un encuentro largo tiempo esperado y ocultamente temido. He encontrado gente que me han dicho que no tenía un estómago lo suficientemente fuerte como para visitar India. Siempre me pareció una exageración. Pensaba en la desmesura con que me iba a confrontar. Un territorio de 3.287.590 Km² y 900 millones de habitantes. En 1960 eran 442,3 millones. La población se ha duplicado, por tanto, en estos 30 años a un ritmo del 2,2% anual. India saluda cada comienzo de año con casi 20 millones más de ciudadanos, más de la mitad de la población española, y espera doblar el siglo con 1.010 millones. Tiene un idioma oficial, el hindi, y otro asociado, el inglés, y reconoce otras 14 lenguas, pero son 4.000 las lenguas y dialectos utilizados por el pueblo. 1.265.000 militares y 675.000 agentes de policía tienen a su cargo la defensa y el orden. Pero ¿cuál es el orden en un país no sólo desmesurado cuantitativamente sino tremendamente complejo en sus paradojas?

Me sorprendió la belleza de Nueva Delhi. Vivo en una ciudad donde le Ayuntamiento ha encontrado la veta de las plazas duras y de diseño, sin contemplaciones para los estresados por el cemento. Quizá por eso sentí paz en las amplias avenidas de césped y jardines, en el abundante arbolado omnipresente, en los parques bien cuidados, en edificios y monumentos señoriales. Recorrí horas y horas, sobre todo al atardecer, una ciudad de amplios horizontes sin la menor inseguridad y sin ser molestado. Es verdad que si uno se pone la cámara fotográfica al hombro y adopta el habitual aire de atolondrado turista será rodeado por una muchedumbre de lisiados y pedigüños, de vendedores y guías. La necesidad agudiza el ingenio para timos bien discurridos. Pero a fin de cuentas, como decía con una sonrisa de comprensión un sabio jesuita, Dios creó a los turistas para ser estafados.

Bellos parques y ajuste duro

El Raj Path es la más impresionante de las avenidas de Nueva Delhi, en la que cada 26 de enero, día de la República, se celebra uno de los más vistosos y coloristas desfiles militares del mundo. Al fondo se divisa la India Gate o Puerta de India, memorial de la Primera Guerra Mundial, con sus imponentes 42 metros de alto. El extremo oeste de la avenida desemboca en los edificios del Parlamento, del Presidente y del Gobierno. En 1991, tras el asesinato de Rajiv Gandhi, el Partido del Congreso volvió a tener mayoría relativa y ocupó el puesto de primer ministro Narasimha Rao, anciano septuagenario de amplia experiencia para un trabajo de transición. Pero Rao tomó con fuerza primero las riendas del partido en 1992 y, después, los problemas del país. Una vez más, hombres presuntamente de transición resultan claves. He preguntado por Rao a lo ancho del país en numerosas conversaciones informales y he sacado la impresión de que su labor es contemplada como positiva por una considerable mayoría de mis interlocutores a la vista de los gravísimos problemas con que ha tenido que enfrentarse. Pero el juicio favorable es más claro entre los empresarios y los diplomáticos. La explicación no es difícil.

Rao se ha alejado del camino nerhuniano en economía y ha emprendido un durísimo programa de ajuste estructural. La liberalización pretende sacar al país de su pésima situación haciendo el tránsito de una economía controlada y protegida hacia una integración en el mercado mundial. Para ello hay que someterse a todas sus exigencias. India se ha embarcado con enorme velocidad en las reformas preconizadas por el neoliberalismo dominante. Las inversiones extranjeras y las exportaciones han crecido, como síntoma de la alegría de inversores y empresarios. A lo largo de múltiples conversaciones puede constatar que los medios financieros e industriales apoyan con fuerza la reforma. Durante mi estancia visitaba India una amplia delegación de empresarios españoles, con el apoyo del joven y dinámico diplomático que dirige la Oficina Comercial Española en Delhi.

Nadie duda de que una reforma era necesaria tras el fracaso de la política económica de los 40 últimos años. Pero no todos se sienten tan alegres. Estamos viendo en Occidente la repercusión de las políticas neoliberales en los más desfavorecidos y la fragmentación de la sociedad. ¿Qué precio deberán pagar en India, y cuántos millones de personas, por un ajuste duro? ¿Podrá el país soportar el malestar social que puede crearse y la consiguiente inestabilidad política a gran escala? La idea de Rao parece ser la de crear una nueva clase media aumentan-

do al menos en 100 millones el número de consumidores y proporcionando base suficiente al sistema, tradicionalmente polarizado entre los privilegiados y una mayoría sumida en la pobreza.

Me acercaba como paquete en una moto para visitar el lugar en que fue incinerado Gandhi cuando el tráfico se hizo muy difícil. Una manifestación de gente muy humilde y en su mayoría descalzas, en perfecto orden pero visiblemente indignada y motivada, protestaba contra las consecuencias del ajuste económico del Gobierno. El grupo no pasaría de 2.000 personas. Quizá tenga parte en la resignación de los desfavorecidos la misma religiosidad hindú. En todo caso, esta manifestación era mi primer encuentro con los que pagarán el precio de la reforma. Después de dejar Nueva Delhi, bellísima entrada en India, por las aldeas perdidas del Gujarat y de otros estados, iba a encontrar muchas más dudas en el contacto con la mayoría, que son los pobres. Ví que personas bien intencionadas, tanto de las iglesias como de la cooperación, están enseñando desde abajo formas alternativas de resistencia económica y de autosubsistencia, para hacer frente a una más que probable nueva marginación. En esta postura son particularmente activas las mujeres, porque ellas más que los varones conocen bien el esfuerzo que cuesta conseguir la comida, acarrear el agua lejana, mantener la salud de los hijos. Por eso aprenden antes a organizarse.

El síndrome de Ayodhya

Benarés es la ciudad sagrada del hinduismo a orillas del Ganges. También es la universidad más importante para el sánscrito y el taller de donde salen los más bellos sharis de la India. Fue una suerte encontrar a Alvaro, hijo de una muy conocida familia española, sencillo y dulce, inculturado en el ambiente hindú, con aire de franciscano secular. Era una compañía inapreciable para adentrarse en el Ganges, que no es sólo un río sino una cultura y una religión. Tomar una barca al atardecer y al amanecer, ser testigo de la puesta y de la salida del sol, dejar caer en la majestuosa corriente una hoja verde con su llama que se incorpora a las miles de lucécitas que avanzan hacia el mar, es un ejercicio de contemplación. En los numerosos *Ghat* con escaleras que descienden hasta el río, los peregrinos se postran en oración, toman sus baños rituales, realizan sus ejercicios corporales. A orillas del Ganges se incineran también los cadáveres. Quien muere a sus orillas, escapa al karma de las reencarnaciones y encuentra su definitiva salvación. Por eso, los más pudientes viajan a Benarés para morir. Y los que quieren hacer caridad, preparan hospederías para transeuntes pobres, con tal de que mueran en un tiempo prudencial.

El Ganges asombra e inspira, es costoso de digerir pero ayuda a la serenidad. Sin embargo, cuando desembarqué y, siempre con Alvaro, me adentré en un imposible laberinto de callejuelas, verdadero hormiguero de una muchedumbre en movimiento, me sorprendió el tremendo cordón policial que vigila los edificios religiosos, mezquitas y templos hindúes. La protección con alambradas y sacos terrosos de las mezquitas se da en muchas de las ciudades. Esa religión que se remansa en el Ganges paradójicamente se ha hecho fundamentalista y agresiva en el Partido Bharatiya Janata (BJP), cuyos tentáculos ideológicos se extienden a través de las asociaciones VHP (Asamblea Hindú Universal) y RSS (Asociación de Voluntarios Nacionales). Para el nuevo nacionalismo hindú ser nación e hinduismo se

Ví que personas bien intencionadas, tanto de las iglesias como de la cooperación, están enseñando desde abajo formas alternativas de resistencia económica y de autosubsistencia, para hacer frente a una más que probable nueva marginación.

¿Cabe pensar que hay intereses económicos en la actual oleada de fundamentalismo hindú?

identifican, por lo que musulmanes y cristianos deberían marcharse; los *adivasi* o aborígenes, contra lo que sabemos por la historia, son hindúes “anónimos”.

La beligerancia y agresividad de los nacionalismos hindúes encontró el apoyo de gran parte de la población, que les dio el gobierno en los cuatro estados federados del norte: Rajasthán, Himachal Pradesh, Madhya Pradesh y Uttar Pradesh. A pesar de mantener el laicismo del Estado que introdujo Nehru, el Gobierno de Rao no se atrevió a plantar cara más tajantemente a esta amenaza fundamentalista. El movimiento encontró un símbolo para la lucha en Ayodhya.

En el siglo XVI los musulmanes habían construido una mezquita en el presunto lugar del nacimiento del dios Ram. Los nacionalistas hindúes iniciaron una masiva campaña para construir un templo en el emplazamiento de la mezquita. Unos 200.000 militantes llegaron a Ayodhya, quedando fuera de control de sus mismos dirigentes. El 6 de diciembre de 1992 la mezquita fue destruida. La ola de violencias desatada causó aproximadamente 1.200 muertos entre musulmanes e hindúes. El deseo de venganza musulmana respondió con una serie de atentados que sólo en Bombay causaron 250 muertos en marzo de 1993. El síndrome de Ayodhya sigue sin desactivarse.

Los nacionalistas han cambiado el nombre de Ahmedabad por Ahmadabad para evitar el recuerdo musulmán. Cuando visité un hospital católico en esta ciudad, me llamó la atención la larga fila de mujeres musulmanas que estaban internadas. Cuando me explicaron la causa, quedé atónito. Se había comprobado que en algunos hospitales públicos se habían eliminado a los recién nacidos musulmanes; los médicos hindúes habían dicho a sus madres que los bebés habían fallecido en el parto o que no habían sobrevivido. Sea o no verdad, lo cierto es que son más las mujeres musulmanas que procuran buscar ahora hospitales cristianos para su parto.

Mis interlocutores discrepaban. Para unos, el Gobierno de Rao estaba tomando medidas para asegurar la laicidad del Estado y el respeto religioso a todos. Para otros, se había tranquilizado la situación cediendo a las presiones hindúes en perjuicio de los musulmanes. Presiones a las que no escapan tampoco los cristianos.

En todo caso, la convivencia futura en India deberá superar no sólo la crisis económica sino también la religiosa. Aunque cabe pensar que ambas no estén tan alejadas. Es consustancial al hinduismo el sistema de castas y la creencia en la reencarnación. La situación en la escala de las castas, aunque abolidas constitucionalmente vigentes en la realidad, se debe al comportamiento en la reencarnación anterior. No aceptar la propia situación en una casta inferior o como descastado, equivale a rebelarse contra el castigo merecido y, por tanto, volver a ser castigado en la siguiente reencarnación. Asumir con resignación la situación significa en cambio la posibilidad de ocupar un lugar superior en la reencarnación siguiente. A nadie escapa que en el marco de estas creencias queda poco lugar a la protesta social y a una sana rebelión. ¿Cabe pensar que hay intereses económicos en la actual oleada de fundamentalismo hindú? El pueblo es fácilmente manipulable cuando se tocan sus fibras más sensibles. Pero, quienes lo hacen ¿no empujan a la sociedad hacia creencias religiosas muy rentables socialmente a los más favorecidos? No son preguntas con clara respuesta, pero sí que es difícil dejar planteárselas.

Parece que el pueblo está un tanto asustado de que la violencia haya ido tan lejos. Durante mi estancia tuvieron lugar elecciones en varios estados y pudo comprobarse un retroceso electoral del BJP. ¿Será un hecho coyuntural o una

verdadera reacción que sirva a Rao para apuntalar la herencia de Gandhi y de laicidad de Nehru?

Cristo *dalit*

Hubiera sido imposible que las iglesias cristianas y su teología hubieran permanecido insensibles a esta problemática. India es uno más de los lugares que imponen el diálogo sincero entre las religiones como indispensable para la paz. Acompañé en su labor a algunos misioneros. No me pasó desapercibido su lenguaje al presentar el Evangelio: "Este es el camino de Jesús". Lo que equivalía a no querer juzgar ni comparar con otros caminos.

Pero la problemática es más profunda. De la mano de poder colonial llegó el Cristo "euro-eclesiástico". Hoy, la abundancia de vocaciones indias y el peso de la iglesia autóctona hace que este modelo quede reducido a círculos muy oficiales. La inclinación al diálogo entre las religiones a que antes aludía y la necesidad de contrarrestar el movimiento nacionalista hindú en su faceta más agresiva, hace que lúcidos intelectuales católicos busquen en la inculturación un rostro no occidental de Cristo. Existen antecedentes en la experiencia de Roberto Nobile, que se hizo *brahmán sanyasi* en el sur de India y cuyo ensayo se frustró por la incompreensión de Roma. ¿Qué posibilidades tiene el Evangelio para dialogar con el hinduismo y para inculturarse? En mis conversaciones he podido comprobar el profundo conocimiento del hinduismo y del sánscrito de muchos de los teólogos católicos, que han gastado largos años de su vida en el estudio y en diálogo.

Pero ha llegado una generación joven que rechaza la inculturación y el diálogo con el hinduismo. Si es consustancial a esta religión el sistema de castas, con su opresión de los más bajos y una doctrina que anestesia toda posibilidad de liberación, el referente del Cristo indio no es el hindú sino el *dalit*. *Dalit* significa roto, pisoteado, humillado. El Cristo indio es el Cristo *dalit* y desde él hay que juzgar también al hinduismo. Pude distinguir a algunos de los jóvenes estudiantes de teología entre el pequeño grupo que en Delhi se manifestaba contra las consecuencias sociales del ajuste duro.

Tres rostros de Cristo en el fondo de tres modelos teológicos: occidental, hindú, *dalit*. La teología, como la misma Iglesia, está en plena efervescencia en India y no será raro que un día tomara el relevo de América Latina en el papel de revulsivo de un cristianismo cansino. También aquí ¡cuántas preguntas todavía sin respuesta!

En India todo el mundo está en la calle. O al menos así lo parece, porque es difícil avanzar entre la marea humana. Fui al Taj Mahal menos para hacer turismo que para encontrar reposo. Cuando la mayoría de los visitantes se han marchado, todavía quedan tres horas en que el sol del atardecer se baña en el mármol y en los jardines con enorme paz. Intenté que se serenaran las paradojas y contrastes que había acumulado. Todavía no lo he conseguido.

**España y la ONU, los retos de la
reforma** **105**

**Finlandia: un modelo de fuerza
permanente para la ONU** **113**

VICENÇ FISAS, ALBERTO PIRIS Y
MARIANO AGUIRRE

España y la ONU, los retos de la reforma

Con motivo de cumplirse 50 años desde la creación de las Naciones Unidas, los estados miembros deben presentar ideas concretas sobre los retos que enfrenta la organización y las reformas que deben hacerse. El Congreso de los Diputados de España está elaborando una ponencia y para ello ha convocado a una serie de especialistas en la materia. El 25 de mayo pasado dieron testimonio ante la Comisión de Asuntos Exteriores tres miembros del CIP, Vicenç Fisas, Alberto Piris, y Mariano Aguirre. Se reproducen a continuación versiones resumidas de sus comparencias.

La Reforma pendiente **Vicenç Fisas**

Cuando el 26 de junio de 1945 se firmó la Carta de las Naciones Unidas, se hizo constar que los gobiernos firmantes estaban resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, a reafirmar la fe en los derechos humanos, en la dignidad y el valor de la persona humana, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida, a practicar la tolerancia y a asegurar que no se usaría la fuerza armada sino en servicio del interés común.

El balance de este medio siglo no invita al optimismo. Las guerras se han multiplicado, los conflictos continúan siendo tratados mediante amenazas y coerción, la brecha entre países ricos y pobres se ha agrandado, la tolerancia continúa siendo un bien escaso, y ningún gobierno renuncia al uso de la fuerza armada.

En este contexto, el organismo encargado de "mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el principio de la igualdad de derechos, realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales, y servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes", no ha podido desempeñar suficientemente su cometido. No obstante, de no haber existido la ONU,

Vicenç Fisas es investigador del Centro UNESCO de Cataluña y del CIP. Su último libro es *Los desafíos de la ONU*, Icaria/Seminario de Investigación para la Paz, Barcelona, 1994.

A pesar de esas limitaciones y de ese pasado, hoy el mundo necesita de un organismo de este tipo, aunque puesto al día y libre de las ataduras históricas que provocaron su aparición en 1945.

todo hubiese ido peor. Pero este organismo, por sí mismo, no ha sido suficiente, y no ha tenido la capacidad de parar o frenar numerosos procesos destructivos. En cualquier caso la ONU no es un actor independiente, una entidad completamente autónoma, sino un foro que refleja los deseos, las voluntades, las incertidumbres y los juegos de poder de las políticas exteriores de los Estados miembros.

A pesar de esas limitaciones y de ese pasado, hoy el mundo necesita de un organismo de este tipo, aunque puesto al día y libre de las ataduras históricas que provocaron su aparición en 1945.

En su "Programa de Paz" (julio de 1992), el secretario general Boutros-Ghali señalaba que la labor de Naciones Unidas debería perseguir cinco objetivos fundamentales: 1) La **diplomacia preventiva** (eliminar las fuentes de peligro); 2) El **establecimiento de la paz** (resolver los problemas del conflicto); 3) El **mantenimiento de la paz** (preservar la paz); 4) **Consolidar la paz** (reconstruir las naciones); 5) **Poner fin a las causas más hondas de los conflictos**, en particular la desesperación económica, la injusticia social y la opresión política.

Boutros-Ghali se centra en la prevención de los conflictos, más que en la diplomacia de las crisis. Ello supone desarrollar sus funciones de alerta temprana (vigilancia) y de análisis de las tendencias mundiales (previsión). La efectividad de un organismo como Naciones Unidas dependerá en buena medida de su capacidad para darse cuenta de cuando se inician situaciones de violencia, y de intervenir con eficacia, rapidez y seguridad en estos primeros momentos.

La creciente demanda hacia las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, y su presencia en múltiples escenarios conflictivos o post-conflictivos, ha vitalizado también el debate sobre la posible función disuasiva o coercitiva de Naciones Unidas. Aunque se trata de un proceso en discusión, en el que deberán establecerse de forma clara y precisa los criterios que justifiquen cualquier intervención internacional y se asegure que ésta no sea selectiva y discriminatoria, parece claro que en el futuro cada vez adquirirá mayor importancia la llamada diplomacia humanitaria, tanto la de tipo asistencial como la intervencionista.

Boutros-Ghali apuesta por incidir directamente en lo que constituye la tipología de los conflictos contemporáneos. De ahí su insistencia en actuar con especial consideración sobre los derechos de las minorías étnicas, religiosas, sociales o lingüísticas, y en evitar las violaciones de los derechos humanos antes de que se produzcan. El trabajo de Naciones Unidas no tendría sentido si ignorara que la mayor parte de los conflictos son intraestatales, de naturaleza interna, y eso conlleva prestar mayor atención a las tensiones y conflictos derivados de las desigualdades sociales y económicas.

Las políticas preventivas o disuasivas han de formar parte de un bloque homogéneo y coherente. La correcta combinación de estas medidas, dentro de una estrategia integrada, es lo que permitirá construir un verdadero sistema de seguridad internacional. Se trata de un círculo, que empieza por la información y continúa con la prevención y la mediación, el arreglo pacífico de las disputas, la capacidad de disuasión y los medios para estabilizar una situación conflictiva.

El mundo presenta un conjunto de problemas globales que necesitan ser tratados desde mecanismos de alcance igualmente global. Los Estados no tienen

posibilidades de solucionar esos problemas por sí solos; necesitan de la colaboración activa de otros muchos países, así como de la participación de ONG's, empresas y movimientos sociales. La ONU es el organismo más adecuado para detectar, analizar y encauzar esos problemas hacia vías de solución.

Estos problemas globales (del subdesarrollo a la degradación ecológica, pasando por la deuda externa, los refugiados, el rearme y la militarización, el SIDA, o el narcotráfico) proporcionan la amplitud temática que ha de abordar Naciones Unidas. El repertorio temático actual es así de extenso; lo que hace falta son medios y voluntades para que lo allí analizado y decidido pueda llevarse a la práctica.

Para que Naciones Unidas tenga una mayor capacidad de decisión, los Estados deberán entender que, además de incrementar y mejorar la cooperación entre el mayor número posible de Estados, también puede ser necesario transferir determinadas parcelas de su soberanía a la ONU y a otros organismos regionales, y comprometerse a seguir unas normas de conducta aceptadas libremente. Este es uno de los grandes retos de la reforma de la ONU, pero también una condición previa para afrontar responsablemente las cuestiones que no pueden resolver los Estados por sí solos. El cumplimiento de las normas internacionales exigirá un sistema que defina más claramente los derechos y las obligaciones de las naciones, y que una vez aceptados éstos, han de respetarse. Las normas han de pasar a la categoría de ley. El mundo necesita un sistema de penalizaciones para hacer frente a estas situaciones, en el caso de que un país decida no actuar conforme al sistema que ha aceptado.

Con todo, la ONU nunca deberá ni podrá ser un organismo con capacidad para resolver todo tipo de conflictos. Su función es la de plantear los problemas, analizarlos y canalizarlos hacia vías de resolución positiva, pero no resolverlos directamente. La ONU debería entenderse como "el foro público del mundo", donde pueden articularse todos los principales problemas y conflictos, para que se hagan transparentes, visibles para todos, y formularse ideas sobre su solución y resolución. La ejecución depende de los Estados y del resto de actores no estatales del sistema mundial. La misma reforma de NN.UU. dependerá en buena parte de la presión que en los próximos años ejerzan las ONG's y los movimientos sociales sobre sus respectivos gobiernos. Al fin y al cabo, si ha de surgir un "nuevo orden" mundial de cooperación que desbanque al "viejo orden" de los poderosos, aquel sólo podrá salir como resultado del compromiso de la sociedad civil del planeta en construir experiencias cotidianas de solidaridad internacional.

Para democratizar el proceso de toma de decisiones es necesario desestatalizar la ONU en la medida de lo posible, aunque sea de forma gradual, mediante el concurso activo de otros actores y promoviendo la participación política popular. Superar el modelo confederal de Naciones Unidas, basado en los principios teóricos de la igualdad de soberanía de los Estados, la no interferencia en los asuntos internos y la representación de los gobiernos, será un proceso largo y difícil. La democratización de Naciones Unidas, en definitiva, es el eje sobre el cual habrán de girar todas las propuestas de reforma de la Organización.

El dilema de la ONU

Alberto Piris

Cualquier intento de reforma de Naciones Unidas debe tener presente algo que podría considerarse como el dilema *básico* de la Organización, que se plantea entre las dos corrientes de opinión más extendidas al respecto. Para unos, a fin de que las acciones internacionales de policía mundial lleguen a ser efectivas, éstas habrían de llevarse a cabo solo como consecuencia de la iniciativa y la dirección de uno, o a lo sumo, dos estados poderosos y decididos, de modo no muy distinto a como se actuó durante la guerra del Golfo.

Para otros, la ONU es la única organización universal que representa los intereses de todos los gobiernos, por lo que todos sus miembros han de participar en las decisiones y en las acciones que hayan de llevarse a efecto.

El primer término del dilema deja a la ONU inerte ante las acusaciones de que con mucha frecuencia actúa siguiendo el criterio de los países poderosos, a cuya política exterior acaba doblegándose el Consejo de Seguridad, y que ello puede conducir a un nuevo método de colonialismo. Por su lado, el segundo término del dilema permite poner en duda el alcance de las competencias de la ONU, de sus posibilidades y capacidad para llevar a efecto soluciones contundentes con rapidez y eficacia, y deja al descubierto la debilidad inherente a su dirección política y militar de la organización.

Entre ambos extremos cabe una posición de síntesis, porque para que la ONU pueda ejercer su papel como organización internacional de paz y seguridad, necesita tanto el respaldo de las grandes potencias como una mayor capacidad propia para intervenir en situaciones en las que no están implicados los intereses de aquéllas, y en las que se necesita el apoyo de la totalidad de sus miembros.

Las frecuentes alegaciones de que la ONU no está capacitada para dirigir complejas operaciones se hacen a menudo por los gobiernos que no desean que esto ocurra. Privar a la ONU del necesario apoyo financiero y de otros recursos necesarios, así como de la autoridad imprescindible para tomar decisiones críticas en plazos breves, como algunos países propugnan, solo contribuye a perpetuar la debilidad de la organización.

Otras premisas básicas de la reforma

Es también necesario modificar la actitud de muchos gobiernos nacionales ante la ONU, en lo relativo a las percepciones de lo que esta organización es y lo que debería o podría ser. Nada variará, y apenas ninguna reforma tendrá consecuencias sustantivas, si los gobiernos siguen considerando a la ONU como el lugar de encuentro o el foro al que presentan los problemas molestos o de difícil resolución, al que recurren cuando se trata de proteger sus propios intereses o en donde intentan buscar aliados junto con los cuales evitar que la evolución de los acontecimientos les resulte perjudicial.

Lo que, por el contrario, deben aceptar los gobiernos nacionales es el hecho de que la ONU es el único foro internacional desde el que pueden plantearse muchos graves problemas que están en la raíz de la mayoría de los conflictos que

Alberto Piris es general de artillería y miembro del CIP.

hoy afectan a la humanidad: supervivencia y desarrollo, opresión política, menosprecio de los derechos humanos, emigración, drogadicción, deterioro ecológico, SIDA, son unos ejemplo de actualidad. Conviene, además, superar de una vez para siempre la concepción de que la ONU es capaz de desarrollar una actividad autónoma, independiente de la voluntad política de los gobiernos. Son éstos los que determinan, en último término, su capacidad de actuación, sus limitaciones y posibilidades. Quienes deciden en la sede de la ONU en Nueva York son aproximadamente los mismos que ejercen mayor capacidad decisoria en el Cuartel General de la OTAN, en Bruselas, y en el denominado "grupo de los siete".

Escenarios de crisis, desafíos para España **Mariano Aguirre**

Después del final de la Guerra Fría el mundo se ha tornado más inestable y menos predecible. A la disolución de la política de bloques que mantenían la paz a través de la disuasión nuclear se le han sumado el colapso del estado, la economía y el consenso social en una franja de países periféricos. Esta crisis se relaciona, en unos casos, con el pasado colonial y el fracaso de los modelos de desarrollo convencional (Africa Subsahariana, por ejemplo); en otros, con la imposibilidad de que se consolidasen proyectos sociales y de Estado después de la desintegración de los imperios debido a la imposición del modelo comunista y la Guerra Fría (caso de los Balcanes).

La denominada (sin que exista realmente en un sentido colectivo y cooperativo) comunidad internacional enfrenta diversos escenarios de crisis:

- estados frágiles que se destruyen internamente (Somalia, Ruanda, la antigua Federación Yugoslava, entre otros);
- la pretensión de comunidades o grupos sociales de redefinir fronteras que les fueron impuestas o que nunca se consolidaron. Líderes populistas ultraconservadores y autoritarios que exaltan valores como la raza, la etnia, la lengua o la nación para obtener apoyo a sus proyectos;
- un puñado de regímenes que tratan de desarrollar o conservar (Israel) proyectos bélico-nucleares para poder negociar desde la fuerza su supervivencia (Corea del Norte) o posición regional (Irán y Pakistán).
- en líneas generales, son muy pocos los conflictos armados entre estados, mientras que desde 1989 ha aumentado el número de los mismos dentro de los estados. Se calcula que hay en el mundo alrededor de 70 conflictos armados de baja y media intensidad.
- la pobreza, los conflictos armados, y la destrucción ambiental generan graves problemas globales (migraciones, millones de refugiados, tensiones por recursos naturales, violencia urbana y criminalidad, auge de las mafias nacionales e internacionales, entre otros).
- en el terreno económico, los paradigmas del supuesto desarrollo que se imponen a través de los centros del poder financiero global (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) agravan la crisis de los países más frágiles.

Mariano Aguirre es director de *Papeles* y director adjunto del Transnational Institute (TNI) (Amsterdam). Su trabajo sobre el intervencionismo humanitario *The Dilemmas of a Global Army* será publicado en 1995 por Pluto Press/TNI, Londres.

El modelo de la seguridad cooperativa busca generar un régimen -o sistema internacional en el cual los estados adhieran y hagan el mayor esfuerzo por cumplir una serie de principios de convivencia que les benefician a la vez que generan seguridad al resto de la comunidad.

Ante estas manifestaciones, los estados más estables del planeta -o sea, las democracias parlamentarias capitalistas avanzadas de EE UU, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda- pueden adoptar dos caminos. Uno es el del modelo realista tradicional que acepta que el mundo está ordenado a través de la competencia entre los estados. Estos se vinculan a través del balance de poder armado, político y económico, y hay una especie de selección natural que empuja a unos países hacia arriba y a otros hacia abajo en la pirámide las relaciones internacionales. Lo básico en este esquema es preservar la seguridad nacional.

Otra posibilidad es orientarse hacia un modelo de seguridad cooperativo que reconoce la existencia de conflictos y tensiones y que parte de la base de que las relaciones internacionales actuales funcionan a partir sobre el paradigma realista. Pero, al mismo tiempo, verifica la interdependencia creciente producto de la globalización de la economía y la comunicación, y reconoce la importancia que tiene el cuerpo doctrinal expresado en múltiples textos fundacionales de un orden global como, por ejemplo, la Carta de la ONU, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y la jurisprudencia internacional hasta llegar a la reciente Carta de París para la Nueva Europa.

El modelo de la seguridad cooperativa busca generar un *régimen* -o sistema internacional en el cual los estados adhieran y hagan el mayor esfuerzo por cumplir una serie de principios de convivencia que les benefician a la vez que generan seguridad al resto de la comunidad. Después de la Segunda Guerra Mundial se intentó crear ese régimen, pero los jerárquicos modelo económicos aplicados, la Guerra Fría, la autoadjudicación de poder a un grupo de países, y la vigencia de la concepción de la seguridad nacional por encima de la seguridad colectiva lo boicotearon.

Una mirada a la situación mundial en términos cuantitativos acerca de la pobreza en toda la dimensión de las necesidades humanas básicas (alimentación, empleo, sanidad, vivienda, educación, vigencia de los derechos humanos, democracia), los conflictos armados, destrucción medio ambiental, o la vigencia de la democracia indican que el esquema realista no ha sido útil para gestionar el sistema global. Se ha acusado con frecuencia a los que han pugnado en favor de un régimen internacional cooperativo con mayor o menor radicalidad de ser utópicos, pero actualmente la mayor utopía es creer que el planeta podrá continuar siendo gestionado por la política del caos del realismo y la seguridad nacional.

Gestionar el desorden mundial

Sin duda, puede ocurrir que en los países capitalistas avanzados una parte de sus sociedades, y en particular sus líderes políticos y de opinión, pretendan seguir viviendo como si más allá de sus fronteras (o las de la Unión Europea, en nuestro caso), no pasara nada grave. Pero a esta ilusión la destrozan los hechos: el impacto de los conflictos en la periferia del Sur o del Este llega a través de las olas de refugiados e inmigrantes, el coste internacional de las guerras locales, el terrorismo, la destrucción ambiental y la presión de una parte de la opinión pública de los países más desarrollados que presiona a sus propios gobiernos para que "hagan algo" ante catástrofes como la de Ruanda o Bosnia y para que se comprometan económicamente (campañas del 0.7%).

Una posible salida es avanzar hacia un régimen de una seguridad global y cooperativa que debe empezar por:

- la puesta en práctica de programas de desarrollo para ir frenando el deterioro de las necesidades humanas básicas;
- la defensa de un sistema de valores basado en la jurisprudencia internacional;
- responsabilidad compartida (democratización de la ONU);
- cesión de soberanía.

Naciones Unidas es la única institución internacional que puede cumplir el papel de gestionar el desorden mundial. Desde sus distintos ámbitos hay propuestas concretas cuya eficacia no puede ser desechada sin ponerlas a prueba. Pero estos cambios sólo se pueden hacer con la cooperación de todos los países y, en particular, de los que tienen mayor estabilidad política y económica. En el terreno particular de la seguridad se requiere, como mínimo:

- un programa de democratización de la organización (con objetivos como la modificación del Consejo de Seguridad y la abolición del derecho de veto);
- la revisión de principios como el de no injerencia en los asuntos internos de los estados ante casos de genocidio;
- dotar de fondos a las políticas y organismos dentro de la ONU encargados de la prevención de conflictos.

España tiene una gran oportunidad de desempeñar un papel relevante por ser miembro de la Unión Europea, de la OTAN, de la comunidad hispanoamericana, y por sus vínculos con el Magreb. Entre las cosas concretas que puede hacer España se encuentran:

- crear una academia de "casco azul";
- colaborar activamente en el debate internacional sobre la reforma institucional y aportar infraestructura y fuerzas a las operaciones de paz de la ONU que ofrezcan garantías de ser neutrales y humanitarias;
- aportar fuerza para la creación de una fuerza internacional puesta a disposición del secretario general;
- ceder bases e instalaciones militares españolas para abastecimiento y despliegues de misiones humanitarias de la ONU;

La reforma de la ONU tardará más o menos años, y será mejor o pero, pero ya se está llevando a cabo en los hechos. España puede estar presente o quedar fuera del debate; puede participar conscientemente en misiones o ir a ellas por prestigio, inercia o presiones externas. Pero, más importante aún, o colaboramos en uno de los debates internacionales más cruciales del fin de siglo o ayudamos tácitamente a que aumente exponencialmente el caos que vemos en Bosnia, Ruanda, Somalia, o Angola.

* * *

Selección de materiales publicados por el CIP sobre la reforma de la ONU

"La ONU y el empleo de la fuerza armada", *Informe del CIP*, nº 3, Madrid 1991, permite reflexionar, en un caso concreto como es el de la pasada guerra del Golfo, sobre las condiciones que la Carta de las Naciones Unidas establece para recurrir a la coerción militar a la hora de hacer valer las resoluciones del Consejo de Seguridad y pone de manifiesto cómo aquella guerra apenas satisficó ninguna de ellas.

"Propuestas para la reforma de Naciones Unidas", *Informe del CIP*, nº 7, Madrid 1994, aparte de recopilar algunas de las propuestas ya presentadas en la anterior comparecencia de Vicenç Fisas, sirve para comprender que el proceso de reforma de Naciones Unidas ha de desarrollarse en tres pasos estrechamente vinculados entre sí:

- 1º- democratización de la Organización, haciéndola más representativa a nivel universal;
- 2º- como consecuencia de lo anterior, conseguir un aumento de la legitimidad y de la fuerza moral de la ONU;
- 3º- una ONU más representativa y legitimizada, podrá aspirar a disponer de medios de coacción armada para hacer valer sus resoluciones.

De ningún modo es aconsejable fortalecer la capacidad coercitiva de la Organización si ésta no deja de actuar como una oligarquía - lo que es el caso actual - y si no consigue un mayor nivel de legitimación universal, para que sea tenida por la opinión pública mundial como capaz de defender con igual empeño los intereses de los países pobres y de los ricos.

"El debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU", *Anuario del CIP 1992-1993*, CIP/Icaria, Madrid 1993, es una recopilación de lo que hasta la fecha se ha discutido sobre las operaciones de mantenimiento de la paz y permite seguir la evolución de éstas desde sus primeros momentos hasta la actualidad, introduciendo aspectos de interés que posteriormente están siendo objeto de más amplia discusión, como es todo lo relacionado con "el ejército de la ONU".

"Los cincuenta años de la ONU tras la paz y la seguridad internacionales", *Anuario del CIP 1993-1994*, CIP/Icaria, Madrid 1994, es un análisis crítico del primer medio siglo de actividad de Naciones Unidas, en donde se estudian los problemas que esta organización ha ido encontrando y se abordan cuestiones de interés esencial para cualquier posible reforma de la ONU.

"¿Cuándo intervenir por la fuerza? El recurso a la guerra", *Papeles para la Paz*, nº 47/48, CIP, Madrid 1993, es una enumeración brevemente razonada de los diversos aspectos que en las circunstancias actuales deben considerarse antes de recurrir a la guerra como instrumento de una política concreta, una síntesis de las modernas ideas sobre el *ius ad bellum* y el *ius in bello*.

"Por una fuerza militar voluntaria de Naciones Unidas", *Papeles para la Paz*, nº 49, CIP, Madrid 1993, es una contribución de diversos autores sobre la interesante cuestión que su título anuncia, suscitada a nivel internacional por Sir Brian Urquhart, que permite valorar la controvertida cuestión de las ventajas e inconvenientes que implicaría el dotar al Consejo de Seguridad de cierta capacidad de coerción militar materializada en un ejército al servicio de la ONU.

(Resumen preparado por Alberto Piris).

DIONISIO GARCIA FLOREZ

Finlandia: un modelo de fuerza permanente para la ONU

La ONU, con un protagonismo creciente, realiza peticiones constantes de tropas y personal a los países miembros que en ocasiones exceden las posibilidades materiales y financieras de muchos gobiernos. Finlandia es uno de los países que, desde su incorporación a la organización en 1955, mayor disponibilidad ha demostrado a la hora de participar en sus misiones. Esto se explica por dos razones fundamentales: la creación de una fuerza permanente y con entrenamiento específico constituida a tal fin por voluntarios y reservistas, y la cooperación militar entre los países integrantes del Consejo Nórdico.

El papel de la ONU en el mundo es cada vez más destacado. Los conflictos surgidos tras el fin de la Guerra Fría multiplican enormemente las operaciones en las que la organización debe actuar sobre el terreno. Hoy, las misiones de observación, pacificación, mantenimiento de la paz, o, simplemente, de diplomacia preventiva son tantas como el total de las que hubo en sus primeros 40 años de existencia. La cantidad de hombres necesarios para atender esas misiones se ha ampliado enormemente. La ONU realiza peticiones constantes de tropas y personal a los países miembros que en ocasiones no están al alcance de la disponibilidad ni del bolsillo de muchos gobiernos. La ONU solicitó a España el envío de 4 ó 5.000 hombres a Yugoslavia, pero el Gobierno respondió que más hombres de los que engrosan el contingente actual (algo más de 1.000) sobrepasan las posibilidades de nuestro país.

El esfuerzo presupuestario que conllevan las misiones, así como las dificultades para disponer de las tropas adecuadas y su traslado a los lugares encomendados suponen para muchos países obstáculos de tal magnitud que impiden, aun teniendo voluntad de participar en tales misiones, el empleo de sus unidades. Hace poco, el Parlamento danés aprobó la creación de una unidad tamaño brigada (unos 3.000 o 4.000 hombres), para ser empleados en este tipo de misiones más allá de sus fronteras.

Dionisio García Flórez es licenciado en Ciencias de la Información y experto en política internacional

Desde 1956 hasta nuestros días, casi 28.000 soldados finlandeses han servido en las fuerzas de Naciones Unidas, enrolados en más de 18 operaciones.

Es otro país nórdico, Finlandia, el que ya posee amplia experiencia y una organización específica para misiones de la ONU; un ejemplo a seguir para muchos países cuya voluntad participativa choca con falta de preparación necesaria.

Finlandia ingresó en la ONU en 1955, y desde el principio mantuvo un papel activo en la organización.¹ Es uno de sus mayores contribuyentes en dinero per cápita, junto con los otros tres países nórdicos. Apenas un año después de su ingreso ya participaba con tropas en misiones, y en la actualidad mantiene a más de 1.000 hombres en operaciones de paz. Desde 1956 hasta nuestros días, casi 28.000 soldados finlandeses han servido en las fuerzas de Naciones Unidas, enrolados en más de 18 operaciones. En su nueva doctrina estratégica, Finlandia seguirá aportando hombres a la ONU, que a su vez podrán ser utilizados en otros ámbitos como la CSCE.²

El primer despliegue de tropas finlandesas bajo el mando de la organización supranacional se produjo en la frontera entre Israel y Egipto, en el Sinaí, en el marco de la UNEF 1. Desde entonces, las operaciones de la ONU se dispararon y el país nórdico participó en la mayoría de ellas:

- Desde 1961 hasta la fecha, en la región de Cachemira (frontera entre India y Pakistán), con 98 observadores.
- Desde 1964 hasta hoy en la UNFICYP, desarrollada en Chipre, con 9.987 soldados.
- Iniciada en 1967 y todavía vigente, la UNTSO (Oriente Medio), con 519 observadores.
- UNEF II (Oriente Medio), desde 1973 hasta los acuerdos de Camp David, con 4.829 efectivos.
- UNDOF, en el Golán, desde 1979, con 5.433 soldados.
- UNIFIL, en el Líbano, desde 1982, con 5.459 efectivos.
- UNGOMAP, en Afganistán, desde 1988 hasta 1990, con 7 observadores.
- OSGAP, en Afganistán, desde 1990, con 2 observadores.
- UNIMOG, entre 1988 y 1991, con 30 observadores.
- UNTAG, en Namibia, desde 1989 a 1991, con 961 soldados.
- UNIKOM, en la frontera entre Irak y Kuwait, desde 1991, con 7 efectivos.
- MINURSO, en el Sáhara Occidental, desde 1991, con 16 observadores.

Actualmente, Finlandia tiene tropas sirviendo en:

- UNMOGIP	Cachemira	7 hombres
- UNFICYP	Chipre	9 “
- UNTSO	Oriente Medio	32 “
- UNDOF	Golán	449 “
- UNIFIL	Líbano	578 “
- OSGAP	Afganistán	2 “
- UNIKOM	Irak-Kuwait	7 “
- MINURSO	Sáhara Occ.	16 “

¹ H. Halinen, *Finland and the United Nations*, Finnish Features, Helsinki, 1991.

² Discurso del comandante en jefe de las Fuerzas Finlandesas de Defensa, almirante Jan Klenberg, Viena, 9 de octubre de 1991.

También mantiene personal en la antigua Yugoslavia. Ha sido uno de los primeros países en enviar observadores al país balcánico, ya que el 14 de enero del 1992 fueron despachados tres hombres para preparar el posterior despliegue de "cascos azules".

Cooperación nórdica

Esta disposición a utilizar sus tropas en misiones de la ONU es facilitada por la cooperación mantenida entre los países nórdicos en la formación de personal para misiones de paz y por la fuerza permanente de que Finlandia dispone para llevarlas a cabo.

Desde que este país mandara el primer contingente de tropas a Suez en 1956 (200 hombres), ha actuado en estrecha cooperación con otros países nórdicos con experiencia en la materia, en particular con Suecia, que le ayudó y asesoró en la organización, equipamiento y envío de tropas. En 1965 decidió incluir un programa específico de entrenamiento de observadores militares y de oficiales de intendencia para las misiones de la ONU.³

Se decidió que la experiencia adquirida por todos los países nórdicos en este tipo de fuerzas fuera compartida para de este modo estandarizar la organización, el entrenamiento y el empleo de las unidades. Esta cooperación se refleja en el establecimiento de regulaciones comunes referentes a las fuerzas permanentes destacadas para misiones de la ONU (Nordic Stand-by Forces in United Nations Service).

Asimismo, estos cuatro países se repartieron la formación y el entrenamiento del personal: Suecia se encarga del entrenamiento de los oficiales y del personal administrativo y de control; Finlandia entrena a los observadores militares;

Dinamarca a los oficiales en misiones de policía; y Noruega se encarga del personal de las unidades logísticas y de transporte.

Toda esta cooperación es posible gracias a los contactos mantenidos en el seno del Consejo Nórdico, al que pertenece también Islandia. Dentro de esos contactos se celebra una reunión dos veces al año entre los ministros de Defensa de los países miembros, de cuyas reuniones salió la creación del Nordisk Samarbetsgrupp för FN:s militära ärenden (NordSamFN), el grupo principal de trabajo compuesto por las autoridades responsables de asuntos de Naciones Unidas de cada uno de los países miembros. Este grupo estudia y valora las diferentes participaciones y experiencias de cada uno de los miembros y elabora propuestas y métodos de entrenamiento para ser empleados en las misiones asignadas por la ONU.

Fuerzas permanentes y mixtas

Finlandia dispone, como se ha indicado, de una organización permanente para ser adscrita a tareas y misiones encomendadas por Naciones Unidas. En el presupuesto de Defensa de 1992, se destinaron 223 millones de marcos (2,3% del total presupuestado) para estas fuerzas que, en 1991, tenían asignados 806 efectivos.⁴

³ *Findland in UN peace-keeping activities*, Finnish National Defence, Helsinki, 1990.

⁴ Fuente: *Puolustusbudjett 1992* (presupuesto de Defensa), Ministerio de Defensa, Helsinki, 1992.

La creación del centro de entrenamiento para la misiones ONU y la cooperación con otros países han probado ser muy útiles para las misiones que la ONU ha desarrollado hasta el momento.

Así estaban desglosados: un comandante, 38 efectivos adscritos al Cuartel General, una compañía de plana mayor con 150 soldados, tres compañías de infantería con 136 efectivos cada una (408 en total), una compañía de apoyo logístico con 145 hombres, 9 oficiales de enlace y administración, 30 observadores militares y 25 policías militares y controladores.

Este batallón, según el plan establecido, debe estar capacitado para actuar en cualquier área del mundo asignada por las Naciones Unidas, en un plazo no superior a un mes después de decretarse su movilización.

Todo el personal de esta fuerza permanente está constituido por voluntarios (tanto hombres como mujeres), y, en su mayor parte (casi el 90%), por reservistas de las Fuerzas Armadas Finlandesas. Tan sólo existe un pequeño número de oficiales profesionales encargados del entrenamiento del resto.⁵

El personal en la reserva es reclutado a través del centro de entrenamiento para la ONU, mientras que los oficiales son designados por el Cuartel General del Ejército.

El curso de entrenamiento para el personal de Naciones Unidas dura cuatro semanas. Se divide en dos partes: una de entrenamiento general y otra, especial. El primero es un curso básico de entrenamiento para todo el personal. Comprende la información sobre las tareas a realizar y sobre el escenario en el cual van a ser desplegados, armamento y tareas de vigilancia (puntos de control, observación, cierre de áreas y operaciones de escolta y convoy).

El entrenamiento especial se centra en la utilización de medios técnicos (transportes, transmisiones, etc.) y en la educación y el trabajo civil a nivel individual.

Otro punto a destacar es el entrenamiento de los observadores militares, los cuales, si bien pueden ser reservistas o profesionales, son entrenados aparte del resto de las fuerzas. Cada año se designa un número de hombres para ser empleados en dichas tareas: provienen de todos los países nórdicos y son entrenados en el centro de que dispone la ONU en Finlandia. Existen tres cursos cada año de tres semanas cada uno, que se centran en tareas de observación, información y recogida de datos; se realizan ejercicios reales de observación y se les prepara para poder actuar en cualquier operación de Naciones Unidas.

A modo de conclusión cabe señalar que Finlandia ha demostrado un papel muy activo en su participación en misiones de paz de Naciones Unidas, papel que, por otra parte, se adapta perfectamente a los objetivos de su política exterior. La creación del centro de entrenamiento para la misiones ONU y la cooperación con otros países han probado ser muy útiles para las misiones que la ONU ha desarrollado hasta el momento. Ello puede servir de ejemplo a otros países, entre ellos España, que, aunque tienen la intención de aportar tropas a este tipo de misiones, no cuentan con el entrenamiento, la infraestructura o la suficiente eficiencia en sus propias Fuerzas Armadas como para llevarlas a cabo.

Como afirmó el jefe de la división ONU del Ministerio de Defensa finlandés, Teniente Coronel B. Ahlqvist, la participación en operaciones ONU ha proporcionado al país nórdico:

- Experiencia en operaciones durante crisis.
- Experiencia en mando práctico.

- Experiencia en el uso de material sobre el terreno y técnicas de patrullaje, vigilancia, reconocimiento, construcción de refugios, etc.
- Comparación de entrenamiento militar con otros contingentes de diferentes naciones.

Una experiencia que, sin duda, debería ser tenida en cuenta por los países que desean aportar contingentes a las misiones de Naciones Unidas.

Desaprender la guerra	121
Crisis y cambio de la Europa del Este. La transición húngara a la democracia	124
Los nacionalismos	126
Civil Resistance	129
Niños de repuesto	132
La utopía desarmada	134
La muerte anunciada	138

ANNA BASTIDA

Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz.

Icaria/Seminario de Investigación para la Paz del Centro Pignatelli de Zaragoza, Barcelona, 1994. 192 páginas.

Durante los últimos años, las publicaciones sobre educación para la paz en España han basculado entre las reflexiones teóricas y prácticas de carácter general y los materiales de uso inmediato dentro o fuera del aula. En ambos casos las aportaciones han sido valiosas y, a pesar de la pluralidad de enfoque y metodologías, enormemente coherentes entre sí. Esto ha permitido que la incorporación de la educación para la paz como tema transversal de la reforma educativa encuentre cauces y argumentos ya consolidados para enfrentarse a las contradicciones y dificultades que semejante incorporación trae consigo. De un tiempo a esta parte, no obstante, la producción de recursos educativos sobre la paz afronta los riesgos de repetir esquemas que pertenecen a otros tiempos históricos y de diluirse en el maremágnum de propuestas que, desde la educación ambiental, la educación para el desarrollo, la educación no sexista o la pedagogía intercultural, vienen a considerar que “todo es educación para la paz” y que, por tanto, su capacidad globalizadora y omnipresente hace irrelevante la pregunta por la especificidad de sus contenidos y enfoques. Es evidente que las diversas miradas sobre la realidad inmediata y planetaria trazadas desde el ecologismo, la economía

crítica, el interculturalismo o el feminismo tienen un insoslayable carácter interdisciplinario y sus interdependencias contribuyen de manera decisiva a vertebrar un discurso pedagógico integrador en el que conocimientos, procedimientos y valores beben de fuentes comunes y transitan por caminos que nunca se pierden de vista unos a otros, confundiéndose a menudo en recorridos conjuntos. En este sentido, la educación para la paz da sentido y enriquece este pluralismo de visiones con su manera de abordar los conflictos desde opciones como el diálogo interactivo y solidario, la justicia emancipatoria o la no violencia activa. Las nuevas situaciones históricas generadas tras el fin de la Guerra Fría obligan, sin embargo, a confeccionar una agenda de educación para la paz que busque nuevas respuestas y abra interrogantes diferentes, sin perder sus propios ejes. Una significativa aportación a este debate nos llega ahora de la mano de Anna Bastida con la publicación de su trabajo *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*, presentado muy oportunamente dentro de las Primeras Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz, que tuvieron lugar en Zaragoza del 24 al 26 de marzo de este año, organizadas por el Seminario de Investigación para la Paz del Centro Pignatelli, coeditor del libro. Su autora, profesora de la Escola de Mestres de la Universitat de Barcelona en la actualidad, ha combinado su experiencia de trabajo en enseñanzas medias, sus preocupaciones educativas, plasmadas en diversas publicaciones didácticas, y sus opciones personales –miembro

Las nuevas situaciones históricas generadas tras el fin de la Guerra Fría obligan, sin embargo, a confeccionar una agenda de educación para la paz que busque nuevas respuestas y abra interrogantes diferentes, sin perder sus propios ejes.

del Seminario de Educación para la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos, uno de los grupos con mayor bagaje de experiencia intelectual y militante en el terreno de la educación para la paz—, a la hora de realizar su tesis doctoral *La guerra i el pensament estratègic: el punt de vista didàctic*, de la que el texto que analizamos forma parte.

Tras una introducción, en la que Anna Bastida explica las motivaciones básicas de sus obras —el análisis de la guerra como fenómeno social resulta un punto de partida básico en la tarea de educar para la paz, pero su tratamiento didáctico es escaso y deficiente—, el trabajo se divide en cuatro capítulos o partados. En el primero, la autora recorre los materiales didácticos más habituales en la enseñanza de las Ciencias Sociales, para describir lo que transmiten y socializan acerca de la guerra, descubriendo sus enormes carencias —la guerra es un acontecimiento puntual, sin articulación con una historia militar inexistente, sobrecargada desde el punto de vista visual, pero no explicada suficientemente—, planteando un conjunto de hipótesis explicativas de este hecho: por un lado, las opciones implícitas de profesores y profesoras, debidas al rechazo de visiones tradicionales impuestas en épocas pasadas o al peligro de fomentar el belicismo entre los/as alumnos/as; por otro, la escasez de materiales historiográficos específicos sobre la guerra y lo militar en la historia.

Anna Bastida dedica el segundo capítulo a explicar la necesidad de una enseñanza sobre la guerra desde las Ciencias Sociales, por su carácter globalizador y por los valores y actitudes que puede generar su enfoque acerca de las

realidades bélicas en el espacio y en el tiempo: recorre las diferentes imágenes y formas de hacer la guerra a lo largo de la historia, explorando sus posibilidades didácticas. En el capítulo tercero se presentan un conjunto de objetivos, contenidos y materiales (cronologías, glosarios, bibliografías comentadas), para que profesores y profesoras organicen sus propuestas didácticas sobre cómo presentar la guerra en el aula, ofreciendo además un modelo o ejemplo de “unidad didáctica”, centrada en la guerra en la polis griega de la época clásica, como concreción de sus hipótesis de trabajo. Esta concreción se hace aún más patente en el cuarto y último capítulo de la obra, que utiliza la Primera Guerra Mundial (1914-1918), para trazar una guía de trabajo dirigida a la enseñanza secundaria, aportando una exhaustiva serie de recursos bibliográficos, cronológicos y terminológicos. El libro concluye con una recapitulación de las tesis y argumentaciones desarrolladas en las páginas anteriores, y se cierra con una lista de referencias bibliográficas amplia y variada.

Hay muchas razones que justifican el interés que puede y debe suscitar *Desaprender la guerra...* El texto de Anna Bastida recupera temas y propuestas que entroncan directamente con los componentes específicos de la educación para la paz. La fusión entre investigación y educación para la paz, oportunamente destacada por Rafael Grasa en el prólogo a la obra reseñada, se realiza a través de una lectura didáctica llena de posibilidades operativas para ser llevada a la clase. Otro valor del libro es la reflexión que, desde una materia curricular concreta, la historia, se

revela como un excelente método para establecer lecturas transversales de asignaturas aparentemente sencillas de incorporar a la educación para la paz, pero que necesitan una revisión, más allá de los maquillajes formales, por la gran cantidad de lugares comunes admitidos sin discusión desde el punto de vista didáctico. La elección de la Primera Guerra Mundial como propuesta central para el trabajo en el aula es un considerable acierto, ya que este conflicto bélico “total” en el que los medios de producción de la era industrial se pusieron al servicio de medios de destrucción masivos muy difíciles de controlar, abre la profunda herida de la crisis de la civilización occidental que inaugura el siglo XX. La mayoría de los enfrentamientos armados posteriores –incluso en nuestros días, superado de momento el modelo de guerra nuclear, con el estallido de guerras étnicas y territoriales en la extinga URSS o en el espacio balcánico–, arrancan de las tragedias individuales y colectivas que recorrieron las trincheras europeas entre 1914 y 1918. No en vano el desfondamiento existencial del joven protagonista de *Sin novedad en el frente*, la novela-testimonio de Erich María Remarque sobre la Gran Guerra, descubierto y debatido por sus alumnos y alumnas de enseñanzas medias, fue uno de los revulsivos que planteó a Anna Bastida la necesidad de adentrarse en un tema tan arriesgado como la elaboración de esta introducción a una “historia de la guerra dirigida a maestros y profesores”. La autora, pues, cumple con creces los objetivos que se propone, y el libro se lee con interés creciente desde las

primeras páginas. Precisamente en la brevedad del ensayo reside uno de sus escasos inconvenientes. Muchos materiales y recursos presentados necesitarían una explicación más prolija y, sobre todo, más comprometida, entendiendo por tal un mayor acercamiento a las implicaciones que determinados modelos didácticos sobre la guerra tienen de cara a la educación para la paz. El libro quedaría más completo si se hiciera hincapié en los presupuestos que han fundamentado la opción de analizar la guerra no sólo de manera más precisa o más contextualizada –lo que podría satisfacer también a cualquier didáctica militarista mínimamente inteligente–, sino también más críticamente pacifista. Anna Bastida deja muy claro que, en la medida en que profundicemos en el estudio de la guerra, estaremos en condiciones de generar valores y actitudes alternativas a la misma. Las hipótesis que maneja al respecto están esbozadas con rigor, aunque limitadas a un espacio excesivamente breve y condensado, sobre todo si lo comparamos con el destinado a recoger la bibliografía consultada y los materiales de trabajo. En definitiva, el cauce abierto por el libro de Anna Bastida es muy prometedor. En primer lugar, por la renovación didáctica dentro de la educación para la paz que introduce y que, a buen seguro, promoverá nuevos terrenos específicos por estudiar. En segundo lugar, y de manera más concreta, porque no se limita a condenar la guerra desde presupuestos éticos o morales más o menos vagos –error frecuente en muchas propuestas de educación para la paz–, sino que emprende la búsqueda de sus causas profundas, en la realidad histórica

En la medida en que profundicemos en el estudio de la guerra, estaremos en condiciones de generar valores y actitudes alternativas a la misma.

en que aparecen, lo que pone en evidencia de una manera mucho más contundente sus contradicciones e irracionalidades, preparando el camino para la construcción de actitudes pacifistas fundamentadas y coherentes.

*Pedro Sáez
CIP*

**CARMEN GONZALEZ
ENRIQUEZ**

Crisis y cambio en la Europa del Este. La transición húngara a la democracia.

Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI, Madrid, 1993, 407 páginas.

El libro de Carmen González representa una novedad dentro del campo editorial español, poco acostumbrado a estudios rigurosos, al abarcar todos los aspectos de una sociedad, la húngara, en plena transición a la democracia y a la economía de mercado.

Hungría acaba de celebrar la segunda convocatoria de elecciones democráticas desde la caída del comunismo. Desde los primeros comicios hasta hoy, las transformaciones en todos los terrenos se han sucedido de modo vertiginoso. El resultado de estos segundos comicios, en los que han vencido los socialistas, reflejan dónde han quedado las expectativas que la democracia y el capitalismo habían despertado en el pueblo. Como escribió Jan Urban, "la caída del comunismo en los países de Europa del Este no ha supuesto la sustitución inmediata y automática por un

sistema democrático y lo que éste conlleva".

Por todo ello este libro es imprescindible para comprender los problemas que la aquejan, tanto los derivados de la estructura de su antiguo régimen, como los creados por las transformaciones a la democracia y al capitalismo. En él se abarcan tres temas globales: la transición política y económica húngara, una comparación entre ésta y la transición española y una descripción del proceso de cambio político en el conjunto de Europa Oriental. González Enríquez enfoca el problema de la transición de Hungría desde la perspectiva de un estudio del tipo de sistema comunista imperante en ese país, un comunismo calificado como "peculiar" desde las reformas emprendidas por el dirigente comunista Janos Kadar tras las insurrecciones de 1956.

Para ello la autora se ocupa previamente de dos temas fundamentales. Por un lado, analiza el sistema de construcción del comunismo en Hungría así como la historia de los factores que favorecieron la formación del kadarismo como la cara humana del comunismo en Europa central. Por otro, establece los elementos de la crisis económica y social que "aparecieron en los primeros años de la década de los 80 y generaron la aparición de una crisis política abierta en la segunda mitad de la década". Se estudia asimismo la legitimidad popular del régimen, o más bien la ausencia de ésta, y las razones que, como los créditos internacionales financiados desde occidente, determinaron que el antiguo régimen se mantuviera durante tantos años sin una fuerte oposición y retrasando la profundización de la crisis económica. La transición se

aborda desde el estudio de los actores (grupos y fuerzas sociales e institucionales) protagonistas del juego político. Destaca como gran ausente la movilización popular hasta bien entrado el proceso de cambio, que es cuando comienzan a producirse las primeras huelgas. Durante este capítulo se enumeran los partidos políticos, aún en estado larvario, las influencias exteriores de diferentes países, y las instituciones internacionales y los medios de comunicación que influyeron y trabajaron entorno a un mismo tema: la reestructuración social, política y económica. En definitiva, la caída de las élites del antiguo partido y su sustitución por los representantes elegidos por el pueblo. A través de estos elementos se pueden llegar a determinar los factores que influyeron en la crisis del Partido Socialista Obrero Húngaro (PSOH), que culminaría en las primeras elecciones democráticas de 1990. Este fue un momento muy importante en el que se definieron las tendencias y se decidieron las formaciones políticas del país con “un apoyo general a la democracia parlamentaria, compatible con un rechazo a los políticos y a la política” no muy lejano al que afecta a otros países occidentales de democracias ya consolidadas. A partir de estas primeras elecciones democráticas se produjeron una serie de cambios estructurales tanto de forma como de contenido que afectaron a toda la sociedad húngara y que se concentraron en la aparición de nuevos partidos políticos, la sustitución de las élites políticas técnicas y estatales, la separación entre las élites políticas y económicas y, en suma, el fin del kadarismo. La Constitución,

pactada en 1989 sobre la Carta Magna de 1972, fue también un elemento fundamental en la construcción del nuevo sistema y la creación de un Estado de derecho.

La formación del nuevo sistema húngaro incidió en su percepción de la política exterior y modificó al mismo tiempo la percepción del resto de los países en sus relaciones hacia el país magiar de forma parecida a lo sucedido con el resto de los países de Europa del Este insertos en procesos de transformación democrática.

Por otra parte, emergen los fenómenos nacionalistas, que aletargados por la ideología socialista recobran un nuevo protagonismo, avivado, en algunos casos, desde determinados grupos políticos y, en otros, utilizados con intereses electorales. El nacionalismo resurge en Hungría de un modo particular dada la historia del país y los grandes grupos de población magiar que habitan en países limítrofes. La autora ahonda en las raíces del nacionalismo húngaro, así como en su papel aglutinador de la población y de las fuerzas políticas e ideológicas para adoptar una forma de consenso durante la transición. Aborda también las minorías nacionales y el problema del anti-semitismo húngaro.

La cuestión más compleja de la transición en los países del Este es, posiblemente, el paso de la economía centralizada a la economía de mercado. A pesar de ser Hungría una de las naciones que se encontraba en mejor posición para asumir las transformaciones económicas, ya que había propugnado una descentralización y ciertas reformas desde 1968, el difícil

El nacionalismo resurge en Hungría de un modo particular dada la historia del país y los grandes grupos de población magiar que habitan en países limítrofes.

proceso de privatización, y la abultada deuda exterior (en 1992 era de 27.000 millones de dólares) han dificultado enormemente la transformación de la economía, con el consiguiente proceso desestabilizador de una sociedad que está sufriendo los rigores de unos duros procesos de ajuste económico en un sistema democrático recién inaugurado. Un aspecto relevante es la comparación entre la transición húngara y la del resto de Europa del Este y España. Pese a que sí existen características comunes entre el caso español y el húngaro (ambos países salían de una dictadura), las soluciones que se adoptaron y llevaron al éxito en nuestro país no son necesariamente las que puedan resultar beneficiosas en Hungría dadas las grandes diferencias en las situaciones (económicas, sociales, políticas, militares, etc.) de partida. Como afirma la autora, la joven democracia húngara se encuentra “sumida en un proceso mucho más tumultuoso, abierto y azaroso” que el que sufrió España en los años de la transición. En general, es de destacar en el libro el gran número de fuentes consultadas, así como la abundante documentación que se ofrece al lector y que facilita en todo momento, a través de aportes como tablas, cuadros, encuestas y diversos elementos, la lectura de un tema tan complejo y sobre el que se nos ofrece tan completa información. Es de agradecer la publicación de un estudio al que puedan acceder lectores deseosos de comprender mejor las complejas transformaciones políticas y los acontecimientos que afectan a nuestro entorno.

Carmen Salmerón
Periodista
CIP

SEMINARIO DE INVESTIGACION PARA LA PAZ

Los Nacionalismos

Centro Pignatelli (editores) /
Gobierno de Aragón, Zaragoza,
1994. 493 páginas.

La evolución de la idea de nación y de los movimientos sociales que genera ha recobrado una indiscutible actualidad. El desmantelamiento del socialismo “ir-real” y la articulación de nuevas relaciones económicas, sociales y políticas en los denominados países del Este, se desarrollan en un complejo contexto de emergencia de los nacionalismos que sobreactivan y amplifican aquellos otros que, en occidente, se venían considerando como un fenómeno local y aislado, controlado y a la defensiva o, en el peor de los casos, vinculado a tramas violentas y sin salida. Los aún recientes cambios operados en el Este ofrecen importantes y significativas lecciones sobre la trascendencia de este problema y advierten sobre la necesidad de asumir la cuestión nacional. Mientras en el Oeste se debate la superación del Estado-nación y se privilegian las instancias supranacionales, en Europa Oriental, sin negar necesariamente lo segundo y muchas veces en acusados contextos de una notoria lucha por el poder, la definición de nuevos marcos de legitimación pasa inexcusablemente por el diseño de estructuras estatales que se aproximen más a las comunidades naturales. Todo ello, paradójicamente dirán muchos, en el contexto de un mundo cada vez más interdependiente y globalizado.

Si en un caso la consolidación de los nuevos Estados nacionales se problematiza por una pluralidad de minorías nacionales más o menos extensa pero siempre potencialmente peligrosa, en otro, los procesos de integración supranacional provocan también brotes controlados de nacionalismo estatal o exigencias descentralizadoras, en ocasiones de marcado carácter político nacionalista.

Si para unos la pertenencia a una nación debía subordinarse a una lucha que no admitía más patria que la clase social, para otros, este fenómeno sigue siendo sinónimo de atraso, barbarie, negación del progreso y “fraternidades cerradas unidas por el odio al extranjero y el culto a un absoluto tribal” (Octavio Paz). En el fondo es constatable una clara coincidencia en el mensaje.

Y, sin embargo, aquel internacionalismo que sostenía que los nacionalismos eran cosa del pasado y que a medida que se construía el socialismo las particularidades nacionales se amortiguarían hasta eliminarse para dar lugar a formaciones sociales nuevas acabó en una sorprendente y múltiple eclosión de identidades. Como tampoco se ha demostrado que la configuración de Estados nacionales, cada vez más numerosos, en diferentes períodos históricos (siglo XIX y XX) resultara enemiga del progreso o incompatible con la formulación de proyectos interestatales asociativos.

Observando retrospectivamente nuestra evolución continental en este aspecto, parece evidente que a la disolución definitiva del Imperio ruso-soviético (y el de los Habsburgo y Otomano después del paréntesis abierto en 1918)

seguirá, inevitablemente, un nuevo orden con más Estados más pequeños, quizás con diferentes niveles de asociación entre sí (sería cuando menos lo deseable). Vivimos pues un momento histórico apasionante. ¿Cómo reaccionar? ¿Cómo comprender a tiempo lo que ocurre para evitar posicionamientos desencadenantes de mayores tensiones y peligros? La nueva situación demanda un generoso esfuerzo de análisis y de comprensión. En la problemática de los nacionalismos no se puede generalizar ni absolutizar: los hay que son agresivos y también defensivos, los hay democráticos y ultraconservadores, los hay estatales y contra el Estado, etc. Y no todos son iguales. Es necesario matizar adecuadamente. Sin embargo en la reacción común predomina el temor a sus repercusiones, la demonización irracional, cuando no el simple desprecio. Pero el debate no puede oscurecerse.

El libro que ha editado el Centro Pignatelli es una contribución muy importante en ese contexto ya que ofrece una amplia visión, en extensión, rigor y profundidad, de numerosos factores que acompañan la polémica nacionalista de nuestros días. Lo hace además desde una perspectiva fundamental y merecedora de atención, la investigación para la paz, es decir, desde la inquietud por establecer espacios de entendimiento que nos permitan vertebrar soluciones no violentas de las tensiones y conflictos que inevitablemente suelen acompañar estas reivindicaciones y políticas.

La pluralidad, disciplinar y de pensamiento, de los ponentes determina un moderado y enriquecedor contraste de ideas que se traslada a los posteriores

El libro que ha editado el Centro Pignatelli es una contribución muy importante en ese contexto ya que ofrece una amplia visión, en extensión, rigor y profundidad, de numerosos factores que acompañan la polémica nacionalista de nuestros días.

debates recogidos en el libro en forma de síntesis. Algunos relatores incorporan a sus textos reseñas bibliográficas de interés para todos aquellos que deseen efectuar una mayor aproximación al tema.

Tal como señala en su presentación Jesús María Alemany, coordinador del Seminario de Investigación para la Paz, el libro se compone de tres partes claramente diferenciadas. En la primera se pretende establecer un marco de análisis conceptual que favorezca una aproximación del lector al bagaje teórico disponible. Diversos ponentes reflexionan sobre la génesis y raíces, la sociología, y el papel del Ejército en relación a los nacionalismos, temas todos ellos comunicados por el hilo conductor nacionalista pero asimismo lo suficientemente diversos como para justificar tratamientos diferenciados. Como es materialmente imposible recoger aquí un resumen de todas las intervenciones, me limitaré a significar como especialmente interesantes las aportaciones incluidas en el apartado "Sociología de los nacionalismos" (Tortosa, López-Aranguren y Felices) que abundan precisamente en la línea genérica de matizar críticamente el contenido del concepto.

En la segunda parte se analizan los entornos europeo-continental y español-estatal. Primeramente (Mariano Aguirre) con el telón de fondo del conflicto en la antigua Yugoslavia, se abordan las repercusiones de la emergencia de los nacionalismos en la definición de un nuevo marco de seguridad para la Europa de la pos-Guerra Fría, se dibujan los perfiles de la aún persistente división del continente y se apuesta con decisión por el fortalecimiento de

la labor de prevención en el marco de la (CSCE) Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa y el desarrollo global del concepto de ciudadanía en oposición al de etnicidad.

Después se aborda el estudio de varios nacionalismos existentes en España: el español propiamente dicho, el vasco y el catalán, y también el aragonés. Todas las intervenciones (salvo quizás la de Peces-Barba) procuran situarse en posicionamientos científicos y alejados de las controversias estrictamente políticas que, sin embargo, inevitablemente predominan en el debate posterior, en relación con la virtualidad del marco constitucional que establece el Estado de las autonomías. Las ricas aportaciones sobre el nacionalismo aragonés despertarán sin duda numerosas sorpresas.

Se echa especialmente en falta una referencia explícita al nacionalismo gallego, uno más de los definidos como históricos. Galicia presenta particularidades muy interesantes, tanto en su dimensión pasada como en la presente, con un auge, contenido y evolución merecedores de atención, tanto por lo que en sí mismo representa su movimiento nacionalista como por las señas de diferenciación que incorpora respecto de los nacionalismos vasco y catalán.

Finalmente, la tercera y última parte, pormenoriza en el análisis de los que se denominan nacionalismos hegemónicos: Alemania, Estados Unidos y Japón. Si el caso alemán (Ignacio Sotelo y Guido Brunner) puede resultarnos más próximo, las aportaciones al respecto de Estados Unidos (Luis de Sebastián y Robert Matthews) y Japón (Juan Masía y Alberto

Silva) revisten una curiosidad justificada.

En cualquier caso, aunque por diversas razones (militares, económicas o políticas según el caso), obvio es que las modificaciones operadas desde 1989 en el mundo actual conceden un protagonismo de primer orden a las tres potencias citadas. Las tragedias del pasado en relación a Japón y Alemania, su creciente influencia desequilibradora en el conjunto de las relaciones internacionales, y las reservas y cautelas abundantemente expresadas por los países vecinos determinan un marco de incertidumbre y preocupación que se mantendrá por un tiempo indefinido. Las síntesis de los debates, fiel reflejo de todo ello, merecen también una atenta lectura y reflexión.

En definitiva, al referirse a los nacionalismos, no es admisible un posicionamiento en términos absolutos. Por principio, debemos alejarnos de cualquier postulado apriorístico en este sentido; debemos aceptar involucrarnos de lleno en los matices esforzándonos por apreciar y diferenciar los factores emancipadores y positivos que incorporan ciertos nacionalismos, militando contra todo autoritarismo, discriminación o veleidades expansionistas, cuando estos sean sus compañeros de viaje.

El mundo camina a trompicones hacia la unidad, evoluciona hacia un intercambio mayor, pero no es menos cierto que esa expansión de la universalidad se acompaña del aumento de las singularidades. Ese nuevo universalismo debe basarse en un profundo respeto de las particularidades. Ninguna de las naciones que puedan hacerse con un Estado propio es capaz por sí sola de dar solución a los

problemas que afrontamos en los comienzos del siglo XXI, pero tampoco tendrían mayor éxito en ese empeño ninguno de los actuales Estados por muy poderosos que aparenten ser. Debemos observar con atención no sólo los factores religiosos, de identidad, de sentimiento, sino también las motivaciones de carácter histórico, económico, social, cultural o político que acompañan inevitablemente la reconocida complejidad de las reivindicaciones nacionalistas. Adoptar como principio la consideración de que todo nacionalismo es una mezquindad es errado.

El libro del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza es, por todo ello, merecedor de una atenta y crítica lectura. Aunque sólo sea, como dice José Ignacio Felices, para que “cuando oigamos hablar del resurgir de los nacionalismos, antes de poner el grito en el cielo... pongamos el oído; a lo mejor oímos algo interesante”.

Xulio Ríos
IGADI
(Vigo)

MICHAEL RANDLE

Civil Resistance.

Fontana Press, Londres, 1994,
260 páginas.

Los sistemas de defensa civil, término que suele eludirse para evitar confundirlo con el de protección civil con el que nada tiene que ver, que se proponen como sustitutivos o complementarios de los medios de defensa basados en las fuerzas militares, han nacido, como otras muchas ideas de tipo estratégico, a la sombra del terror de la

Debemos observar con atención no sólo los factores religiosos, de identidad, de sentimiento, sino también las motivaciones de carácter histórico, económico, social, cultural o político que acompañan inevitablemente la reconocida complejidad de las reivindicaciones nacionalistas.

disuasión por represalia nuclear. Términos relacionados con él son los de defensa social, que para algunos tiene el inconveniente de que parece poner más énfasis en la defensa de la sociedad y sus instituciones que en la defensa de otros aspectos materiales, y el de defensa popular no violenta, preferido en los ámbitos antimilitaristas y pacifistas, para hacer hincapié en su renuncia a la violencia y al hecho de que la defensa es protagonizada por el pueblo más que por las instituciones del Estado. El autor de este interesante trabajo prefiere la expresión de defensa mediante resistencia civil, que aunque es más prolija define mejor la relación con la resistencia civil en otros campos, evitando así que se considere como un fenómeno totalmente independiente, y pone además de relieve que la resistencia civil en el terreno de la defensa requiere una atención especial. A efectos prácticos se abrevia utilizando la expresión defensa civil, aun a riesgo de incurrir en la confusión señalada al principio.

Así pues, la resistencia civil es el asunto básico del libro, y puede cumplir todavía muy interesantes funciones en el mundo de la pos-Guerra Fría, no sólo las relacionadas con la defensa de la sociedad y sus instituciones. El desarme nuclear es uno de sus campos de aplicación más evidentes. Pero también hay otros menos perceptibles, como es el de evitar que el "nuevo orden mundial sea un eufemismo del intervencionismo y la dominación de EE.UU. y Occidente", ahora que sólo queda una superpotencia. Los movimientos por la paz pueden recurrir a la resistencia civil para que los gobiernos ricos y poderosos de los países

desarrollados no sigan armando y apoyando a las brutales dictaduras del mundo periférico. Por último, la resistencia civil puede generar formas imaginativas de actividad no violenta para prevenir los conflictos o ponerles fin y también para proteger a los pueblos contra invasiones extranjeras o golpes militares generados en el interior.

Un aspecto final del amplio campo en el que la resistencia civil puede contribuir al desarrollo de los pueblos es el de dotar a éstos de mayor cuota en el ejercicio del poder, en especial en las democracias consolidadas que poco a poco van perdiendo sustancia democrática y quedando únicamente con las formas externas. Afirma Michael Randle: "Los electores se convierten en arcilla amasada y manipulada por los gobiernos y los partidos de masas, en vez de ser activos participantes en un proceso de *auto*-gobierno. El Estado, además, cuando falta la participación activa de una sociedad civil vigilante, tiende a extenderse desmesuradamente y a promulgar leyes que coartan progresivamente las libertades tradicionales y amplían el campo del poder ejecutivo".

Los españoles de hoy conocemos por experiencia propia este proceso, y gracias a este libro, entre otras cosas, podemos saber que un modo de impedirlo puede pasar por la resistencia civil, que dota a la sociedad de recursos suficientes para evitarlo.

Por otra parte, hablar de la resistencia civil en una sociedad en la que se empiezan a advertir síntomas de desengaño en la eficacia de algunos mecanismos democráticos puede ser muy peligroso. El autor lo confirma: "En una democracia parlamentaria, si bien la

obstrucción no violenta y la desobediencia civil pueden estar justificadas en ocasiones, se trata de procedimientos a los que no se debe recurrir a la ligera". Cuando la sociedad los considera poco adecuados tienen pocas probabilidades de éxito y refuerzan la propensión de los gobiernos de recurrir a la fuerza para reprimir a sus adversarios. No se puede ignorar tampoco que en tales acciones el debate sobre cuáles hayan de ser los medios a utilizar tiene una profunda carga moral a la que ni siquiera el sentido pragmático de los gobiernos puede ser ajeno. En tanto que la resistencia civil sea no violenta no es capaz de poner en peligro un sistema democrático, aunque puede hacer muy difícil la aplicación por el Gobierno de ciertas leyes y deteriorar gravemente su credibilidad y autoridad. Sin embargo, no alcanzaría a derribar un Gobierno contra la voluntad de la mayoría de la población, aunque de su debilitamiento puedan aprovecharse otros sectores políticos menos propensos a la democracia para intentar deshacerse de ésta. Este caso no es probable en los regímenes democráticos asentados, aunque puede constituir un riesgo sustancial en democracias frágiles. Sin embargo, este riesgo queda de sobra compensando por la cualidad inherente a la resistencia civil de salvaguardia y perfeccionamiento de la democracia, no sólo protegiéndola de golpes de Estado sino también de los "más sutiles procesos de un autoritarismo larvado y creciente o de la decisión de un Gobierno democráticamente elegido de hacerse con el poder absoluto". Así pues, la resistencia civil es algo más extenso que la simple

defensa, y en los años inmediatos va a ser, cada vez con más frecuencia, el arma básica de quienes luchan en favor de los derechos humanos, de la justicia social y económica y del autogobierno democrático de los pueblos, además de servir como medio de defensa de quienes se esfuerzan por preservar lo que han conseguido.

Pero la resistencia civil, como antes se ha dicho, tiene también un campo de aplicación dentro del terreno de la defensa. Aquí es quizá donde queda más evidente el conocido aforismo de que "los gobiernos necesitan de los pueblos más que los pueblos de los gobiernos". Si bien desde ciertos sectores más radicalizados se tiende a llevar esta máxima a sus extremos y a desconfiar de un sistema de defensa mediante resistencia civil estructurado por el Estado, hay que estar de acuerdo con Muller, a quien cita el autor, cuando afirma que "defender la sociedad es defender el Estado democrático, es decir, las instituciones que hacen posible el juego libre de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial".

Frente a quienes sólo tienen una visión militarizada de la defensa y se quejan de la escasa conciencia defensiva de algunos pueblos, como sucede a menudo en España, el mismo Muller afirma que para conseguir esta conciencia hay que "civilizar la defensa y no militarizar la sociedad civil". Es evidente, además, que la mejor forma de prepararse para la defensa de la democracia en tiempo de crisis es fortalecerla y hacerla más eficaz en tiempo de paz. Un ciudadano consciente de que el Estado rige una sociedad justa, con la que él se encuentra identificado, se halla más motivado para defenderla de

La resistencia civil es algo más extenso que la simple defensa, y en los años inmediatos va a ser, cada vez con más frecuencia, el arma básica de quienes luchan en favor de los derechos humanos, de la justicia social y económica y del autogobierno democrático de los pueblos.

cualquier peligro interior o exterior que otro insatisfecho con la sociedad en que vive. Esta elemental regla se olvida con incomprensible frecuencia al tratar de las motivaciones de los pueblos para adoptar unos u otros sistemas defensivos.

La resistencia civil como alternativa a la defensa con componente militar presenta ventajas e inconvenientes. De unas y otros se habla extensamente en este libro. Es posible que no pueda frenar a un enemigo decidido a plantear una "limpieza étnica", y éste es un aspecto importante al que el autor dedica especial atención. Aparte de las dificultades técnicas de defender, en el concepto habitual de esta palabra, a una sociedad mediante la resistencia civil, Randle pone de relieve otras dificultades entre las que, para las potencias de entidad media o grande, se halla la de aceptar la posibilidad de derrota o retirada de sus ejércitos y el efecto negativo que esto tiene con vistas a un sistema de disuasión habitualmente adoptado. La capacidad de resistencia a los golpes de Estado está, por ahora, más comprobada en la hoja de servicios de la resistencia civil que la de oponerse a una acción armada de un enemigo exterior. Por último, no puede ignorarse la creciente actividad que en España se desarrolla en torno al rechazo de las leyes que regulan el reclutamiento obligatorio y que en la cuestión de la insumisión muestra claramente un ejemplo de resistencia civil a unas leyes que se tienen por injustas. Aplicando la teoría expuesta por Michael Randle en el libro comentado, este movimiento de resistencia civil alcanzará el éxito en tanto que cumpla varias condiciones: que se mantenga dentro del

ámbito exclusivo de la no violencia; que evite una polarización que impida al Gobierno ir dando pasos sucesivos hacia atrás; que siga encontrando el apoyo mayoritario de la sociedad. Si esto es así, la actual historia de los insumisos españoles pasará con toda probabilidad a formar parte de los anales de la resistencia civil en el mundo moderno.

*Alberto Piris
CIP*

**JOSE MANUEL MARTIN
MEDEM**

Niños de repuesto -Tráfico de menores y comercio de órganos, Editorial Complutense, Madrid, 1994, 206 páginas.

Una de las virtudes del periodismo, si es que tiene alguna, es la de poner palabras e imágenes que expliquen una realidad que en muchas ocasiones se presenta fragmentaria, inconexa y desconcertante. Ajeno a corsés doctrinarios o científicos, puede poner los ojos allí donde otros microscopios no llegan. Pero como en casi todo, la virtud no reside en el instrumento en sí sino en quien lo maneja, y no son muchos los periodistas que tratan de escapar -o tienen capacidad suficiente para hacerlo- a los tentáculos del pulpo informativo que se obstina en limitar el mundo a cuatro titulares (grandes) y expresar -¿o será construir?- lo que pasa en función de lo que vende, comercial o políticamente. Martín Medem ha puesto los ojos sobre uno de esos pedazos de realidad que cada vez vende menos en este país entregado a las

corrupciones propias y las dietas de adelgazamiento. ¿A quiénes importan las niñas y niños mugrientos de América Latina? Su vida adquiere, sin embargo, perfiles escalofriantes, que sacuden la conciencia de cualquiera que tenga una brizna de sensibilidad. Pero después de leer su libro no podría cometerse la estupidez de decir que estos niños y niñas no interesan a quienes vivimos en los países desarrollados. El periodista ha dedicado algo más de 200 páginas y seis años de trabajo a demostrar precisamente lo contrario. Interesan y mucho, porque sus cuerpos sirven de repuesto. "La escena podría tener lugar en casi cualquier capital de América Latina: tras varios días de búsqueda, una madre encuentra a su hijo de entre cinco y siete años, pero al tratar de abrazarlo el niño se resiste. La poderosa razón que lo obliga a ello es que le operaron y le extrajeron varios de sus órganos vitales para comercializarlos en Estados Unidos. La madre, consternada por la actitud, levanta la raída camisa para constatar que el niño tiene una herida, mal suturada, producto de una operación. En la intervención quirúrgica el niño perdió alguno de sus órganos. Probablemente uno de sus riñones, porciones de intestino, médula espinal y quizás un pulmón. Estos órganos, debidamente protegidos, hacen ya un rápido viaje a Estados Unidos para ser subastados en algún hospital de Los Angeles, Nueva York, Denver o Chicago. Otros niños, luego de ser recogidos e incluso adoptados –dependiendo de la legislación del país en cuestión– por familias de naciones desarrolladas, y también una vez retirados los más importantes de sus órganos

vitales, morirán accidentalmente en sus nuevos hogares, con lo que sus nuevos padres podrán, además, cobrar un seguro de vida".

Este es el arranque de un reportaje realizado por el corresponsal del diario mexicano *Excelsior* en Costa Rica que llegaba a la conclusión de que las adopciones simuladas y el secuestro son los dos procedimientos utilizados por una mafia internacional dedicada al comercio infantil que cuenta con la complicidad de abogados, médicos, psicólogos y asistentes sociales en ese país centroamericano. El reportaje del corresponsal mexicano es tan sólo uno entre las decenas de informaciones periodísticas, declaraciones, testimonios e informes de organizaciones humanitarias y de diverso tipo que demuestran que el tráfico de niñas y niños latinoamericanos hacia el Norte, utilizados para reconstruir las familias o el cuerpo enfermo de quienes pueda pagarlos, existe. Como señala Eduardo Galeano en su contraportada, el libro –prologado por otro señalado humanista, Joaquín Ruiz Jiménez– "aporta la más amplia base documental jamás reunida sobre el tráfico de niños en América Latina, tema tabú, y explora los territorios de la complicidad. Por acción o por omisión, el sistema de poder ampara a las mafias robachicos, que actúan al abrigo de la libertad de comercio y de la impunidad militar y policial". Un negocio espeluznante del que comenzaron a publicarse sus primeras pistas en 1988.

El extenso material aportado por el periodista, en buena parte inédito, fruto de su propia elaboración y del trabajo de rastreo concienzudo sobre la labor informativa de las agencias y

Las políticas económicas que hundieron en la miseria a la mayoría de la población del subcontinente, provocan la muerte anual de un millón de niños menores de cinco años y empujan a vivir en la calle a 15 millones entre los 6 y los 18.

otros medios de comunicación, y en el que destacan por su singularidad un par de declaraciones presidenciales, atestiguan un fenómeno que todavía no ha podido ser probado en los tribunales.

No hay que investigar demasiado para encontrar la raíz macabra de estos hechos, bien conocida -y padecida- por buena parte de las y los latinoamericanos. El autor es contundente: la raíz no es otra que las políticas económicas que hundieron en la miseria a la mayoría de la población del subcontinente, provocan la muerte anual de un millón de niños menores de cinco años y empujan a vivir en la calle a 15 millones entre los 6 y los 18. "Miseria, marginación y violencia es el camino que recorren los niños mendigos en el laberinto del infierno que son para ellos las calles de las grandes ciudades de América Latina. El tráfico de niños tiene ahí sus yacimientos a cielo abierto", señala. Y concluye: "En América Latina se refuerzan mutuamente la impunidad criminal, la impunidad política y la impunidad económica...De las impunidades combinadas se aprovechan los escuadrones de la muerte, el narcotráfico y los robachicos".

Después de situar el problema, Martín Medem recorre el continente país a país durante siete capítulos tras los que no cabe otra conclusión que la de la generalización del tráfico infantil con distintos fines, entre ellos, la comercialización de sus órganos y cuán escasas e inoperantes son las manifestaciones de aquellas instituciones que, conocedoras del asunto, intentan hacer algo para remediarlo (existe, por ejemplo, una resolución del Parlamento Europeo sobre la Prohibición del Comercio de Organos Destinados al Trasplante).

De poco valen las declaraciones contra las leyes despiadadas del mercado.

*Flora Sáez
Periodista
CIP*

JORGE CASTAÑEDA

La utopía desarmada

Joaquín Mortiz. Planeta. México, 1993

Hubo un momento en que parecía que estábamos presenciando un claro y alto mediodía de la izquierda, diferente y mejor que los espejos grises ensangrentados del "socialismo real". El lugar era América Latina y el período comienza con el triunfo de la revolución cubana. Jorge Castañeda, un politólogo mexicano cuya presencia en la prensa norteamericana le da una proyección mundial, analiza en *La utopía desarmada* esta falsa epifanía. La historia que cuenta se ajusta con lamentable exactitud a la definición de Gibbon: es un registro de crímenes, locuras y desgracias. Castañeda es ecuánime en la distribución de responsabilidades y satisfactoriamente copioso en los detalles. En la mejor tradición norteamericana -los otros no tienen los recursos o no cultivan el género -combina una documentación exhaustiva con el contacto casi periodístico con protagonistas y participantes. En un campo dominado por el planfleteo y la árida ramplonería académica éste es un libro único por la seriedad de su ambición y la amplitud de su rigor.

Tal vez por eso mismo termina desinflándose y decepcionando. Castañeda comienza por preguntarse sobre la validez de la izquierda en la América Latina de la pos Guerra Fría, pregunta que

para algunos es crucial y para muchos apasionante. En la última página afirma que “la izquierda puede cotribuir de muchas maneras a que el sueño (de un futuro mejor para toda América Latina) se realice”. Tras el período descrito y analizado, “la izquierda aprendió que el poder no lo es todo, aunque es mucho, (...) Lo principal es saber qué hacer con el poder y qué no. Esta es la lección que ha aprendido la izquierda latinoamericana y que la puede encauzar por el buen sendero al cerrarse el siglo y un ciclo de su historia”. No es una conclusión a la que llegarán todos los lectores, incluido quien escribe estas notas. Lo curioso es que la lucidez y honestidad de Castañeda frecuentemente señalan y mencionan las cuestiones básicas, con flujo de informaciones, pero el autor no les permite desviarlo de sus tesis. Estas consisten, simplificando sin malicia, en que la izquierda debe aceptar la vía democrática (“durante muchos años la izquierda despreció olímpicamente y erróneamente la democracia como una impostura: un mecanismo corrupto y burocrático inventado por las élites locales y los agentes extranjeros para engañar a las masas y hacer que éstas toleren formas de gobierno y dominación contrarias a sus intereses”); y, una vez en ese ámbito, “democratizar la democracia” (“la primera orden de batalla democrática para la izquierda: alentar cualquier expresión imaginable de la sociedad civil, cualquier forma de autogestión que la realidad latinoamericana genere”). En otros lugares añade también como cuestión prioritaria la defensa de la soberanía, lo que parece un eufemismo del tradicional antiimperialismo. Pero eso es exactamente lo que está pasando en casi todos los países de la región y no necesariamente gracias a la izquierda.

En realidad lo que Castañeda está sugiriendo sin decirlo es volver a la política anterior al auge y declive de la izquierda latinoamericana cuya historia narra en el libro. Porque en resumidas cuentas el período cubierto por Castañeda no es otro que el de la militarización de la izquierda con el ejemplo y bajo la influencia de la revolución cubana. Es decir, una recaída en el caudillismo armado de rancia tradición en el continente, como algún historiador futuro verificará al comparar con indiferencia los ciclos históricos latinoamericanos desde la independencia hasta esta fin de siglo. Castañeda menciona la militarización pero no saca las consecuencias. Para él la izquierda no pasa de una fracción vencida: “los EEUU y el capitalismo triunfaron”. Eso no es cierto, de la misma manera que en el ex bloque comunista no hubo una victoria americana y capitalista. La izquierda armada latinoamericana se equivocó en lo fundamental: los miserables, los explotados, los humillados —la inmensa mayoría—nunca los apoyó ni se reconocieron en sus ideales, excepto en contadas, fortuitas y aisladas ocasiones. Es justamente por eso que Castañeda, sabiamente, confina cronológicamente su estudio con la derrota de los sandinistas en las urnas. El hecho de que el pueblo haya rechazado libremente a una de las dos revoluciones (la otra la cubana) que, para Castañeda, son la excepción del “fracaso sistemático de la izquierda en sus empeños por cambiar el mundo” es de importancia capital para entender de qué estamos hablando. Porque no es la primera vez que ocurre tal cosa en la América Latina. Las “revoluciones” independentistas y las incontestables “revoluciones” posteriores también fueron hechas

Castañeda toca y glosa el tema del izquierdismo como fenómeno de las élites intelectuales. Incluso provee iluminadoras cifras sobre la composición de los movimientos revolucionarios y sus seguidores.

por encima del pueblo, que ni conocía ni deseaba los ideales de la Revolución Francesa, del positivismo o del nacionalismo. Para la inmensa mayoría, los paladines de las nuevas doctrinas importadas de Europa –ya fuera el republicanismo, el liberalismo o el materialismo dialéctico– eran siempre los de arriba, los señoritos dirimiendo sus disputas entre sí. Eso incluye ahora, por supuesto, a los señoritos noeliberales, tan a la moda, con sus modelos econométricos.

Castañeda toca y glosa el tema del izquierdismo como fenómeno de las élites intelectuales. Incluso provee iluminadoras cifras sobre la composición de los movimientos revolucionarios y sus seguidores. Como señala Carlos Monsiváis, citado por Castañeda, en la década de los años 60 y 70 la izquierda intelectual adquirió algo que no había poseído nunca: una base de masas, básicamente compuesta de los millones de estudiantes de clase media baja urbana que por primera vez accedió a la educación superior pública. Habría que añadir que también encontró, en la iglesia de la liberación, un ejército de cuadros disciplinado y con una infraestructura tan sólida como amplia; además, una élite tan intelectualizada como los revolucionarios. Con todo eso –y la miseria y la injusticia– si no hubo revolución se debe simplemente a que el pueblo no acudió a la cita de la izquierda armada.

Sin embargo, el pueblo estaba viviendo una revolución, y hasta más de una. La fundamental fue la urbanización de la sociedad latinoamericana, uno de los más grandes fenómenos migratorios de la historia. La segunda fue la de las comunicaciones. La tercera, ya mencionada, fue la educación de esa nueva masa urbana, aunque fuera poco y mal. Como siempre,

absorbido por la preocupación imperiosa de la sobrevivencia, el pueblo ya tenía más cambios, y perentoriamente radicales, de los que podía digerir. La idea de abolir y remplazar el orden existente, en el cual deseaba por ahora integrarse, le era naturalmente ajena. Pero como señala Castañeda, los intelectuales no concebían que las barricadas miserables constituyeran una mejora absoluta para las masas: “muchos llegaron a la conclusión errónea de que la permanencia de las tremendas desigualdades equivalía a una ausencia total de progreso”. La misma conclusión y el mismo error siguen vigentes. Los que se dieron cuenta cabal de la situación fueron los populistas, como antes del período estudiado por Castañeda. Este es excepcionalmente confuso al analizar el populismo, tanto el de esa época como el actual. Castañeda no admite la legitimidad del populismo aunque refleje o sirva a las aspiraciones del pueblo, algo que hasta los viejos y espesos estalinistas latinoamericanos llegaron a comprender. Pero queda claro por qué: Castañeda necesita matar y enterrar al populismo nacionalista para abrirle campo a la izquierda que él propone. Admite hidalgamente que “los rasgos que caracterizan al populismo en el pasado siguen definiéndolo hoy como una corriente importante dentro de la izquierda latinoamericana”; con la salvedad de que “está en vías de desaparición”, y es “un capítulo que ha llegado a un final largamente esperado”.

Es curioso que se extienda tan definitivo certificado de defunción a un muerto que parece gozar de buena salud. Esto se explica cotejando su descripción del populismo nacionalista con el programa de izquierda que su libro propone. Véase: el populismo

representó “una redistribución del ingreso a través de la incorporación al sistema político de las masas populares –sobre todo de las clases urbanas trabajadoras–, un papel central para el Estado en la política económica y social, y una constante invocación de la nación y de su soberanía”. Por otra parte: “la izquierda puede por fin competir en sus propios términos y con su propio programa: democracia, soberanía, crecimiento económico y justicia social para mejorar la suerte de millones de excluidos de los beneficios de auges previos y de experimentos actuales”. A esto llama el autor la “latinoamericanización” de la izquierda. Y tiene razón, basta de señoritos con sus maravillosas teorías importadas: el problema de la izquierda latinoamericana siempre fue que no era latinoamericana.

El populismo, corrupto, inepto y autoritario como era, tuvo el (relativo) apoyo de las masas que la izquierda jamás poseyó. Eso ocurrió por el simple hecho de que para mal o para bien supo interpretar y formular por lo menos algunas de las aspiraciones de las masas, como los demagogos de hoy, al estilo Fujimori, siguen haciendo. En un momento dado Castañeda castiga al populismo por sus bandazos de izquierda a derecha, no siempre con viceversa. Ahí reside su punto ciego. No se da cuenta que, independientemente de sus orígenes y fines, éso una virtud política. De la misma manera que la derecha reaccionaria confunde sus principios con la represión, la izquierda lo ha confundido con la ideología. Alguien ha dicho que toda ideología es reaccionaria: no se adapta a la evolución cambiante y contradictoria de las circunstancias y cambiar a pulso el destino del hombre. Pero la buena marinería no enseña que para navegar contra el

viento haya que hacer más zig-zags que después de una juerga en el puerto.

Hasta cierto punto no es otra cosa lo que propone Castañeda en su libro. Pero no es suficiente. No se puede, sin más ni más, canibalizar al populismo nacionalista y llamarlo de izquierda antiimperialista, incluso porque los populistas –o el pueblo– podrían no cooperar. Ni evitar cuidadosamente “desdeñar todo lo que la Revolución cubana ha logrado” dando de barato lo que las “democracias burguesas” han logrado por ejemplo conservar el espacio democrático que, como señala Castañeda, la izquierda revolucionaria sólo comenzó a apreciar cuando se perdió y junto con ella la vida de miles de sus militantes y las escasas libertades del pueblo llano.

Desgraciadamente ésta es una constante en todo el libro. A pesar de su enciclopédica documentación Castañeda sufre del daltonismo narcisístico tradicional de la izquierda: sólo distingue un punto rojo –que crece a medida que lo mira fijamente –rodeado de un indiscriminado negro sin matices. No hay derecha, o liberalismo o centrismo que no se confunda sin apelación con el gorilismo reaccionario. La socialdemocracia venezolana (mucho de lo que propone Castañeda puede encontrarse en la primera edición –pre castrista– de *Venezuela, política y petróleo* de Rómulo Betancourt), el liberalismo reformista brasileño (la UDN y Kubistchek), el nacionalismo revolucionario boliviano, no aparecen en ningún momento como alternativas válidas o siquiera como telón de fondo. Si ahora son adversarios aceptables con los que hay que alternar en el poder, ¿por qué no confrontar su desempeño histórico con el de la izquierda, aunque fuera para saber quién es el

Castañeda sufre del daltonismo narcisístico tradicional de la izquierda: sólo distingue un punto rojo –que crece a medida que lo mira fijamente –rodeado de un indiscriminado negro sin matices.

enemigo y cómo lucha?

Lo mismo ocurre en el plano de las ideas y eso determina el hueco que deforma la estructura del libro. Al cerrarlo Castañeda se pregunta: “¿Por qué el programa de la izquierda tiene que ser exclusivamente suyo? No debiera serlo (...) Las metas –y los derrotados hacia ellas– no pertenecen ni pueden reservarse a un sector del espectro político”. Pero los otros sectores no son considerados ni siquiera para refutarlos. Castañeda practica el “ninguneo” total con todo el que no pertenezca al panteón de la izquierda, incluso cuando duplica o se apropia de sus ideas o posiciones. (La única mancha de mala fe que empaña el libro es cuando clasifica a Octavio Paz con los “intelectuales orgánicos” mexicanos.) Para alguien que propone que la izquierda abandone el mesianismo maniqueísta, el panorama que pinta es el de un ensimismamiento político-intelectual que linda con el autismo.

El gran mérito del libro es que rebasa largamente las limitaciones del enfoque del autor. El lector independiente dispone de lo necesario para sacar sus propias conclusiones. El análisis del autor muestra que la historia de la izquierda latinoamericana ha sido, en la expresión de Leonardo, “cosa mentale”. Que sólo le fue posible imaginarse a sí misma como encarnación de las aspiraciones populares mientras la inmensa mayoría estaba privada de voz ciudadana (al paso que los populismos, mala y torcidamente, si las encarnaban). Que de hecho las izquierdas latinoamericanas, al contrario de lo que afirma el autor, nunca han pasado de vertientes radicales del populismo y del nacionalismo regionales. Que al retomar con tres décadas de atraso las banderas populistas y

nacionalistas, para no mencionar el reformismo socialdemócrata, queda al descubierto que han retrasado esas luchas dos generaciones, justificando a la reacción represiva ante la polarización radical. Sólo encarando por lo menos la posibilidad de que todo esto sea cierto; sólo admitiendo que los otros tal vez tenían razón; sólo llamando a las cosas por su nombre (preferiblemente en buen español y no en el *spanglish* perpetrado por los traductores del libro, originariamente escrito en inglés), y limpiando el lenguaje; sólo mirando al mundo y a los hombres y no a los manuales, la izquierda podrá prepararse para su reinención.

Hugo Estenssoro
Periodista
BBC, Londres

MARTA DOGGETT
La muerte anunciada

Lawyers Committee for Human Rights
UCA Editores
El Salvador. 1994. 576 páginas.
Universidad Centroamericana
“José Simeón Cañas”
Apartado Postal 01-575, San Salvador, El Salvador.

La incompleta información sobre el proceso de pacificación, desmilitarización y democratización de El Salvador ha colaborado considerablemente en el incumplimiento de la mayor parte de los compromisos adquiridos por las Fuerzas Armadas y el Gobierno ultraderechista de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). El Presidente Alfredo Cristiani tenía que depurar a las Fuerzas Armadas y sustituir a las fuerzas de seguridad vinculadas a los escuadrones de la muerte por una policía desmilitarizada para

impedir la intimidación de la población durante el proceso electoral, además de facilitar la participación de todos los salvadoreños en las votaciones. Todo lo hizo a medias, con retraso y acompañado por una presión de la ONU más diplomática que eficaz. El ejército mantiene su autonomía, podado apenas de los oficiales más desacreditados, los escuadrones de la muerte siguen actuando con la complicidad de la impunidad, la nueva policía se aleja cada vez más de su caracterización inicial y el fraude técnico en las elecciones se ha calculado en un 15% durante las discusiones en el Congreso de EEUU sobre la ayuda económica de Washington para El Salvador. Las informaciones más influyentes sobre el proceso salvadoreño han protegido la imagen de la ONU en una actuación de la que supuestamente podía presumir en sus nuevas tareas de mediación, intervención y supervisión. Pero el resultado final ha sido la consolidación política, económica y militar de la única ultraderecha con espacio electoral en América Latina. Para que esto ocurriera fue determinante el pacto en la ONU para no incluir en el informe de la Comisión de la Verdad los nombres de los empresarios y dirigentes de ARENA (entre ellos el nuevo presidente Armando Calderón Sol) vinculados con los escuadrones de la muerte. La orientación de las informaciones en la mayoría de los grandes medios de comunicación de España se fue estableciendo en términos de superficialidad y seguimiento de la diplomacia a partir sobre todo del tratamiento de las investigaciones sobre la matanza de seis jesuitas y dos empleadas en la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. Era un secreto a voces para quien quisiera escucharlo que el alto mando militar había

ordenado y organizado la matanza. Y también que ni Washington ni el Presidente Cristiani facilitaban la investigación. Sin embargo, pocas informaciones avanzaron con rigor en este sentido y se administraron con excesiva generosidad las cautelas sobre las administraciones militares, gubernamentales y diplomáticas, supuestamente para proteger a quienes se consideraba imprescindibles para encauzar a las Fuerzas Armadas en las negociaciones con los insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El informe más importante de los ignorados por los grandes medios de comunicación en España es el que publicó el Comité de Abogados para los Derechos Humanos, que desde EEUU actuó como asesor legal de la UCA a partir del mes de diciembre de 1989. Con el título de *Death Foretold*, se difundió en febrero del año pasado, un mes antes que el informe de la Comisión de la Verdad. Contiene la mejor cronología del crimen y la más amplia documentación sobre todos los aspectos del proceso de investigación, el desarrollo del juicio, la actitud del Gobierno de EEUU, la actuación del presidente Cristiani, la conspiración militar y los antecedentes históricos. Sus conclusiones coinciden con las de la Comisión de la Verdad pero son mucho más precisas en las responsabilidades, implicando a Washington. ¿Por qué este informe –ahora convertido en libro con su traducción al castellano– no tuvo ni ha tenido la repercusión que le corresponde? Tal vez porque desentonaba en relación con el caudal informativo convencional al asegurar que “el Gobierno de Cristiani fue cómplice” y también que “la embajada de Estados Unidos hizo lo imposible para impedir una investigación completa”.

¿Por qué este informe –ahora convertido en libro con su traducción al castellano– no tuvo ni ha tenido la repercusión que le corresponde?

El informe del comité de abogados, elaborado por Marta Doggett, demuestra que el alto mando militar preparó la matanza antes de la ofensiva de la guerrilla sobre la capital y que “Estados Unidos llevó este caso –igual que muchas otras violaciones de los derechos humanos en El Salvador– con más énfasis en la conveniencia política que en tratar seriamente de aclarar los hechos”. En un añadido para la versión en castellano se ha incluido un comentario que considera sorprendente que “la responsabilidad de Estados Unidos en los sucesos de El Salvador durante los años de conflicto no mereció más que una alusión por parte de la Comisión de la Verdad”. Y se compara con la declaración de Benjamin Schwarz, autor de un estudio para el Pentágono sobre la política de Estados Unidos en El Salvador: “Por supuesto que sabíamos. Las autoridades norteamericanas supieron siempre más que los grupos de derechos humanos, los periodistas y los expertos independientes que han narrado durante 14 años la brutalidad y la corrupción de los militares salvadoreños. En El Salvador, los norteamericanos estábamos bailando con el diablo”.

J.M. Martín Medem
Periodista
R.N.E.